

S U M A R I O

DIRECTOR ESG Y

DIRECTOR DE LA REVISTA
Cnl Norberto Pedro Zárate

SECRETARIO DE LA REVISTA
Cnl (R) Justino M. Bertotto

PROSECRETARIO DE LA REVISTA
Cnl Santiago José Gaggero

TESORERO DE LA REVISTA
Tcnl (R) Norberto Ovejero

CORRECTOR
Lic. Norberto Crespi

DISEÑO GRÁFICO
SVT Federico Tomás Colombo

DISEÑO MULTIMEDIAL
A/C Laura Marcela Lalli

SUSCRIPCIÓN ANUAL EN
Luis María Campos 480
1426 - CABA
(011) 4-346-6100 Int 3428
Descuento por MUPIM

PROPIEDAD INTELECTUAL
Nro. 191840
ISSN 0327-1137

IMPRESO EN
Arsa Gráfica

ENE - ABR 17 Nro 595

Todos los derechos reservados. Hecho el depósito que marca la Ley 11.723. Los artículos firmados no implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad exclusiva de los firmantes.

EDITORIAL..... 3

ESTRATEGIA Y ARTE MILITAR

1. Pensar la incertidumbre.

Dr. Ángel Tello..... 9

2. Primera Operación Especial de Inteligencia Militar de Nivel Estratégico Nacional de la República Argentina ejecutada en el exterior.

Cap. Carlos Joaquín Ferri 19

GEOPOLÍTICA Y GEOGRAFÍA MILITAR

3. La Geopolítica como disciplina: el Regreso del "Hijo Pródigo".

Cnl (R) Dr Justino Bertotto..... 43

4. Apología de la «geopolítica» alemana.

Prof. Juan José Borrell 53

5. Karl Haushofer frente a sus críticos.

Presentación de Apología de la «geopolítica» alemana.

Prof. Juan José Borrell 61

HISTORIA MILITAR

6. La organización Nacional. La Campaña de Caseros 1851 - 1852.

Cnl Mg Marcelo Alberto Buscaglia 71

7. Guardia Nacional de Buenos Aires en el período del presidente Sarmiento.

Tcnl (R) Mg Jorge Osvaldo Sillone 99

8. San Martín. Su aporte a la Independencia de Chile.

Tcnl (R) Dr Claudio Morales Gorleri..... 117

9. Poema El canto de la Montaña.

Tcnl (R) Dr Claudio Morales Gorleri..... 139

CRÓNICAS

10. 117.º aniversario de la creación de la Escuela Superior de Guerra.

Discurso del señor Director 141



Imagen de Tapa: portal de noticias *El Once*.
2 de febrero de 2017.



Editorial

El Cruce de los Andes

“Lo que no me deja dormir es, no la oposición que puedan oponer los enemigos, sino el atravesar estos inmensos montes”, escribía San Martín a Guido, refiriéndose a la cordillera de los Andes, en una carta del 14 de junio de 1816.¹

La derrota de O’Higgins en la Batalla de Rancagua (2 de octubre de 1814), sumó a las dificultades existentes para lograr la libertad subcontinental, la necesidad de recuperar a Chile. Esto llevó a San Martín a modificar el esquema inicial de su Plan Continental, introduciendo nuevas exigencias tal como el aumento de los efectivos, una organización más detallada y por sobre todo una cuidadosa selección de la maniobra estratégica operacional que permitiera llegar a los desemboques a través de la cordillera, obligando a los realistas a mantenerse divididos y sobre extendidos en un amplio frente, ante la incertidumbre del lugar exacto del centro de gravedad de la invasión, y con ello facilitar el logro de la sorpresa como elemento multiplicador de la potencia necesaria para librar con éxito una batalla en el lugar elegido. Esta batalla debía permitir abrir cuanto antes el espacio de maniobra necesario para continuar hacia Perú, como una nueva Campaña del Plan Continental.

El Cruce constituyó una fase de la maniobra estratégica operacional para ubicar al Ejército Libertador en una posición favorable frente a los realistas, entre el 19 de enero y el 8 de febrero de 1817, atravesando la cordillera con una fuerza de 4.000 soldados regulares y 1.200 milicianos. Era la fase siguiente a la Organización del Ejército de los Andes del plan de la campaña que el general Don José de San Martín desarrolló para iniciar la Expedición Libertadora de Argentina, Chile y Perú.

El Cruce de los Andes es considerado el más grande hecho militar de Argentina y Chile, así como una de las mayores hazañas de la historia militar universal.

El 1ro. de agosto San Martín fue designado General en Jefe del Ejército de los Andes quedando las funciones administrativas de la intendencia de Cuyo a cargo del Coronel Mayor Toribio de Luzuriaga. A mediados de 1816, San Martín se instaló en el vivac de “El Plumerillo”, ubicado en los alrededores de la ciudad de 1 Archivo General de la Nación. Legajo nro. 1, S. VII. c. 2.A. 5. Nro. 13.

Mendoza, donde constituyó su puesto de comando y Estado Mayor. El Libertador se había enfocado durante 1815 y 1816 a organizar el ejército y a prepararlo para el cruce de la cordillera. Con Juan Martín de Pueyrredón elegido como Director Supremo el General San Martín recibió el apoyo pleno del gobierno argentino para instruir y preparar al ejército.

La ciudad de Mendoza se transformó en guarnición y arsenal militar. La población en conjunto participó en la producción de pólvora y municiones, sables, cañones y uniformes. El franciscano Fray Luis Beltrán montó una fundición de armas. Don Antonio Álvarez de Condarco imaginaba y hacía realidad la maestranza, la sanidad estuvo a cargo del médico don Diego Paroissien.

La concepción de velo y engaño, bajo el concepto de “Guerra de Zapa”, incluía un complejo plan para engañar al enemigo mediante el envío de espías y conferencias con indígenas difundiendo el rumor de que cruzaría los Andes por un paso más al sur, (lo que era más factible). Los indígenas pehuenches comunicaron estos planes a los españoles de Chile, quienes así dispersaron sus fuerzas y perdieron poder de concentración.

Con el objetivo de dividir a las tropas enemigas, San Martín ordenó primero el avance de parte de las tropas por los pasos de Come Caballos, Guana, Portillo y El Planchón.

El grueso del ejército cruzó los Andes por los abruptos pasos de Los Patos, en San Juan (al mando del General José de San Martín) y de Uspallata en Mendoza, los cuales eran considerados menos factibles para el cruce, pero permitían cortar por el centro a la distribución estratégica y las líneas defensivas realistas y luego dirigirse directamente a Santiago. Juan Gregorio de Las Heras comandaba la repartición que cruzó por Uspallata conduciendo todo el parque y la artillería, cuyo transporte era dificultoso por el más escabroso paso de Los Patos.

El 18 rompió su marcha el Ejército. Debieron atravesar más de 500 km de cordillera y precordillera. Las fuerzas principales llegaron al otro lado entre el 6 y el 8 de febrero.

El plan era atravesar la cordillera en dos columnas (principal y secundaria) y cuatro destacamentos. La columna principal estaba formada por tres escalones al mando de Miguel Estanislao Soler, la vanguardia y San Martín y O’Higgins, ambos a una jornada de distancia. Por Uspallata, la columna secundaria avanzó al mando de Las Heras. A dos días de distancia lo seguía Fray Luis Beltrán con la artillería y el parque de munición.

El Ejército de los Andes estaba organizado bajo el mando de 3 generales, 28 jefes y 207 oficiales. Una mayoría de soldados mulatos y negros constituían una tropa de 3800 hombres, la mayoría libertos, lo que le daba la impronta de una gesta republicana (incluía también una parte de los chilenos que emigraron después de

la derrota de Rancagua). 1200 soldados de milicias colaboraron con el abastecimiento de víveres y de munición de artillería, 120 zapadores barreteros facilitaron la movilidad en la montaña. En los pasos lideraban la marcha 25 baquenos de la cordillera. Completaban la organización 47 efectivos de Hospital de Campaña constituyendo el escalón de sanidad y 15 agentes civiles.

El arsenal estaba constituido por 16 piezas de artillería (10 cañones de 6 pulgadas, 2 obuses de 4 y 1/2 pulgadas y 4 piezas de montaña de 4 pulgadas) y el ganado por 1600 caballos de caballería y artillería y 9281 mulas, 7.359 de silla y 1.922 de carga. La gran compartimentación del terreno y la dificultosa movilidad a campo travesía generó que solo 4,300 del total de mulas y 510 del total de caballos lograsen cruzar al otro lado de las montañas.

La altitud alcanzada en la cordillera superó los 4000 msnm, (la media fue de 3000 msnm). El promedio de avance en la marcha por día fue de 28 km. El Teatro de Operaciones: se extendía en su frente en 800 km. La variación de temperatura era de una diferencia térmica promedio de 40 °C, entre la temperatura más elevada del día (30 °C) y la temperatura más baja de la noche (-10 °C).

El 24 de enero tuvo lugar el primer encuentro entre fracciones del destacamento de exploración realista (al mando del mayor Marqueli) que se dirigían por el camino de Juncal a Uspallata y efectivos de vanguardia de la columna patriota al mando de Las Heras. Luego del enfrentamiento, los realistas retroceden a Potrerillos donde estaba la masa del destacamento.

Al siguiente día, en Potrerillos, Las Heras envía al mayor Martínez con 83 infantes y 30 granaderos a caballo quien ataca procurando un aferramiento y doble envolvimiento que fracasa por la inferioridad de los efectivos patriotas, la fortaleza de la posición enemiga y la amenaza de una fracción realista que se desplazaba contra el flanco patriota. De todas formas, el ímpetu del ataque recibido y la imposibilidad de mantener largo tiempo la posición, obliga a los realistas a replegarse, quedando libre el camino para Las Heras, quien queda en condiciones de tomar contacto con la columna principal.

El 4 de febrero, la vanguardia, unos 150 infantes y 30 granaderos a caballo a órdenes del mayor Martínez, atacaron la posición realista de Guardia Vieja, a orillas del río Juncal. Los patriotas aferraron frontalmente con efectivos menores y realizaron un amplio envolvimiento con la masa, accionando sobre el flanco sur de la posición enemiga, la que fue desarticulada.

El mismo día, desde el campo de los Piuquenes, Soler adelantó una fracción al mando del mayor Arcos, para ocupar la zona de Las Achupallas, para facilitar el pasaje del grueso de las tropas. Los realistas habían ocupado las alturas comprendidas entre el cerro de Las Puntillas y el caserío de Las Achupallas, con la intención de envolver a las fuerzas patriotas por los flancos. Ante tal situación, el mayor Arcos ocupa una posición defensiva con parte de sus efectivos y mantiene

a retaguardia una importante reserva de caballería. Producido el ataque realista, el mayor Arcos ordena un violento contraataque que concluye exitosamente.

El día 7, Soler adelanta a Mariano Necochea, con 140 granaderos a caballo, en misión de exploración hacia la zona de San Felipe. Al llegar a Las Coimas, Necochea comprueba la presencia de efectivos realistas aproximados a 700 hombres ocupando una fuerte posición al este del río Putaendo. Sin esperar la llegada de refuerzos, Necochea decide atacar para lo cual divide sus fuerzas en tres fracciones. Mientras mantiene oculta una de ellas, con las otras dos simula un ataque seguido de una retirada. Tal como lo esperaba, la caballería realista se lanza en persecución, siendo entonces contraatacada simultáneamente y desde tres direcciones por los efectivos patriotas que logran la victoria en inferioridad numérica.

El Cruce de los Andes fue la hazaña militar que permitió librar la Batalla de Chacabuco (12 de febrero de 1817), en la que los patriotas salieron victoriosos, pudieron recuperar a Chile y de ese modo comenzó la emancipación americana.



San Martín transportado a Cauquenes por 60 granaderos. Óleo de Fidel Roig Matóns.

Estrategia y Arte Militar



La incertidumbre es una característica insoslayable del mundo material e inmaterial: es la única certeza. Su razón se encuentra en la libertad del ser humano, del Otro, sea aliado o adversario, superior o subordinado. Bien señalaba Hegel que *el movimiento es lo que permanece de la desaparición*, agregando *sólo Dios no tiene movimiento*.

PENSAR LA INCERTIDUMBRE

Dr. Ángel Tello

“Si la ignorancia de la incertidumbre conduce al error, la certeza de la incertidumbre conduce a la estrategia”.

Edgar Morin

Haciendo una apreciación general de los valores en juego, podemos constatar que el mundo occidental se encuentra en retroceso en muchos terrenos. El ex ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Hubert Védrine caracteriza este momento como “...Occidente perdió el monopolio del relato”. China, Rusia, el mundo islámico plantean desafíos nuevos aunque no desconocidos para quienes analizan la historia lejana. Asistimos también a importantes cambios sociales signados por el debilitamiento, en algunos casos la desaparición lisa y llana, de los lazos que cimentaron nuestras sociedades, el sentimiento de compartir un destino común se reduce día a día. Frente a tamaña situación plagada de dificultades de todo orden, lo Político (con P mayúscula) debe recuperar todas las atribuciones y su capacidad para conducir a la sociedad. Una pregunta que muchos se hacen es si desapareció la política frente a las nuevas tecnologías en materia de comunicación y relacionamiento entre los humanos. A ello corresponde responder que la política puede haber cambiado de lugar pero no ha desaparecido. El Estado ha sido –y lo es aún- el lugar privilegiado de lo político, sin embargo, la evolución actual que puede observarse con la aparición de las llamadas guerras “asimétricas”, en las cuales uno de los actores carece de Estado, introduce un elemento de disrupción e incertidumbre en esta apreciación.

En este contexto el mundo real en cual nos encontramos en este siglo XXI se presenta cada vez más aleatorio e indeterminado. Por naturaleza es caótico, de allí que se hable de una importante incertidumbre política ubicada en el sustrato de todos los conflictos *urbi et orbe*. Nosotros, seres humanos que contamos con las herramientas para pensar la continuidad e imaginar la trascendencia, debemos rendirnos ante la evidencia: en el mundo real la “regla de tres” no se aplica, no

existe relación biunívoca entre una cantidad, una causa y un efecto. El mundo real no avanza de manera continua e ininterrumpida hacia un futuro mejor que algún día llegará. El mundo avanza por medio de rupturas, discontinuidades y cambios: el acontecimiento ocupa un lugar preponderante y el futuro, aun cercano, no es realmente previsible aun si, hoy, los grandes sacerdotes del *big data* intenten hacernos creer lo contrario.

La incertidumbre es una característica insoslayable del mundo material e inmaterial: es la única certeza. Su razón se encuentra en la libertad del ser humano, del Otro, sea aliado o adversario, superior o subordinado. Bien señalaba Hegel que *el movimiento es lo que permanece de la desaparición*, agregando *sólo Dios no tiene movimiento*.

La teoría del caos impone a los científicos hablar no sólo de leyes sino de sucesos, sin negar la existencia de lo nuevo y la propia actividad creadora del universo. De esta manera el caos cumple un papel fundamental en todos los niveles de descripción de la naturaleza, tanto microscópicos, como macroscópicos o cosmológicos. El caos siempre es consecuencia de inestabilidades, una pequeña perturbación se amplifica, las trayectorias inicialmente cercanas se separan y aquella inestabilidad inicial introduce aspectos nuevos, esenciales. La consideración del caos obliga a tomar en cuenta los conceptos de probabilidad, irreversibilidad e incertidumbre, conceptos afines a las ciencias físico-matemáticas como también a las ciencias sociales, constituyendo de esta forma el punto de encuentro entre las dos grandes ramas del conocimiento humano.

En este contexto, el espacio estratégico, definitivamente incierto, resulta irreducible a un sistema de ecuaciones matemáticas. El espacio estratégico es complejo, pues el mismo no puede reducirse a una serie de problemas simples fácilmente solucionables, exige una aproximación global, holística.

En este espacio estratégico, cualquier acción humana es de naturaleza dialéctica pues ella afecta rápidamente a la libertad del Otro, a sus intereses que no siempre son convergentes con sus propios intereses. La naturaleza dialéctica de la acción hace que el espacio estratégico, es decir el espacio en el cual se desarrolla toda acción humana sea un mundo de acciones y reacciones, olas y contraolas, un mundo imprevisible en el cual todo “objeto estratégico” va a vivir su propia vida. Observa Clausewitz acertadamente: *la vida propia de la guerra*, la guerra siempre dotada de su dinámica propia, la guerra “sujeto” y no “objeto” que su creador no llega jamás a conducir allí hacia donde aspira, la guerra que siempre escapa a las mejores voluntades para controlarla. Edgar Morin amplía la constatación de Clausewitz y nos dice: “Toda acción humana escapa a sus intenciones”. Esta afirmación afecta a quien decide en la incertidumbre, relativizando por otro lado la importancia de la decisión: su problema es menos la decisión –por naturaleza imperfecta- que la gestión de la decisión.

¿El mundo hoy es más incierto que ayer? Evidentemente sí. La interconexión creciente del mundo, virtual o físico, lleva a constatar que, tal como la teoría del caos lo señala, una pequeña perturbación se amplifica y trayectorias inicialmente cercanas se separan. Por ejemplo, el *krach* de 1929 afectó a los países europeos recién en 1931; la caída de Lehman Brothers perjudicó en un día a todas las economías mundiales; sin dejar de tener en cuenta, además, a perturbadores y actores de diversa naturaleza que introducen a diario causas y elementos de conflictos en el planeta.

El general francés Vincent Desportes observa acertadamente: “Debemos por otro lado felicitarnos por la existencia de la incertidumbre. Es ella la que permite la esperanza, condición de la vida humana. Es ella quien engendra la innovación, favorece la diferenciación y permite que el mundo no sea un simple reflejo de las relaciones de fuerzas. Es la incertidumbre y su aceptación en tanto dimensión del orden del mundo que otorga todo su valor a la inteligencia humana”¹.

Todas las guerras, todas las nuevas crisis se desencadenaron sobre modelos inesperados. Sin excepción, su desenvolvimiento se aparta de las previsiones. El escenario de Siria-Irak-Estado islámico, con la participación activa de los Estados Unidos, Rusia, Francia, Reino Unido, Irán, Turquía, Arabia Saudita, kurdos, Hezbollah, etc., constituye una muestra de los que venimos sosteniendo: un conflicto civil, interno, que escaló a nivel internacional en el marco de un escenario turbulento e inestable luego de la última invasión a Irak y las situaciones no resueltas de Líbano, Palestina, Afganistán y Kurdistán. Todo ello obliga a la adaptación de los instrumentos, pensar nuevos métodos y adoptar decisiones rápidas que a veces presentan consecuencias dramáticas pues tienen como punto de partida un conocimiento imperfecto de los datos esenciales, a lo que se agrega la incapacidad absoluta de controlar las múltiples consecuencias de estas decisiones.

Ya en su tiempo, Clausewitz se refería a la “bruma de la guerra” al considerar las realidades en el terreno. El conductor debe decidir en un contexto de fricción, de azar y desorden. Parafraseando a este General prusiano, bien podemos afirmar que la “bruma” a la que él se refería puede aplicarse al campo de lo político en la totalidad del ecúmene.

Los nuevos adversarios presentan dificultades para su detección e identificación. Nuevas situaciones, frecuentemente asimétricas, se caracterizan por la “sorpresa”: el jefe en el terreno debe en consecuencia reaccionar y decidir muy rápidamente.

La superioridad convencional no disuade a un adversario no estatal como lo demuestran los hechos. La lógica de las capacidades sostenida hasta no hace mucho tiempo y que opone capacidades a capacidades, no impresiona a estos contendientes. Estos perturbadores no buscan la superioridad porque saben que la victoria militar –en un sentido clásico y con medios clásicos- no es la condición de la

¹ DESPORTES, Vincent: Décider dans l'incertitude. Économica. Lonrai 2015. Pág. X.

victoria política. Es incontestable la superioridad occidental en los cuatro espacios operacionales (terrestre, marítimo, aéreo y electromagnético), frente a lo cual éstos construyen sus estrategias en los espacios en que aspiran a luchar con armas equivalentes: es el **espacio humano** donde se refugia la guerra contemporánea.

Las zonas en disputa donde hoy se conducen las operaciones terrestres están marcadas por una gran heterogeneidad física y humana; la supremacía de la información aparece disminuida, los sistemas de comunicaciones exhiben sus límites mientras que las rugosidades humanas y físicas del medio tornan compleja tanto la observación como la interpretación. En cierta medida, las informaciones pasaron de su naturaleza objetiva, finalmente simple, a una naturaleza subjetiva profundamente compleja. Antes el acento estaba puesto sobre la recolección de informaciones concretas y la inteligencia de síntesis se presentaba sencillamente en forma de tablero, organigramas y gráficos; hoy, el verdadero objetivo de la inteligencia son las intenciones que no se deducen fácilmente de cada situación.

Por otro lado, la táctica recupera una importancia creciente en relación a lo estratégico; es la calidad de las decisiones —obviamente de la ejecución— en los niveles más bajos que depende *in fine* el éxito de las operaciones.

En consecuencia, resulta cada vez más necesario crear las condiciones favorables para adoptar decisiones individuales en escenarios de gran multiplicidad y que conlleven al éxito o fracaso de las operaciones. Ello supone, a la vez, medidas estructurales que faciliten la puesta a punto de organizaciones tácticas adaptables y medidas culturales apropiadas para el desarrollo de la iniciativa y de la cultura del riesgo. Dos vías principales aparecen según el general Desportes, la confianza en el hombre y la flexibilidad de los sistemas.

El ser humano posee una gran capacidad de autonomía de decisión, de iniciativa y adaptación, es el más apto para entender y accionar en medio de la incertidumbre. Mao Tse-Tung sentenciaba “el hombre decide en todo”. El ex responsable de la ideología en tiempos de Gorbachov en la desaparecida URSS, Alexander Yakovlev observa “la voluntad no es una fábula absurda” y el sucesor de Ben Laden en la conducción de Al Qaeda, el egipcio Ayman Zawahiri sostiene que los suicidas son el arma más económica y eficaz pues descansa en la inteligencia humana. El principio fundamental es entonces cómo liberar la capacidad de iniciativa individual encuadrándola al mismo tiempo en la acción colectiva, de manera tal que ésta conserve un sentido y un objetivo.

Aquel que decide tomará su decisión con más rapidez y serenidad si está seguro de las reacciones ulteriores de sus subordinados. Para ello es imprescindible que todos compartan las mismas reglas deontológicas y los mismos principios para la acción. De esta manera, llegamos al terreno de la cultura y de la doctrina: tanto una como la otra son indispensables para encuadrar la acción y facilitar la previsibilidad de lo que hará el Otro.

Resulta igualmente necesario que la decisión no encierre a quien la toma en un caparazón rígido y estructurado no adecuado para la adaptación: los sistemas sobre los cuales descansará la ejecución de la decisión deben ser simples y deformables a fin de que puedan adaptarse fácilmente al entorno. Todo ello forma parte de principios reconocidos a fin de obtener la mayor eficacia militar. Por otro lado, estos principios son, a su vez, de más en más indispensables y difíciles de aplicar por los jefes más jóvenes en el terreno, como puede observarse hoy en Irak, Afganistán y Siria, principios que habrán de llevar al éxito o fracaso de la operación. Estas dificultades se deben principalmente a las actuales condiciones de las operaciones cuando las mismas tienden a reducir la iniciativa. Tanto el actuar como el comportamiento aparecen cada vez más encuadrados en reglas de empeñamiento estrictas, justo cuando resulta necesario preservar una importante capacidad de adaptación frente a adversarios con actitudes y estrategias renovadas y cambiantes y que en muchos casos son justamente ellos los que tienen la iniciativa.

Hoy más que nunca no es la capacidad de planificación y de concepción lo que importa, es la capacidad de adaptación porque resulta absolutamente imposible estimar de manera rigurosa la ocurrencia de los tipos de compromisos futuros o de prever con una certeza razonable el desarrollo de un compromiso táctico; ello es así porque será necesario sobre todo conducir guerras de reacción, será necesario reaccionar permanentemente, en todos los niveles del comando y en períodos muy cortos de evolución. Será necesario, cada vez más, saber adaptar velozmente el equipamiento, los métodos, las doctrinas y las decisiones.

La tecnología *per se* decidió raramente la suerte de una confrontación armada porque se trata de una las dimensiones de la eficacia estratégica; con frecuencia, la tecnología presenta una eficacia inferior al interés que a la misma se le presta, cada desarrollo tecnológico puede disipar un poco la bruma de la guerra, pero ella aporta por sí misma nuevas fricciones y engendra sus propios errores. **La guerra es un fenómeno social, político.** Más allá de las ventajas técnicas puntuales que pueda sumar la calidad de los instrumentos (los sistemas de armas), el resultado de una confrontación depende ante todo de los elementos del entorno —político, económico, cultural, geoestratégico— de cada una de las partes enfrentadas. Los desequilibrios tecnológicos no conforman los factores esenciales de los fracasos o los éxitos estratégicos, sino las opciones políticas, estratégicas o tácticas juiciosas que permiten con frecuencia compensar las inferioridades técnicas. La guerra contra Estado Islámico finalmente es resuelta por la intervención de tropas terrestres iraquíes, kurdas e iraníes más allá de las operaciones llevadas a cabo por rusos, norteamericanos, franceses e ingleses.

Se trata entonces de una cuestión de cultura, de estructuras, de procedimientos, pero también de “reservas” intelectuales, estructurales y financieras. Se trata de una cuestión de flexibilidad en las organizaciones y jerarquías operacionales; en este campo, las tecnologías modernas pueden aportar una gran ayuda. El éxito,

mañana, no será tanto un asunto de capacidades técnicas sino la aptitud a esta adaptación permanente que debe fundar, en particular, el estilo del comando operacional y la formación de los hombres. Para lograr este nivel de adaptabilidad indispensable y permitir la decisión adecuada frente al acontecimiento operacional, la confianza en el hombre, la consolidación de la cultura común y la construcción de la flexibilidad de los sistemas constituyen aspectos esenciales. El problema se remite finalmente a la libertad en relación con la incertidumbre.

El general Robert Scales que escribió la primera historia oficial de la guerra de los “21 días” -del 20 de marzo al 9 de abril de 2003- en Irak constata: “...la naturaleza de la guerra es inmutable. Los futuristas que sostienen que las nuevas tecnologías de la información permitirán a las fuerzas norteamericanas barrer la bruma de la guerra se equivocan”.²

El sistema guerra es complejo debido a la imprevisibilidad potencial de los comportamientos; no existe un determinismo latente que permitiría a una poderosa inteligencia prever la evolución del sistema mediante cálculos. A propósito de ello, Robert McNamara, Secretario de Defensa de los Estados Unidos en tiempos de John Kennedy y Johnson, señala durante los primeros cinco años de la Guerra de Vietnam: “...la guerra es tan compleja que va mucho más allá de la capacidad que el espíritu humano tiene para comprenderla”.

Moltke el Grande, cuyo genio militar cambió la Europa del siglo XIX decía: “...en la guerra todo es incierto”, y añadía: “...de todos los factores que escapan a la previsión: el tiempo, las enfermedades, los accidentes, las incomprendiones, las ilusiones y todos aquellos fenómenos que el hombre puede denominar suerte, destino, o voluntad de Dios, nunca han podido reglamentarse”³

La acción militar, entonces, debe resignarse a concebir y desarrollarse en un campo de incertidumbres. La incertidumbre es el atributo de la guerra.

Negando estas constataciones, los voluntaristas han cedido con frecuencia a la tentación tecnológica. No alcanza con introducir los datos en la computadora hasta que ésta sugiera las soluciones entre las cuales no habría otra alternativa que elegir. ¿Alcanza con contabilizar las toneladas de munición empleada, los objetivos destruidos y las pérdidas humanas; para influir progresivamente sobre estos *ratios* y conducir el conflicto hacia un final feliz? Aproximación mecanicista y contable que fracasó en Saigón, Irak, Afganistán, Líbano, etc.; optimismo irrealista que olvida las lecciones de la historia. La guerra siempre ha sido y continua siendo, una empresa incierta en la cual el azar, las incertidumbres de todo orden y la imprevisibilidad del hombre sometido al estrés del campo de batalla, impiden al jefe el control estrecho de los acontecimientos. La guerra es una empresa incierta

2 SCALES, Robert y WILLAMSON Murray: The Irak War. Harvard. University Press, Cambridge, London, 2003. Pág. 239.

3 VON MOLTKE, Helmut: On the Art of War. Selected Writings. Presidio Press. Norato CA, 1995. Pág. 175(4).

porque su éxito, más allá de las vías adoptadas para lograrlo, es ante todo de índole moral; son los espíritus y los corazones del dirigente político, del pueblo o del soldado quienes decidirán la victoria o el fracaso, mucho más que la destrucción de un determinado porcentaje de infraestructuras y equipamientos. Vale la pena aquí recordar a Raymond Aron cuando observaba “...las máquinas no hacen la historia, ayudan a que los hombres la hagan”.

El factor moral ocupa un lugar cada vez más importante y decisivo en los conflictos asimétricos. Un enemigo relativamente débil pero con voluntad de vencer y que al mismo tiempo pone en juego su supervivencia irá hasta el final. Frente a un adversario que lo supera ampliamente en medios. Este se refugia en ideas y concepciones que le brindan cohesión y espíritu de lucha, aparece justificada en la voluntad de defender principios abstractos. Ya en su tiempo, Clausewitz señalaba: “Los valores morales cuentan entre los elementos más importantes de la guerra. Es el espíritu lo que impregna a la guerra en su totalidad (...) se sustrae a todo conocimiento libresco ya que no se lo puede medir ni entra en ninguna categoría: exige ser sentido o percibido”.

Alain de Benoist señala: “La guerra asimétrica apareció cuando las tropas uniformadas de Napoleón enfrentaron a las guerrillas y milicias irregulares de partisanos en España y Portugal. Es en esta época que las distinciones tradicionales entre civiles y combatientes, zonas de combate y ‘retaguardia’, recursos de guerra y otros bienes empiezan a diluirse. La guerra de partisanos (denominadas en otro tiempo pequeñas guerras) parece prolongarse hoy en el terrorismo. Una diferencia esencial separa sin embargo al partisano del terrorista moderno: la desterritorialización de la acción de este último (ningún territorio es impermeable, ningún objetivo es inaccesible, no hay medios prohibidos) cuando el partisano, dotado de un carácter fundamentalmente *telúrico* se define ante todo como ligado a un territorio”.⁴

Una atención particular debe ponerse en el estudio de casos históricos por parte de los jefes militares. A partir de que se vuelve sobre un acontecimiento ya realizado, el interés se dirige hacia un sistema cerrado, fijo, en el cual todos los datos y dimensiones son conocidos. De esta forma nos situamos lejos de lo real y de acontecimientos en curso de desarrollo y construcción que son, éstos, sistemas abiertos cuya cantidad y naturaleza de las variables no están determinadas de antemano, ni susceptibles de ser intelectualmente incorporadas en su totalidad por aquel que decide. El riesgo está en habituar a este último y razonar sobre problemas que de los cuales es posible conocer todos los datos y para lo cual existe la “mejor” solución, lo cual nunca es el caso de la realidad de la historia en construcción donde toda decisión hace evolucionar el sistema por sí mismo.

En este orden de ideas debemos señalar que la formación militar en tiempos de paz es, salvo excepción, realizada a partir de sistemas cerrados, es decir deformantes de la realidad de la guerra. En los niveles más bajos se encuentra el tirador elemen-
4 DE BENOIST, Alain: Les forces morales. En “Penser une guerre aujourd’hui?” Pág. 32.

tal y su blanco, él aprende un acto técnico en un sistema cerrado particularmente simple que nada tiene que ver con la realidad del combate y la multitud de sus variables psicológicas o materiales, aun cuando los métodos modernos traten de incrementar el realismo en el entrenamiento. En el nivel superior, los temas de los ejercicios de las grandes unidades también reproducen sistemas cerrados, apartados en gran medida de la realidad de la guerra porque es, una vez más, imposible representar la multitud de variables y sus intersecciones e interacciones. Notemos al pasar los efectos perversos de la simulación que, por construcción, simula sobre todo lo cuantitativo y el material mientras que, lo incierto se nutre esencialmente de lo cualitativo y lo psicológico.

Refiriéndose al general alemán Von Grolman, jefe del Gran Estado Mayor y sucesor de Schlieffen, a propósito del fenómeno de fricción analizado en su momento por Clausewitz, dice Vincent Deportes: “Él trató de gerenciar la fricción conjugando dos principios: una gran libertad de apreciación en la acción dejada a sus principales subordinados, una comunidad de cultura militar y de doctrina de empleo”.⁵

Desde que la guerra es guerra (los primeros registros de combates entre grupos organizados se remontan a doce mil años antes de nuestra era) ni las diversas evoluciones organizacionales, ni los desarrollos técnicos más remarcables o las “revoluciones en los asuntos militares”, han modificado verdaderamente el problema fundamental al cual se han visto confrontados todos los conductores operacionales y sus sistemas de comando: la incertidumbre, producto derivado de la naturaleza compleja e interactiva de la guerra. La marcha de las legiones estadounidenses hacia Bagdad a fines del invierno de 2003, llevó a reflexionar a Williamson Murray y Robert Scales: “...esta guerra, como todas aquellas en las cuales los Estados Unidos se han involucrado desde finales de la guerra fría, muestran de una manera muy clara el hecho de que fuerzas armadas competentes son aquellas que serán capaces rápidamente de adaptarse a lo inesperado”⁶.

5 DESPORTES. Ob. Citada. Pág. 62.

6 SCALES y WILLIAMSON. Ob. Citada. Pág. 248.

Currículum Vitae del Dr Ángel Tello



Es diplomado por *L'École des Hautes Études en Sciences Sociales* (1982), DEA de la *Sorbonne Nouvelle* (1983), Licenciado en Ciencias Políticas (1984), Doctor en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de la Plata (2010). Es Profesor Titular interino de la cátedra Derecho Internacional Público de la Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires. Profesor Titular ordinario en la cátedra Relaciones Internacionales y Comunicación de la Universidad Nacional de la Plata. Profesor en la Maestría en Relaciones Internacionales de la Universidad de Buenos Aires. Profesor contratado en la Maestría en Estrategia en la misma universidad. Profesor contratado en el Instituto de Inteligencia de las Fuerzas Armadas.

En este artículo, el autor expone y valoriza la operación de inteligencia de nivel estratégico nacional ejecutada en el exterior, para lograr desarticular una operación militar organizada por un enemigo real, mediante acciones de propaganda con enfoques positivos y negativos hacia las tropas enemigas, llevadas a cabo por el entonces director supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, general Juan Martín de Pueyrredon, como así también destaca las singulares participaciones de don Andrés Arguibel y don Tomás Lezica.

PRIMERA OPERACIÓN ESPECIAL DE INTELIGENCIA MILITAR DE NIVEL ESTRATÉGICO NACIONAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA EJECUTADA EN EL EXTERIOR

Cap. Carlos Joaquín Ferri

Marco general.

A partir de 1810, en Hispanoamérica, comenzaron a ocurrir pronunciamientos que fueron consecuencia de varios factores, pero entre los más importantes se pueden mencionar los siguientes: el influjo de la naciente república de Estados Unidos de América, la Revolución Francesa, la invasión Napoleónica en 1808 a la península ibérica, las dimisiones de Bayona y la presión de Inglaterra y sus operadores políticos y económicos. Esta situación, sumada a problemas internos del gobierno español, tanto en la península como en sus dominios de ultramar, generó que entre 1810 y 1830 en Hispanoamérica se iniciara un complejo proceso de guerra civil y enfrentamientos fratricidas que no estuvieron exentos de presencia extranjera, con la participación incluso, de organizaciones militares regulares, como el caso de la legión Británica en el Ejército de Bolívar. Todas estas circunstancias y muchas otras, que no ocupan el objeto de este estudio, fueron configurando lentamente una nueva organización político social que terminará hacia fines del siglo XIX con la delineación ya casi definitiva de la actual división política de Hispanoamérica.

Así entre 1810 y 1820, los dominios de España en América se fueron disgregando e independizando, a merced de las circunstancias ya mencionadas, pero que no

obstante cabe señalar, que en el fondo subyacía una faceta ideológica que enfrentaba a partidarios del antiguo régimen con abolicionistas del antiguo régimen¹. En todas las instituciones españolas peninsulares y de ultramar, y en todos los estamentos sociales: funcionarios públicos, nobles, eclesiásticos, militares y plebeyos, se registraba esta división ideológica que haría mella en el antiguo orden político social español. Así se puede corroborar que tanto en la península como en los dominios de ultramar, había nobles y clero libertarios y otros monárquicos, como también había militares y funcionarios públicos en ambos lados del atlántico que se enfrentaban en sus ideas políticas. Esta situación que se venía gestando subrepticamente en las universidades y en altos círculos sociales, tenía su raíz más genuina en la Revolución Francesa. Prueba de ello es que, una vez que España fue invadida por los franceses, los gobiernos juntistas que se formaron, fueron en su mayoría de corte liberal e incluso estuvieron fuertemente influidos y tutelados por Inglaterra, llegando a mostrar su expresión más cabal en la Constitución liberal de Cádiz en 1812. Al ser repuesto en el trono español Fernando VII en 1814, probablemente a partir de la necesidad de restaurar el orden y demostrar la fortaleza y carácter de mando, renueva e incrementa su perfil más autoritario y arremete con mano de hierro contra todos los liberales partidarios de una monarquía constitucional que pretendían quitarle poder al monarca. Pero la división entre estas dos facciones ya nunca más cerraría en España, al menos se mantendría vigente por más de un siglo en adelante. Prueba de ello son las guerras Carlistas y la Guerra Civil Española en el siglo XX.

Mientras tanto, en América, a partir del presidio del Rey de España, se negaron a reconocer la supremacía de las Juntas de Regencia de España, y formaron sus propias juntas en los diferentes virreinos. La mayoría de estas juntas, eran presididas por criollos, militares, clérigos y comerciantes y sin reconocer la autoridad de los hasta entonces virreyes en ejercicio, ni de las juntas peninsulares, juraron lealtad al rey Fernando VII a la espera de su restauración del poder legítimo en el trono. Lo cierto es que cuando Fernando VII fue repuesto en su trono en 1814,

¹ Al respecto se puede aclarar que la división entre Revolucionarios o Republicanos libertarios y Monárquicos o Absolutistas, no fue tan definida en el proceso de las independencias en América. Tal vez es más propicio hablar de partidarios del Antiguo Régimen y los partidarios de la abolición del antiguo régimen. Prueba de ello es que muchos partidarios de las Independencias en Hispanoamérica adherían a la instauración de un régimen monárquico moderado o constitucional, mientras que muchos partidarios del Antiguo Régimen bregaban por la forma tradicional de la Monarquía. Es por ello que el tema central de Mayo y la Independencia es la continuación o no bajo el antiguo régimen. Como consecuencia de esta discusión de fondo, se entremezclaron otros aspectos no menos importantes como el patriotismo, la nacionalidad, el *ius sanguinis* y el *ius soli*, que también jugarían un papel importante en los acontecimientos políticos y que incluso hasta el día de hoy revisten una paradoja en el análisis de los hechos. Tales fueron así los hechos, que historiadores de la talla de Enrique de Gandía, Julio M. Luqui Lagleyze y Bernardo Lozier Almazán fueron esclarecedores al momento de conceptualizar las Revoluciones Hispanoamericanas como una “Guerra Civil” y no como una guerra entre Americanos y Españoles, pues muchos Americanos eran partidarios del Antiguo Régimen y lucharon en contra de los movimientos independentistas, y muchos españoles lucharon a favor de los movimientos independentistas.

los gobiernos criollos con varios años de ejercicio en el poder, y luego de iniciarse guerras intestinas y fratricidas, habían madurado en corto tiempo la idea de independencia política de España.

Esta situación trajo aparejada que la vuelta al trono de Fernando VII en 1814, generara por parte de la península y sus súbditos leales en América, una política de recuperación de los dominios perdidos. Dicha política se debatía entre una vía diplomática tratando de minimizar los efectos de las escisiones, y otra que optaba por la compulsión armada avocando todos los esfuerzos militares de España a la recuperación del imperio. Esta última alternativa fue por la cual optó la corte y el Rey de España. A partir de 1814, se organizaron una gran cantidad de expediciones militares de ultramar con el fin de restablecer la jurisdicción política española previa a la invasión francesa.

Es necesario aclarar que la cuestión económica jugaba un rol fundamental en la política de recuperación de los dominios de ultramar, pues los grandes comerciantes españoles que gozaban de la situación de monopolio económico con América hasta 1808, ejercían una gran presión política para restaurar sus negocios. Tal era la presión que ejercían, que los comerciantes gaditanos de Cádiz, formaron una Comisión de Reemplazos que se encargaba de equipar y organizar ejércitos para reconquistar los dominios españoles y con ellos sus operaciones comerciales. En alusión a este tema Gonzalo M. Quintero Saravia² refiere que:

“En 1814, la Comisión de Reemplazos ya tenía una amplia experiencia en la financiación, reclutamiento y organización de expediciones peninsulares a América. Durante los dos años anteriores habían enviado un total de doce: cuatro a Nueva España, tres a Montevideo y tres más con destino a Maracaibo, Costa Firme y Lima, respectivamente”.

No se debe dejar de lado la ayuda económica que realizaban los americanos partidarios del antiguo régimen, que aportaban grandes sumas para financiar la liberación peninsular ante la ocupación francesa, pero que Quintero Saravia³ aclara cuál fue el destino de dichos aportes.

No fue solo Cádiz quien financió las expediciones militares sino que también se intentó que fuese la propia América quien sufragase su coste. Se vendieron las existencias de cobre almacenadas en la ciudad de Méjico y se recibieron jugosas donaciones de americanos leales al rey que, si bien en principio estaban destinadas a sufragar la guerra contra el francés, acabaron en la caja de la Comisión de Reemplazos

Además de financiar, reclutar y organizar las expediciones, normalmente la Comi-

² QUINTERO SARAVIA, Gonzalo M.: *Pascual Enrile, Jefe de la Escuadra de la Expedición de Pacificación a Costa Firme (1815 - 1817)*. Cuaderno Nro. 64 del Instituto de Historia y Cultura Naval. Instituto de Historia y Cultura Naval. Madrid. 2012. p. 88.

³ *Ibidem*. p. 88.

sión de Reemplazos decidía los destinos finales de las expediciones, según fuere más rentable la actividad comercial del dominio a recuperar.

Expediciones al Río de la Plata entre 1811 y 1820.

Resulta de suma importancia destacar que entre 1811 y 1819 se enviaron un total de treinta expediciones hacia América⁴, de las cuales solo tres se enviaron a Montevideo y fueron de poca importancia con baja cantidad de personal y material. De la misma forma es llamativo y hasta paradójico que la mayor expedición que se enviaría con la misión de reconquistar el Río de la Plata desvió su destino final hacia Costa Firme⁵, y del mismo modo, la segunda gran expedición en la cual se preveía el despliegue de entre 20.000 y 22.000 hombres, nunca partió del puerto de Cádiz⁶.

Las tres expediciones que se enviaron a Montevideo, fueron en auxilio logístico básico para contribuir a la resistencia de esa plaza que se mantuvo algunos años fiel a la metrópoli, pero que estuvo fuertemente dividida entre sus habitantes, y asediada constantemente desde la campaña por Artigas y por apoyos de Buenos Aires.

En 1815, en la península Ibérica, se venía organizando la mayor expedición militar que partió desde la metrópoli hacia América en el siglo XIX con el fin de comenzar a recuperar los dominios perdidos. Para tal expedición se encargó al capitán general Pablo Morillo, como jefe de la misma y a Pascual Enrile como segundo jefe. Ambos militares fueron designados con una gran foja de carrera militar que respaldaba la responsabilidad que el ministerio de guerra les encargaba.

Esta escuadra estaba organizada de la siguiente forma⁷:

Cuadro de organización de la Expedición a Costa Firme		
Fuerzas Terrestres		
<i>General en Jefe</i>	<i>Capitán General Pablo Morillo</i>	1
<i>Jefe de Estado Mayor</i>	<i>Mariscal de Campo Pascual Enrile y Acedo</i>	1

⁴ *Ibidem*, p. 90.

⁵ *Ibidem*, p. 91.

⁶ ALEMPARTE GUERRERO, Antonio: *Estado de los Barcos en 1820*. Cuaderno Nro. 36. Instituto de Historia y Cultura Naval. Madrid. 2001. p. 149.

⁷ QUINTERO SARAVIA, Gonzalo M: *Pascual Enrile, Jefe de la Escuadra de la Expedición de Pacificación a Costa Firme (1815 - 1817)*. Cuaderno Nro. 64 del Instituto de Historia y Cultura Naval. Instituto de Historia y Cultura Naval. Madrid. 2012. p. 89.

Infantería		12.254
Extremadura	Mariano Ricafort	
León	Antonio Cano	
Castilla	Pascual Real	
Primero de Victoria	Miguel la Torre	
Barbastro	Juan Cini	
La Unión	Juan Francisco Mendibil	
Batallón de Cazadores		
Caballería		
Dragones de la Unión	Salvador Moxó	
Húsares de Fernando VII	Juan Bautista Pardo	
Artillería (Alejandro Carvía)		
2 compañías de artillería de plaza 1 compañía de artificieros		
1 escuadrón volante a caballo con 18 piezas		
Ingenieros		
1 batallón de 3 compañías de ingenieros		
1 batallón de ingenieros (Eugenio Iraurgi)		
Parque de artillería de sitio		
1 hospital estacional		
1 hospital ambulante		
Fuerzas Navales		1547 acciones y oficiales
San Pedro de Alcántara (Francisco Javier de Zalazar)	Navío de 64 cañones, 11 oficiales y 560 marineros	
Ifígenia (Alejo Gutiérrez de Rubalcava)	Fragata de 34 cañones y 308 marineros	
Diana (José de Salas)	Fragata de 34 cañones y 311 marineros	
Diamante (Ramón Eluate)	Corbeta de 14 cañones y 114 marineros	
Patriota (Jacinto Marcaida)	Goleta de 7 cañones y 58 marineros	
Gaditana (Juan Diéguez)	Barca con un cañón de 12 y 39 marineros	
Obuseras o Faluchos Cañoneros (12 unidades)	156 marineros	
Buques de transporte (52 Unidades)		

La expedición a Costa Firme, fue la de mayor magnitud enviada desde la península hacia América, y tenía, en un principio como destino, el Río de la Plata. La

realidad es que el gabinete del Rey y el inspector general de las tropas de ultramar, el teniente general Abadía, sugirieron al primado enviar la flota hacia Costa Firme y recuperar el control de Nueva Granada y la Región del Darién (región de Panamá y la unión con la actual Colombia), debido a que geopolíticamente la zona era más estratégica por ser la llave entre la América del Norte y la América del Sur. La Comisión de Reemplazos era la que normalmente decidía el destino de las expediciones, y particularmente en referencia a la expedición de Morillo, estaban interesados en enviarla al Río de la Plata, que además era considerada en la península, el germen de la revolución.

Lo cierto es que, el gobierno español, no sin grandes controversias en las causas que originaron tal situación, tomó la decisión de enviar la expedición a Costa Firme desde un principio, y no lo hizo público hasta que la expedición partió y estuvo en alta mar rumbo a Centroamérica. Incluso, el comandante de la expedición, capitán general Morillo y toda su tripulación, develaron la noticia en alta mar, al momento de cumplir la orden de abrir los pliegos secretos, donde le comunicaban la nueva misión y su destino final⁸. Aparentemente el velo del destino final de la operación respondió a que, la Comisión de Reemplazos no tuviera conocimiento del nuevo destino final de la expedición, ya que la organización y gran parte del financiamiento lo realizaba la mencionada organización de comerciantes. De esta manera, el rey y su corte decidieron mantener en secreto el cambio de destino final, vedado incluso al propio comandante de la expedición. No obstante, existen aún hoy diversas opiniones⁹ sobre las reales causas que llevaron a modificar el destino final de dicha expedición, pues algunos autores sostienen que tuvieron gran influencia los comerciantes rioplatenses, cuestión que se expondrá más adelante. La expedición de Costa Firme, tuvo victorias, y logró su objetivo durante algún tiempo, pero no logró afianzarse con el paso de los años. Logró recuperar por algunos períodos de tiempo Nueva Granada, Santa Fe de Bogotá, la Isla Margarita, Cumaná y otros territorios tierra adentro, pero nunca tuvo el control completo y Bolívar con su ejército independentista logró sobreponerse, hasta el punto de obligar a Morillo el 27 de Noviembre de 1820, a firmar un tratado de armisticio que puso fin definitivo al dominio español en el norte de Sudamérica.

Por último, desde 1815 hasta 1820 en vano se intentó organizar la que sería la mayor expedición enviada desde la península hacia América, en la cual se preveían entre 20.000 y 22.000 hombres¹⁰. La misma fue encargada al conde de La Bisbal, capitán general de Andalucía y gobernador de Cádiz Enrique José O'Donnell y

⁸ *Ibidem*, p.91.

⁹ DE GANDÍA, Enrique: *Memorias del General Iriarte. Textos fundamentales, selección y comentarios por Enrique de Gandía*. Compañía General Fabril Editora. Buenos Aires, 1962, Tomo I, p. 138. - Recurso web: <http://documents.mx/documents/memorias-del-general-iriarte-textos-fundamentales-seleccion-y-comentarios.html>.

¹⁰ ALEMPARTE GUERRERO, Antonio. *Estado de los Barcos en 1820*. Cuaderno Nro 36. Instituto de Historia y Cultura Naval. Madrid, 2001, p. 149.

Anethan¹¹.

Fue así que, a partir de 1815, luego de varios resultados militares adversos para las tropas realistas en América, y encaminada ya la expedición a Costa Firme, el Rey de España y su gabinete, inician la tarea de formar nuevamente un ejército y una flota de la nada misma. Con algunos barcos reparados y mejorados de la pobre escuadra que mandó el zar ruso Alejandro I, más otros confiscados a comerciantes nacionales y extranjeros, se organizó la que más tarde sería llamada “La Gran Expedición”.

En la Gaceta de Buenos Aires del Miércoles 29 de Diciembre de 1819¹², se publicó la organización militar de la gran expedición:

Tipo	Denominación y Cantidades
Navíos de guerra	<ol style="list-style-type: none"> 1. Fernando VII (Ruso) 2. España (Ruso) 3. Numancia (Ruso) 4. Guerrero 5. S. Julián 6. (Aún no tiene nombre.)
Fragatas de guerra	<ol style="list-style-type: none"> 7. La Perla 8. Diana 9. Pronta (Rusa) 10. Mercurio (Rusa) 11. Viva (Rusa) 12. Ligera (Rusa) 13. (No nombrada) 14. (No Nombrada)
Corbetas de guerra	<ol style="list-style-type: none"> 15. Fama (Francesa) 16. Victoria (Francesa) 17. (No nombrada)
Bergantines de guerra	<ol style="list-style-type: none"> 18. Hércules (Francés) 19. Marte (Francés) 20. Hiena (Francés) 21. (No nombrado)

¹¹ *Ibidem*, p. 153.

¹² La Gaceta de Buenos Aires. Núm. 153. pp. 673-674.

Bergantines	22. Ligero 23. Jacinto 24. Golondrina 25. Flecha 26. Guerrero 27. Avispa
Goletas	28. Justina 29. (No Nombrada) 30. Roncalesa
Barcas cañoneras	31. Castellana 32. Leonesa 33. Aragonesa 34. Navarra 35. Valencia 36. Gallega 37. Mallorquina 38. Andaluza 39. <<No legible>> 40. Mexicana 41. Limeña 42. Santafesina 43. Caraqueña 44. Habanera 45. Chilena 46. Guatemalteca 47. Campechana 48. Canaria 49. Mahonesa 50. Catalana 51. Vizcaína 52. Montañesa 53. Asturiana 54. Manchega 55. Estremeña 56. Inés 57. Carmen 58. Valiente 59. Actividad
Transportes	60. Del 60 al 180 son transportes. (Suman 121)

Desde el número 60 al 180 son transportes en el número de 121.

FUERZAS.

<p><i>Infantería.</i> Batallón de América. Guadalixara. El príncipe. La princesa. La Corona. España. Valencia. Sevilla. Valencia. Guia. Cataluña 2.^a Asturias. 2 de Aragón. Soria. Canarias.</p>	<p>} batallón de embarcaciones.</p> <p>} escuadras.</p> <p>} Antiguas.</p>	<p>2 Compañías de obreros, y zapadores. <i>Caballería.</i> 2 Escuadrones del general. 4 De Alcantara. 4 Dragones del rey. 4 Farnesio. <i>Artillería.</i> Un escuadrón volante. Otro de la brigada de 6 pie.</p> <p style="text-align: center;">FUERZA TOTAL. <i>Veinte mil hombres.</i></p>
---	--	--

Cabe destacar que lo publicado por La Gaceta de Buenos Aires del miércoles 29 de diciembre de 1819, coincide en cuanto a la organización militar del ejército expedicionario, con lo que publica Alamperte Guerrero (2001).

Esta expedición jamás zarpó hacia América, entre otras razones, como se expondrá más adelante, tal vez por la gran crisis social, cultural y política que sufría el país, influido entre otras cosas, por la Revolución Francesa y los excesos regalistas de la corona española. No se puede negar, no obstante, que la organización de la expedición se llevó adelante y que, ya iniciado el ocaso del imperio español, se produjo una crisis militar muy grande en la península debido a que había un exceso de militares sin paga y desocupados, que vivían en las tabernas generando riñas y ofreciéndose como sicarios o ajustadores de cuentas, y así poder lograr la subsistencia económica que el gobierno no les proveía. Tales circunstancias, tenían un impacto negativo en la sociedad, en las instituciones y en el mismo gobierno.

Al respecto, Antonio Alemparte Guerrero (2001), citando a Blanco Withe¹³ expresa:

El Ejército, consciente de su inmenso peso en la tornadiza política, se agitaba inquieto e insatisfecho ante una lamentable situación que le condenaba al abandono y a la más extremada pobreza; tanto así que no era infrecuente la estampa de encontrar por la noche en las calles, incluso a oficiales de elevada graduación, ejerciendo la mendicidad apelando a la compasión de sus conciudadanos¹⁴.

La situación expuesta, refleja un panorama complejo desde el punto de vista social y aristocrático del antiguo régimen -todavía vigente en ese entonces en la

13 José Ma. BLANCO White: España. Ediciones Alfar. Sevilla. 1982.
14 ALEMPARTE GUERRERO, Antonio: *Estado de los Barcos en 1820*. Cuaderno Nro. 36. Instituto de Historia y Cultura Naval. Madrid. 2001. p. 153.

península-, ya que muchos de los militares que se encontraban en servicio activo, habían sido desafectados luego de la Guerra de la Independencia (guerra contra la ocupación de Francia a España 1808-1814), quedando sin paga alguna, incluso los militares en el servicio activo tampoco recibían su salario. Por otro lado, las expediciones a América, ofrecían la oportunidad de paga, que en muchos casos significaba la posibilidad de salir de la más extrema miseria en que se encontraban en ese momento los militares. Al mismo tiempo, para el espíritu oportunista y aventurero de los españoles, significaba una nueva oportunidad de escribir páginas de gloria en la historia, aunque claro, esto podía llevar el costo de la propia vida. Pero en aquel tiempo, sobre todo para los militares españoles, era una forma de vida corriente, el vivir arriesgando la vida por la Gloria y por la Patria.

Más adelante, Alemparte Guerrero (2001) prosigue:

“Las tropas estaban desatendidas en las consideraciones y en la paga, aglomerados en los pueblos inmediatos a Cádiz, en mala disposición de alojamiento expuestos al contagio de la fiebre amarilla y de la peste africana reinantes en la región (...), en contacto con los que regresaban de las Indias por inutilidad física, transformados en espectros ambulantes; instados de continuo por los agentes de las sociedades secretas españolas y americanas (...)”.

Según Blanco White aquel despliegue y el elevado número de tropas constituyó **“una oportunidad tan favorable que en raras ocasiones se presentaría los patriotas ante la presencia de una división militar, cuyos oficiales se inclinaban favorablemente por su causa y donde era patente un malestar general por el servicio a que se les destinaba”** (La negrita es del autor del presente artículo)

Lo expuesto por Alamperte Guerrero deja al descubierto las divisiones ideológicas internas de la sociedad peninsular, pero sobretodo de los ejércitos. De esta manera, se comprende que, las divisiones ideológicas fueron parte de las causas que tuvieron gran incidencia en el fracaso de la Gran Expedición de 1819. Asimismo, se puede corroborar que parte del ejército, no se sentía identificado con las aspiraciones del gobierno, y toma gran importancia la falta de atención de las necesidades básicas a los ejércitos, como ser: sueldos, uniformes y la sanidad militar.

Lo cierto es que la Gran Expedición, que comenzó a planificarse en 1816, se fue posponiendo por distintas razones como la falta de naves y tropa, por amenazas de encontrarse en Sudamérica con la escuadra inglesa de lord Cochrane, por una gran peste que produjo grandes cantidades de bajas en el personal, y por las redadas militares de corte liberales, que llegaron a generar el relevo del comandante, el general José Enrique O'Donnell conde de La Bisbal, por el menos prestigioso conde de Calderón, general Félix María Calleja. Más allá de las distintas causas enumeradas, que fueron retrasando la partida de la gran expedición, lo cierto es que esta finalmente, terminó por disolverse cuando el entonces teniente coronel

Rafael del Riego, sublevó a las tropas en Cabezas de San Juan.

Cabe destacar la magnitud del impacto que tenía en Buenos Aires las noticias españolas, y particularmente las noticias sobre la Gran Expedición de Cádiz, que en La Gaceta de Buenos Aires del miércoles 29 de diciembre de 1819, se publicó la organización militar del mencionado ejército en forma detallada, el bando de la Junta Superior de Sanidad de Cádiz y la proclama del general en jefe del ejército expedicionario, general Félix Calleja, conde de Calderón, que se hacía cargo del ejército luego de haber sido relevado del cargo, el conde de La Bisbal. Lo que los porteños no sabían es que fruto de distintos factores, tres días más tarde, en la península española, el teniente coronel Rafael del Riego, con el ejército organizado para recuperar el Río de la Plata, se alzaría en armas contra el antiguo régimen y pondría punto final a la gran expedición de 1819 y al mismo tiempo, exigiría la restauración de la Constitución de Cádiz de 1812.

El levantamiento de Cabezas de San Juan (Sevilla) del 1ro. de Enero de 1820.

Desde la llegada al poder de Fernando VII en 1814, momento en que abolió la controversial Constitución de Cádiz de 1820, en la España peninsular se gestaron varios intentos de revoluciones militares con el objetivo de establecer un gobierno más liberal. Si bien, el levantamiento de Riego, fue el corolario de un movimiento iniciado varios años antes, constituyó un punto de inflexión en la política española, pues fue la primera vez en su historia que un grupo de presión, logró imponer por la fuerza cambios sustanciales en la monarquía tradicional.

Este levantamiento tuvo como base las tropas y gran parte del ejército expedicionario que había sido designado para recuperar los dominios de ultramar en el Río de la Plata. Si bien el levantamiento no fue sofocado, tampoco generó la adhesión que se esperaba y no tuvo el efecto deseado de inmediato. No obstante, el rey y su gabinete no tuvieron la fuerza suficiente para someter al teniente coronel Rafael del Riego y muy rápidamente se multiplicaron sublevaciones por todo el país. Esta situación terminó imponiendo al rey de España Fernando VII, jurar la constitución liberal de Cádiz y dio comienzo así el llamado trienio liberal.

Si bien, muchos autores afirman que el objetivo principal de Rafael del Riego y las facciones liberales, era la restauración de la Constitución de Cádiz de 1812, lo cierto es que también, con dicho levantamiento, se disolvió el Ejército Expedicionario de Cádiz, y con él murieron también, las últimas esperanzas peninsulares de recuperar el control de los dominios americanos.

No por nada, Fernando Álvarez Balbuena¹⁵ tituló un artículo sobre Rafael del Rie-

¹⁵ ÁLVAREZ BALBUENA, Fernando: *Rafael del Riego, el héroe que perdió un imperio*. El Cato-blepas. Nro. 54. Agosto de 2006. P. 17.

go con una sentencia lapidaria y tal vez muy cierta por mucho que les pese a los republicanos, el mismo se intituló “Rafael del Riego, el héroe que perdió un imperio”. La afirmación de Álvarez Balbuena, encuentra su fundamento en testimonios recogidos por José María García León en su monografía titulada “La Masonería Gaditana”, donde el mencionado autor confirma las acciones realizadas por numerosos agentes americanos en pos del pronunciamiento de Riego, y otras fuentes recogidas por el autor que le permiten llegar a tal conclusión. Asevera entonces, que Rafael del Riego perdió un imperio, pues el ejército expedicionario se encontraba presto para salir a recuperar el dominio del Río de la Plata, y teniendo en cuenta que la expedición a Costa Firme enviada en 1815, había tenido una destacada actuación con la mitad de la tropas que ahora se alistaban, no es descabellado pensar que de zarpar la Gran Expedición de 1819, la suerte de Sudamérica hubiera sido otra al menos durante buena parte del siglo XIX.

En su artículo, Álvarez Balbuena, transcribe algunos párrafos, famosos en la península, con los que Rafael del Riego arengó a la tropa y a su Batallón para realizar el pronunciamiento y por fin frustrar la partida de la Gran Expedición. Expone entonces lo siguiente:

“Mirando por el bien de la Patria y de las tropas he decidido tomar las armas para impedir que se verifique el embarque proyectado y establecer en nuestra España un gobierno justo y benéfico que asegure la felicidad de los pueblos y de los soldados”¹⁶.

En este fragmento del discurso de Riego se puede observar cuáles eran las dos finalidades del rebelde: malograr la gran expedición y producir un cambio sustancial en la forma de gobierno de España restaurando la constitución gaditana de 1812. Como podrá verificarse más adelante, logró sus dos objetivos, aunque tres años más tarde, su liderazgo en el mencionado levantamiento, lo hará merecedor de la pena impuesta por el rey Fernando VII, quién lo hizo pagar con el precio de su vida colgándolo la plaza de Sevilla¹⁷.

No se debe minimizar la gran división entre partidarios del antiguo régimen y los partidarios de un régimen moderno liberal (iniciado con la constitución en Cádiz en 1812, al amparo de Inglaterra y con el influjo de las ideas políticas modernas de Francia). Se destaca lo antedicho a fin de no caer en la tentación de explicar un suceso histórico, a partir de una sola causa. Esta división ideológica, tuvo gran importancia en el pronunciamiento de Rafael del Riego y en la frustración de la Gran Expedición.

Más adelante Álvarez Balbuena, cita otro extracto del discurso de Riego, en el cual

¹⁶ Fragmento del discurso de Rafael del Riego el 1.º de enero de 1820 en Cabezas de San Juan (Sevilla). Tomado del artículo de Álvarez Balbuena citado anteriormente.

¹⁷ ÁLVAREZ BALBUENA, Fernando: *Rafael del Riego, el héroe que perdió un imperio*. El Cato-blepas. Nro. 54. Agosto de 2006. p. 17. Revista digital, obtenido en: <http://www.nodulo.org/ec/2006/n054p17.html>.

se expresa lo siguiente:

“los militares del ejército expedicionario deben estar convencidos de los peligros que corren si se embarcan en buques medio podridos, aún no desapestados, con víveres corrompidos, sin más esperanzas para los pocos que lleguen a América que morir víctimas del clima, aún cuando resultaran vencedores en la guerra”

En referencia a la alusión por parte de Rafael del Riego sobre *los peligros que corren en buques medio podridos, aún no desapestados (sic)*, es justo reconocer que era cierto la compleja situación en cuanto a la situación sanitaria. Al respecto, se puede consultar en la Gaceta de Buenos Aires del miércoles 29 de diciembre de 1819¹⁸, la reproducción de un bando de la Junta Superior de Sanidad, publicado en Cádiz el 13 de septiembre de 1819, en el que se refiere a la caótica situación sanitaria de la Isla de León, en donde el teniente gobernador interino don Alonso Rodríguez Valdés, describe la calamitosa situación de los contagios de fiebre amarilla y expresa la determinación de aislar la isla y prohibir el egreso a todas las personas que se encontraran en ella. De la misma forma, se encuentran reproducidos en la mencionada Gaceta los partes de sepultura del cementerio, en los que se informan, por ejemplo, los entierros del 8 y el 10 de octubre, donde se verifican 101 y 99 entierros, respectivamente; lo cual muestra el complejo panorama sanitario de la expedición y de la isla. No obstante, la situación fue mermando y cuando nuevamente la gran expedición se encontraba presta para salir, Riego ejecuta su levantamiento. Quedó así verificado que la situación sanitaria fue mejorando, pues las tropas que se podrían haber embarcado rumbo al Río de la Plata, fueron las que ejecutaron el levantamiento a órdenes de Riego.

Queda claro que Riego, tenía la misión de impedir que la Gran Expedición zarpara hacia América. No obstante es cierto que la flota tenía inconvenientes y que no se encontraba en las condiciones ideales, pero el panorama no era tan extremo como lo intenta pintar el insurrecto, lo cual queda al descubierto cuando no siendo suficiente para muchos militares la temeridad de la calidad de la flota, Riego los desalienta intimidándolos con el producto de leyendas, exagerando una supuesta acción mortífera del clima.

Volviendo sobre la mención que hace García León, citado en Álvarez Balbuena, es importante resaltar un dato que es corroborado por otras fuentes como la citada anteriormente de Tomás de Iriarte y el mismo general Juan Martín de Pueyrredón que más adelante se expondrá, en relación a la participación de los americanos en el pronunciamiento de Riego afirma:

“Lo cierto es que por dichos años residía en Cádiz un potentado comerciante bonaerense, Andrés Arguibel, quién partidario de la independencia de la provincia del Río de la Plata, logró establecer contactos con el Conde

¹⁸ La Gaceta de Buenos Aires. Núm. 153 del miércoles 29 de diciembre de 1819.

de La Bisbal”

Y prosigue más adelante:

“Después se supo que con ocasión del pronunciamiento de Riego, tanto Arguibel como Lezica, contribuyeron al mismo con mil pares de zapatos y doce mil duros, hecho que puso muy al descubierto la protección de los americanos al alzamiento de las tropas” (Las negritas son del autor del presente artículo).

En estas citas, se puede observar claramente que existía una probada injerencia de americanos en aras de postrar infructuosamente la Gran Expedición, valiéndose de todos los medios posibles.

No resulta apresurado ni exagerado pensar que muchos militares que se encontraban mal pagos en la península, en apresto para iniciar una impresionante campaña militar en tierras desconocidas, que si bien prometían aventura, gloria y probablemente mejor paga que la que entonces gozaban, veían como contracara, la peor faceta de la guerra, la muerte. Ante esta disyuntiva, y en plena efervescencia ideológica entre liberales y tradicionalistas monárquicos, los primeros apoyados por logias inglesas y por agentes americanos, prefirieron la insurrección pagada por los americanos y no la incertidumbre de la guerra lejos del hogar.

Operación especial de inteligencia 1817/1819 para ejecutar un sabotaje de la Gran Expedición de 1819 con destino al Río de la Plata.

Como se ha venido refiriendo, hubo muchas circunstancias que influyeron en el levantamiento militar de Cabezas de San Juan, pero también se fueron relatando algunos hechos, en los que se puede ver claramente la injerencia del gobierno de Buenos Aires con acciones concretas para impedir que la Gran Expedición zarpe desde Cádiz hacia América.

Es pertinente poner en relieve que, en varias ocasiones se planificaron y organizaron expediciones para retomar el control del Río de la Plata, sin embargo por razones poco conocidas, siempre se vieron frustradas.

Al respecto Enrique de Gandía en sus comentarios a las memorias del general Tomás de Iriarte expone lo siguiente:

Iriarte dice muy bien que “es cierto que si hubiese estado esperando la expedición que debía aprontarse para el Río de la Plata, aún no habría salido de España”. ¿Qué significa esto? algo muy simple que apenas se vislumbra en la historia Argentina y que Iriarte ahora nos revela muy claramente: “Las Maniobras hábiles del gobierno de Buenos Aires y el

dinero que empleó por medio de sus agentes en España influyeron mucho para que el gabinete de Madrid virase de plan en cuanto al destino de la expedición. En esta ocasión el argentino don Andrés Arguibel, comerciante de Cádiz que perdió su fortuna de resultas de la guerra de América, pero patriota eminente que supo posponerla por el buen éxito de la causa que defendían sus paisanos, don Andrés Arguibel, digo, como agente privado del gobierno de Buenos Aires tuvo una parte muy activa en evitar que su país fuese el teatro de la guerra.¹⁹*(Las negritas son del autor del presente trabajo)*

Enrique de Gandía, viene a presentar y a traer a la luz sobre hechos y circunstancias muy poco conocidas y estudiadas, como fueron las operaciones de inteligencia y sabotaje perpetradas por el naciente estado argentino con la finalidad de evitar una invasión española al Río de la Plata.

No se debe desconocer que la situación militar, económica y social en la España peninsular de entonces era más que calamitosa, como ya se ha referido. No obstante el rey Fernando VII y su gabinete, con la recta intención de asistir a sus gobernantes en ultramar asediados por las insurgencias revolucionarias, se abocaban a organizar de la nada misma, expediciones auxiliadoras de flotas, tropas, materiales y víveres para socorrer las plazas que aún quedaban en pie fieles a la corona española.

La actuación del General Juan Martín de Pueyrredón en torno a la gran expedición de 1819/20.

Hacia fines de 1817, llegaban noticias a Buenos Aires de la organización en Cádiz de la Gran Expedición que tenía por destino el Río de la Plata. Esta noticia infundió pánico sobre la sociedad porteña por las posibles represalias españolas en función de la ruptura política con la metrópoli a partir de mayo de 1810.

Por entonces el general Juan Martín de Pueyrredón ejercía la primacía del nuevo orden político establecido en el Congreso de Tucumán después de dictar la Independencia el 9 de Julio de 1816, con el cargo de Director Supremo. El Congreso de 1816 lo había nombrado en el cargo y hasta el momento, gobernaba el país sobreponiéndose a numerosas dificultades.

Antes de introducirnos de lleno al rol del Director Supremo es importante resaltar que este, gobernaba con un perfil que luego tomaría el nombre político de “unitario”, nombró a todos los gobernadores de las provincias del interior, lo cual le valió grandes conflictos con los caudillos y probablemente fue la causa principal 19 DE GANDÍA, Enrique: *Memorias del General Iriarte. Textos fundamentales, selección y comentarios por Enrique de Gandía.* Compañía General Fabril Editora. Buenos Aires. 1962. Tomo I. p. 138. Recurso web: <http://documents.mx/documents/memorias-del-general-iriarte-textos-fundamentales-seleccion-y-comentarios.html>.

de su dimisión a mediados de 1819.

Lo cierto es que en 1818, en el territorio de las entonces “Provincias Unidas del Sud”, la situación militar y política no era nada clara y se encontraba muy delicada. Esto se funda en que, la Banda Oriental, se encontraba en desacato a órdenes del general caudillo José Gervasio Artigas, que se enfrentaba contra la política unitaria de Pueyrredón, y que por otro lado sufría la penetración lusitano-brasileña por el Noreste. En Santa Fe, Estanislao López asumió el poder como gobernador, refrendado por el Cabildo local, pero fue duramente combatido por las fuerzas de Bustos y de Balcarce enviadas por Pueyrredón.

Mientras tanto, el Ejército de los Andes, se encontraba en Chile luchando contra la resistencia realista que por entonces sufría el temporario revés de Cancha Rayada, y reclamaba constantemente a Pueyrredón caballadas, uniformes, armamento y otros sustentos logísticos para seguir adelante con el Plan Continental. Cabe destacar que Pueyrredón envió grandes cantidades los pertrechos pedidos por San Martín, a costa de endeudarse en nombre del gobierno.

En el Norte de Salta, se encontraba el general Martín Miguel de Güemes, que también reclamaba el auxilio de caballada, dinero, armas para continuar la lucha contra el Ejército Realista del Alto Perú. Güemes resultó el guardián del Norte contra el Ejército Realista, el cuál asedió Salta incluso durante gran parte del segundo decenio del siglo XIX.

En el mencionado panorama, demás está decir que si hubiera arribado al Río de la Plata una Flota de 20.000 soldados veteranos españoles, Buenos Aires hubiera quedado sometida a las autoridades militares de la gran expedición, prácticamente sin oposición militar. Asimismo, el Ejército de Güemes y el Ejército de los Andes también hubieran peligrado en sus objetivos. Pese a que Pueyrredón afirmaba estar en capacidad de repeler dicha ofensiva peninsular, las circunstancias descriptas hacen suponer que la suerte hubiera sido otra.

Al tomar conocimiento de la noticia sobre la organización de la gran expedición española, Pueyrredón comenzó a idear un plan para influir negativamente en las fuerzas acantonadas en Cádiz.

Al respecto Hjalmar Edmundo Gammalsson, refiere que:

Los Informes de Rivadavia recibidos por Pueyrredón sobre la situación política en Francia e Inglaterra se complementaban con las comunicaciones de Guillermo Walton y la casa Hullett Brothers, agentes financieros del gobierno argentino en Londres, las de Jean Joseph D'Escomber, desde Burdeos, y las secretísimas cartas de don Andrés Arguibel y don Tomás García, que en Cádiz cumplían junto a don Tomás Lezica, la extraordinaria misión de sabotear hasta concurrir a impedir más adelante la

salida de la expedición proyectada por Fernando²⁰. *(Las negritas son del autor del presente trabajo)*

En el mismo sentido Gammalsson, trae a luz un interesante pasaje de la historia, que muestra distintas y nutridas fuentes que manejaba Pueyrredón, y que relata así:

*En dicho proceso, el hijo de un diputado inglés, perteneciente a la fracción de lord Castlereagh, fue un activo y eficiente colaborador de don Juan Martín. Acompañando al embajador de Austria en la corte de Rusia que había ido a Lisboa a visitar a sus hermanas, pasó con este una semana en Cádiz, obteniendo precisas informaciones que transmitió a Pueyrredón. “El Conde de La Bisbal” - expresaba - “firmaba todos sus escritos Virrey electo de Buenos Aires”, y agregaba luego de detallar minuciosamente el número de efectivos reclutados, nombre de los jefes, barcos y armamentos concentrados, etc.: España juega en este momento todas sus Américas a una sola carta. Si fracasa esta expedición [...] España quedará postrada por mucho tiempo*²¹”.

Es probable que de este informe citado por Gammalsson, hayan surgido los datos que publicaron en la Gaceta de Buenos Aires del 29 de diciembre de 1819 referida más arriba.

Por otro lado, en una muy interesante carta que el General Juan Martín de Pueyrredón escribiera al ministro estadounidense en España en 1826 Sr. Alejandro Everett, y que en 1829 fuera publicada por la Imprenta de la Independencia en Buenos Aires, Pueyrredón revela en una adición, el plan que llevó adelante con la finalidad de influir en las fuerzas españolas concentradas en Cádiz y que se preparaban para zarpar en dirección al Río de la Plata.

Fue así que el general Pueyrredón, ante tal circunstancia consideró que:

*“La vida de la Patria se hallaba amenazada por un golpe mortal, y yo era el encargado de su salvación”*²².

Bajo esta consideración, Pueyrredón inició el planeamiento de distintas acciones que le dieran el fruto esperado.

Escribió Pueyrredón:

20 GAMMALSSON, Hjalmar Edmundo: *Juan Martín de Pueyrredón*. Goucourt. Buenos Aires. 1968. p.285.

21 *Ibidem*, p. 335.

22 DE PUEYRREDÓN, Juan Martín: *Refutación a una Atroz Calumnia hecha con demasiada ligereza a un General de la República Argentina por Mr. Alejandro H. Everett, Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de Norte América en la Corte de España*. Imprenta de la Independencia”. Buenos Aires. 1829. p. 13. El mismo texto también puede encontrarse publicado en “Documentos del Archivo de Pueyrredón” Tomo IV. Museo Mitre. Imprenta Conti Hermanos. Buenos Aires, 1912, p. 274 - 280.

Los triunfos que habíamos conseguido sobre los ejércitos españoles en Chile y el Perú desde mi subida al directorio irritaron al rey Fernando; y convirtiendo entonces su ira y sus venganzas contra la República Argentina, decretó su exterminio. Para realizarlo formó la más fuerte expedición militar; que vió(SIC) la Península destinada contra América. Se sabe que pasaba de veinte mil hombres el ejército preparado en la Isla de León²³ al mando del General O'Donnell²⁴; y es demasiado público el empeño del gobierno español para el equipo y transportes de estas fuerzas destinadas al Río de la Plata. Yo me había reunido todos los elementos, que podían ponerse en acción para nuestra defensa; y estaba bien satisfecho de que nuestros enemigos encontrarían la más heroica resistencia al pisar nuestras playas; pero no bastaba esto a mis anhelos; yo tomé la ofensiva²⁵ (sic)

Se puede apreciar la coincidencia de la visión que tuvieron tanto Pueyrredón, como otros autores citados más arriba e incluso los documentos de la comisión de reemplazos citados en Alemparte Guerrero, también referenciados más arriba, en cuanto a las intenciones del gobierno español y a la cantidad de efectivos preparados en la gran expedición.

Más adelante Pueyrredón continúa:

“Introducido de la división de opiniones que la conducta poco liberal del rey Fernando VII había producido entre sus vasallos, derramé proclamas por toda la península, ofreciendo protección y fraternidad a los constitucionales: sus efectos fueron ventajosos²⁶. La insurrección de la fragata de guerra Trinidad, y otros buques españoles que se pasaron al Pabellón de la República-”²⁷.

Pueyrredón muestra la manera en que supo apreciar la división política interna de España, y sobre todo del ejército. Y explotó dicha debilidad ofreciendo protección y fraternidad en un nuevo orden político consonante con el pensamiento liberal y opositor a Fernando VII. Puede advertirse así la influencia de una publicidad, de

²³ La antigua Isla de León, luego de 1812, fue renombrada la Isla de San Fernando por su lealtad al rey Fernando VII. Conocida el topónimo de su puerto, Cádiz, era la Isla de León.

²⁴ Conde de La Bisbal.

²⁵ DE PUEYRREDÓN, Juan Martín: *Refutación a una Atroz Calumnia hecha con demasiada ligereza a un General de la República Argentina por Mr. Alejandro H. Everett, Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de Norte América en la Corte de España. Imprenta de la Independencia*. Buenos Aires. 1829. p. 13.

²⁶ Al respecto, es importante destacar que la fragata española Trinidad, que formaba parte de la Expedición Española de Apoyo a Chile en 1818, se sublevó en alta mar, y se dirigió a Buenos Aires poniéndose al servicio del Gobierno de Buenos Aires. “*El Censor*” del 5 de setiembre de 1818. Reproducido en Mario QUARTARUOLO. *La Escuadra Libertadora del Pacífico, organización y conquista del dominio del mar*.

²⁷ DE PUEYRREDÓN, Juan Martín: “*Refutación a una Atroz Calumnia hecha con demasiada ligereza a un General de la República Argentina por Mr. Alejandro H. Everett, Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de Norte América en la Corte de España. Imprenta de la Independencia*”. Buenos Aires, 1829, p. 13 - (Adición).

enfoque positivo, sobre la facción contraria al antiguo régimen que representaba el rey y su consejo. Por ello, Pueyrredón destaca que dichas proclamas dieron sus frutos poniendo de ejemplo el mencionado caso de la fragata Trinidad²⁸ que se dirigía a Chile en 1818 en ayuda a los ejércitos reales para sofocar los movimientos independentistas.

Continúa Pueyrredón explicando su plan:

“Hize estender considerable número de patentes de corso por cada transporte del comboy español que fuese apresado, y las dirigí a todos los puntos de Europa y América, en que consideré, que podían tener empleo” (sic)²⁹.

Con esta maniobra Pueyrredón, mediante una propaganda de enfoque negativo hacia los expedicionarios que tuvieran la intención de venir a combatir en estas tierras, haciéndoles ver que no solo los esperarían las fuerzas argentinas alistadas, sino que además habría una gran cantidad de corsos europeos interesados en capturar sus naves a cambio de la recompensa económica ofrecida. De esta manera, se podría decir que Pueyrredón multiplicó virtualmente sus fuerzas de una manera muy inteligente.

Por último, el Director Supremo, devela su maniobra más subrepticia, el sabotaje a través del soborno a las máximas autoridades militares de la expedición y posiblemente del Ministerio de Guerra Español. Al respecto expone el general argentino:

“Emprendí por fin la obra de insurreccionar al mismo ejército enemigo, que debía obrar nuestra ruina. Dn Ambrosio Lezica negociante de esta ciudad fue encargado de dirigirse a su hermano Dn Tomás, establecido en Cádiz, para iniciar sus relaciones con los gefes de aquel ejército. Sus contestaciones abrieron un campo risueño a mis esperanzas; y desde entonces se pusieron en juego los medios conducentes a este objeto. Los Señores Dn Tomás Lezica y Don Andrés Arguibel naturales de Buenos Aires y establecidos con crédito en la plaza de Cádiz fueron los agentes, que llevaron a su término aquella riesgosa empresa. Fueron facultados para invertir las sumas de dinero que fuesen necesarias; y autorizados para empeñar la responsabilidad del gobierno a todo lo que obrasen conducente al intento. El ejército de la Isla de León se insurreccionó: la terrible expedición que nos amenazaba se convirtió en un daño del mismo que la formó; y la República Argentina se vió por este medio libre y triunfante de sus enemigos (sic)³⁰.”

Como se expuso en el presente trabajo, citado más arriba, coincide el testimonio del general Tomás de Iriarte con el del general Pueyrredón de la participación de

²⁸ GAMMALSSON, Hjalmar Edmundo: *Juan Martín de Pueyrredón*. Gouncourt. Buenos Aires. 1968. p.313.

²⁹ *Ibidem*, p. 13 y 14 - (Adición).

³⁰ *Ibidem*, p. 14. (Adición).

Arguibel como agente del Gobierno de Buenos Aires en Cádiz, con la finalidad de sabotear el ejército expedicionario. Asimismo, coinciden estos relatos con los comentarios de Enrique de Gandía y con los relatos de José María García León, citado en Álvarez Balbuena³¹, quién además afirma que:

En una línea muy parecida se expresan otros historiadores hispanoamericanos. Así Santiago Arcos apunta que un verdadero pánico se apoderó de la ciudad de Buenos Aires cuando se supo que una fuerza expedicionaria se estaba preparando para salir de España. Si bien ese temor quedó apaciguado al saberse que Pueyrredón había enviado una considerable cantidad de dinero a los masones españoles. También León Suarez viene a confirmar la vital actuación de Pueyrredón resaltando que su audacia e inteligencia al realizar una activa propaganda para evitar un embarque que les podía resultar funesto. Añade que tanto Arguibel como Lezica, desde Cádiz, se movieron clandestinamente con mucha eficacia, dando sin límite alguno cuanto dinero estimaron conveniente³². (Las negritas son del autor del presente trabajo)

García León, citado por Álvarez Balbuena, confirma tanto la participación de Arguibel y Lezica como agentes del Gobierno de Buenos Aires, como la preponderancia del rol del general Pueyrredón en el Pronunciamiento de Cabezas de San Juan del 1ro. de enero de 1820.

Es importante destacar que la historiografía Argentina no ha profundizado ni la participación de Arguibel y Lezica, ni tampoco el planeamiento de dicha operación, por parte del general Juan Marín de Pueyrredón. No obstante, se registra las notas de Enrique de Gandía donde hace alusión no sólo a la participación de Arguibel, la cual conoce por las referencias de Tomás de Iriarte, y que corrobora como él mismo afirma, con documentos al respecto en el Archivo Histórico de la Nación, en los cuáles, de Gandía porfía la comprobación que el dinero salió de Buenos Aires y llegó a España. Asimismo, Tomás de Iriarte, afirma que Arguibel actuó en el sabotaje de la gran expedición y en otras anteriores (desvío de la expedición de Morillo), y que su participación en la última operación contra la Expedición de Cádiz, le valió quedar en la ruina económica al mencionado agente³³.

Por último resta concluir que, las diferentes acciones de propaganda y soborno realizadas por Pueyrredón y sus agentes en Cádiz, tuvieron una fuerte injerencia en los mandos del Ejército Expedicionario de Cádiz y en autoridades del Gabinete

31 ÁLVAREZ BALBUENA, Fernando: *Rafael del Riego, el héroe que perdió un imperio*. El Cato-blepas. Nro. 54 - Agosto de 2006. p. 17. Revista digital, obtenido en: <http://www.nodulo.org/ec/2006/n054p17.htm>

32 *Ibidem*, p.17.

33 DE GANDÍA, Enrique: *Memorias del General Iriarte - Textos fundamentales, selección y comentarios por Enrique de Gandía*. Compañía General Fabril Editora. Buenos Aires. 1962. Tomo I. p. 138. - Recurso web: <http://documents.mx/documents/memorias-del-general-iriarte-textos-fundamentales-seleccion-y-comentarios.html>

español. Si bien la causa principal del levantamiento de Cabezas de San Juan, puede haber sido la restauración de la Constitución gaditana de 1812, no se puede negar, como el mismo Riego afirmó, que la disolución del Ejército expedicionario también era una de las dos finalidades principales de su pronunciamiento.

De esta manera, es justo reconocer y otorgar el merecido valor a las acciones llevadas a cabo por el entonces Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, general Juan Martín de Pueyrredón, como así también destacar las singulares participaciones de don Andrés Arguibel y don Tomás Lezica.

El resultado de esta operación de inteligencia, de nivel estratégico nacional ejecutada en el exterior, fue lograr desarticular un operación militar organizada por un enemigo real, mediante acciones de propaganda con enfoques positivos y negativos hacia las tropas enemigas, y mediante el soborno, a través del cual, siendo correctamente apreciadas las debilidades del enemigo, en cuanto a su división ideológica interna, se pudo incidir en la sublevación de sus propias tropas, evitando que se produjera la mentada invasión militar al Río de la Plata, que de haber sido ejecutada, hubiera resultado funesta para los designios del naciente estado austral.

Currículum Vitae del Cap. Carlos Joaquín Ferri



Capitán de Infantería Carlos Joaquín del Corazón de Jesús FERRI. Licenciado en Administración - Oficial de Inteligencia - Magíster en Estrategia y Geopolítica. Paracaidista Militar.

Actualmente se encuentra destinado en la Sección de Inteligencia de Despliegue Rápido, desempeñando el Rol de Jefe del Centro Integrador de Inteligencia.

Geopolítica y Geografía Militar



“Pero él replicó a su padre: hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos; ¡ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu herencia con prostitutas, has matado para él el novillo cebado. Pero él le dijo: hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado”.

Evangelio de Lucas 15, 1-3. 11-32

LA GEOPOLÍTICA COMO DISCIPLINA: EL REGRESO DEL “HIJO PRÓDIGO”

Cnl (R) Dr Justino Bertotto

Sin pretender exhibir una técnica hermenéutica compleja, percibimos el significado de la parábola del “hijo pródigo”, comprobando que el enfoque de la parábola no es el hijo joven, rebelde y luego arrepentido, sino el padre que espera y corre para dar la bienvenida al hogar a su hijo. En tal sentido, la ciencia social está recuperando a la Geopolítica como disciplina, la que se había “perdido” a partir de la inconsistencia del determinismo geográfico¹ (junto con otras teorías y prácticas científicas), pues los argumentos deterministas se utilizaron como justificación de algunas teorías pseudocientíficas y de estrategias para la consecución de objetivos de proyección al exterior.

Algunas proposiciones deberían orientarnos:

1. La escuela “determinista” de las ciencias sociales influye sobre la economía, la política, la sociología y la geografía, generando así un paradigma en la geopolítica determinista.
2. La dinámica de expansión de los germanos / nórdicos en Europa data, por lo menos, desde el siglo I antes de Cristo, cuando Julio César contenía a los bárbaros en la segunda orilla al este del Rin y al norte de Río Danubio (En la Germania “Magna”), después de haber vencido a los helvecios y a los francos,

¹ *El determinismo geográfico* es una corriente alemana surgida a comienzos del siglo XX que se inscribe en la tendencia determinista de las ciencias sociales, dentro de un marco antropológico, cultural e intelectual en el que estaban presentes el darwinismo social y el organicismo. También incluye la pretensión de la geopolítica clásica de atribuir las características físicas y demográficas de cada país, a su posición en el espacio geográfico, predeterminando así sus posibilidades de desarrollo y expansión.

también de origen nórdico².

3. La corriente determinista alemana, integrada por Ritter Ratzel Kjellen, Spykman, Von Humbolt, genera un criterio de crecimiento territorial, fundado en el estatismo nacionalista y expansionista, más acendrado que las teorías de Haushofer. Sus fundamentos son considerar al Estado, como un organismo vivo y con una dinámica espacial expansiva, “desde el centro (hearthland) a la periferia (rimland)”.

La vigencia de lo clásico.

Concluimos en una anterior publicación, que el concepto de “valor geopolítico” es el significado que tiene un espacio geográfico determinado (región, zona, sector, estado, territorio, entre otros), susceptible de influencias internas o externas, de las que se avizoran intereses estratégicos y políticos y es el resultado de un análisis que tiene como finalidad describir los espacios de interés para la toma de decisiones de tipo político, económico o estratégico.

El espacio, en latu sensu, y su influencia en la toma de decisiones políticas, es el objeto de la geopolítica como disciplina, siendo sus propósitos el de crear una conciencia geográfica para describir y valorizar los espacios, facilitar el planeamiento y plasmar la ejecución de las estrategias.

Entre la génesis y el crecimiento de las civilizaciones, existieron momentos históricos en los que los conceptos de espacio y poder se vinculaban en la relación Colonización / Descolonización, si bien fundados en la conquista o reconquista de territorios exteriores, precedieron al concepto de geopolítica (que data desde el s. XIX). En contrario, la globalización no es una postura generada por una voluntad opuesta, ni ideología política, ni una estrategia de proyección, es un escenario multivariable mundial generado, especialmente, por el avance tecnológico y el acceso a las nuevas tecnologías (NTI/C), por sectores sociales, empresas, ONGs, estados, etc. En tal sentido, efectos positivos que benefician a la humanidad y algunos efectos negativos que afectan a los países de menor poder. Sus influencias más negativas son la pérdida de poder del Estado Nacional y el cambio de concepto de la soberanía nacional con la consecuente disminución de la capacidad de Autoridad, Control, Legitimidad, lo que significa la posibilidad de perder el ejercicio del poder o el dominio sobre algunos espacios o territorios, es decir, la desterritorialización. Además de “espacio”, cobra hoy importancia la idea de “distancia” como forma de recuperar esa dimensión, ilusoriamente diluida por la globalización por el supuesto desvanecimiento de las fronteras ante el recurso virtual. También se debe traer al debate el alcance de la Geografía Política, en tanto su objeto incluye las jurisdicciones políticas, es decir, los límites como finito

² En realidad, consta un episodio bélico anterior, la batalla de *Aquae Sextiae*, que sucedió en el año 102 a.c., entre las legiones de Cayo Mario y las tribus germánicas de los Teutones.

jurídico al medio electrónico³.

El análisis de la teoría de la geopolítica alternativa, enfocada sobre la geopolítica crítica, evidencia la posibilidad de realizar una “reterritorialización”, recreando una representación espacial estable y simple, mediante la adopción de medidas de redistribución de recursos para la ocupación efectiva de los espacios.

La existencia determinante de un actor hiper poderoso como EE.UU. no implica desconocer las realidades de una geopolítica signada por la globalización, traen consigo las complejidades de un entorno diferente al de etapas previas ya que existe el peligro de caer en ideas erróneas por las cuales la globalización ha hecho perder relevancia a las realidades geopolíticas; o de pensar a las relaciones internacionales bajo la lupa exclusiva de la geopolítica del s. XX, donde los darwinianos⁴ no pueden dar cuenta de los cambios que se han producido en la arena internacional. Es la forma determinista de los anglosajones.

Regresando al meollo del problema, la geopolítica había sido desprestigiada como ciencia y atacada ideológicamente por acusársela de cimentar la consecución del objetivo militar de localización exterior. El peso cayó sobre los pensadores alemanes y, especialmente sobre Haushofer.

Es conveniente analizar comparativamente el pensamiento alemán en tal sentido y lo haremos a partir de una pequeña “puesta en común”:

Teorías geopolíticas alemanas clásicas influidas por el determinismo en las Ciencias Sociales.

Las ciencias sociales (dentro de ellas la política, la estrategia, el derecho, entre otras), estudian tanto la conducta individual como el comportamiento de los sistemas formados por individuos. En general, estas teorías postulan alguna forma de determinismo débil, justificando no tanto a que el comportamiento de los individuos pudiera ser determinista, sino a que la propia estructura y las restricciones

³ La Mgr. Silvana Pascucci suele afirmar que “la distancia importa, estuvo y está siempre presente en los cálculos de los Estados la distancia abre posibilidades o condiciona, limita es un concepto que trabaja Porter, Patrick (2015), Why Distance Matters, The RUSI Journal, 160:3, 4-13 y Porter (2015), The Global Village Myth: Distance, War and the Limits of Power (2015) Georgetown University Press (Washington DC).

⁴ Juan Battaleme suele decir que “el pensamiento asociado con la escuela Geopolítica Alemana, *Geopolitik*, es una vertiente de esta clase de análisis competitivo. Es una versión más extrema, un equivalente al realismo ofensivo de la actualidad, o con metáforas darwinistas donde los estados no solo son el eje de la política internacional además son organismos que deben confiar su supervivencia a su territorio. Ese condicionamiento que la competencia por el mismo sea constante, lo cual hace de la situación de conflicto una condición normal de la política internacional donde cada actor pugna por alcanzar autarquía internacional. La competencia internacional y las necesidades de supervivencia los lleva a expandirse y alcanzar nuevos espacios territoriales que nutran las necesidades del espacio Deudney; Daniel: “*Geopolitics and Change*”; en Doyle, Michael & Ikemberry, John: *New TI International Relations Theory*. Westview Press, 1997.

de los sistemas son los que producen determinismo, aun cuando los individuos puedan estar dotados de libre elección (sociedades, estados o “actores”, de auto-determinación).

Una de las formas de esta corriente es el determinismo geográfico. Para muchos autores, sobre todo de la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, el ambiente geográfico “determina a las sociedades humanas como colectivo y al hombre como individuo y a su nivel de desarrollo socioeconómico y cultural, por lo que los seres humanos deben adaptarse a las condiciones impuestas por el medio”⁵. Esta “escuela geopolítica”, que induce al estudio de la influencia de la geografía en el sistema social fue, contrario a la que se piensa, impulsada por el geógrafo alemán Friederich Ratzel.

La geógrafa estadounidense Ellen Churchil Semple adoptó cabalmente la línea⁶. El determinismo climático, establece que la cultura y la historia resultan muy influenciadas por las condiciones atmosféricas locales. Un ejemplo de este tipo de determinismo es el que plantea Ellsworth Huntington ⁷ en sus obras “Clima y Civilización” y *The Pulse of Asia*: los orígenes de la civilización están determinados por el clima. Si el clima no es favorable, no se producirá un elevado nivel de desarrollo humano (civilización). Podría definirse también como un determinismo climático.⁸

Karl **RITTER**, (1779-1859). Geógrafo prusiano, fue profesor de Historia en el Frankfurt Gymnasium, y profesor extraordinario en la cátedra de Geografía de la universidad de Berlín donde logró una reputación sobresaliente en 40 años. Ritter comienza una nueva época en la ciencia geográfica al crear el método de la Geografía Comparada. Su obra fundamental consta de 19 volúmenes iniciada en 1817 y se tituló “Geografía en sus relaciones con la Naturaleza Humana y la Historia”.

Alexander **Von HUMBOLDT**, (1769-1859). El Barón Von Humboldt fue científico, viajero, explorador, diplomático, profesor e intelectual de la república del Weimar. Su obra “Cosmos: ensayo de una descripción física del Mundo” fue relevante y provocadora para su época. Con el mismo rigor científico publicó su *Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent* publicada en treinta volúmenes en 1807. Completa el panorama de su inmensa obra científica *Nova genera et species plantarum* (1805-1833), *Recueil d'anatomie comparé*, *Ansichten der Natur* (1808); *Fragments de geologie et de élímatologie asiatique* (1831) y *Asie Centrale* (1843).

Aporta a la metodología geopolítica, y en tal sentido, se lo ubica junto a Ritter,

5 <http://fraudem.blogspot.com.ar/2012/08/el-determinismo.html>

6 *Influences of Geographic Environment on the Basis of Ratzel's System of Anthro-geography*.

7 HUNTINGTON, E.: *Clima y Civilización y The Pulse of Asia*.

8 Otra forma de determinismo geográfico débil es la postura de Jared Diamond, quien sugiere que la presencia de ciertos animales domesticables o ciertos recursos naturales en ciertas regiones ha tenido un impacto decisivo en la expansión de las civilizaciones antiguas y modernas.

Von Treitschke, Ratzel y Vidal de la Blache como los iniciadores de la disciplina.

Friedrich **RATZEL**, (1844-1904). Geógrafo, antropólogo y periodista alemán. Investigó la influencia de la Geografía en la humanidad. Sus obras más relevantes fueron: “Antropografía” (1882-1891); “Geografía Política” (1897); “Historia de la Humanidad” (1885); “Buena Fortuna y Sueños” (1905). Como uno de los fundadores de la Antropología, Ratzel investigó las causas, motivaciones y desarrollo de los asentamientos humanos, su extensión y su estructura social (“Hábitat”). En oposición a la teoría prevalente de que todas las sociedades primitivas se desarrollaban paralelamente, sostuvo que las formas sociales orgánicas se desenvuelven siguiendo caminos migratorios y de aislamiento. Acuñó el concepto de determinismo en la segunda mitad del siglo XIX. Según él, la principal tarea del geógrafo es comprender de qué manera el ambiente impacta en las sociedades, generando comportamientos diferentes según el espacio.

Johan Rudolf KJELLÉN (1864 – 1922). Geógrafo, politólogo y político sueco. Fue el primero en hablar de geopolítica. Habiendo recibido la influencia de Von Humbolt, Ritter y Ratzel, generó los fundamentos de la geopolítica alemana. Licenciado y doctor por la Universidad de Upsala, fue docente investigador, pero también en Gotemburgo, donde fue profesor de Ciencia Política y estadística para volver a Upsala como profesor de Gobierno. Político conservador, miembro de la segunda cámara del *stat* sueco y de la primera cámara. Fundó una nueva visión política orientada a describir el Estado: «*el Estado en toda su totalidad, tal como se manifiesta en la vida real*». Sus obras fue *Rätt och sanning i flaggfrågan*, 1899, *Stormakterna. Konturer kring samtidens storpolitik*, 1905, *Rationell samling. Politiska och etiska fragment*, 1906, *Ett program. Nationella samlingslinjer*, 1908, *Politiska essayer*, 1914-15, *Världskrigets politiska problem*, 1915, *Staten som livsform*, 1916, *Världspolitik*, 1911-1919, 1920 y *Stormakterna och världskrisen*, 1920

Karl **von HAUSHOFER**, (1860-1946). Como General tuvo participación en la Ira Guerra Mundial. Fue además, profesor de la Escuela Superior de Guerra de Berlín, Doctor en Ciencias Políticas y Filosofía en 1911. En 1921 es designado profesor de Geografía y Ciencias Político-Militar en la Universidad de Múnich. En 1924 crea la Asociación de Estudios Geopolíticos (Arbeitgemeninschaft) que registra un primer libro “La Ley de los Espacios Crecientes” firmado con F. Hesse, uno de sus mejores discípulos. En 1933 es designado presidente de la Academia Alemana de Ciencias. La Asociación de Estudios Geopolíticos se convierte en el “Instituto Geopolítico de Múnich”.

Uno de sus más significativos aportes a este estilo de “geopolítica aplicada” (a la diplomacia), es la utilización de los mapas y las proyecciones cartográficas cuyos símbolos variados significaban situaciones geográficas dinámicas que mostraban imágenes estratégicas con mayor didáctica que muchos escritos. El mejor ejemplo

fue el mapa del Océano Pacífico⁹ descrito como el futuro centro de poder mundial (1938). En su obra “Las Fronteras en su significado geográfico-político”¹⁰ expone la teoría del Pan-Regionalismo o Regiones Naturales, y en cada una de ellas aparece una Nación Líder. Pan-América, por ejemplo, es liderada por EEUU.

Estos autores-pensadores (Ritter, Ratzel, Kjellén, Haushofer, Spykman, Humbolt) encuentran una afinidad conceptual a partir del determinismo en las Ciencias Sociales.

Análisis del pensamiento ‘determinista’ a través de sus autores.

Ratzel resulta determinista, imperialista y expansivo. Su concepción biológica del Estado está inspirada en Carlos Ritter y se lo considera el padre de la Geopolítica alemana.

Su concepto de “Espacio Vital” fue tomado por sus seguidores para las teorías expansionistas basadas en las leyes de crecimiento del estado.

Kjellén: El primero en usar el término Geopolítica. Organicista: el Estado es como el individuo, es un fin en sí mismo. Pronosticó el Estado Universal. Habiendo recibido la influencia de Ratzel, Von Humbolt y Ritter, generó los fundamentos de la geopolítica alemana. Enumeró los atributos del poder: la geografía establece la relación entre el Estado y su territorio; la economía, establece la relación entre el Estado y la economía; la sociopolítica, establece la relación entre el Estado y la sociedad nacional y la política establece la forma del estado, su poder y dinámica. Es el verdadero precursor del nacional socialismo. Concluye que la geopolítica traduce la influencia de los factores geográficos sobre el desarrollo político de la vida de los pueblos, y constituye el estudio del Estado como un organismo geográfico o fenómeno espacial. Concibió un ‘Súper Estado’ Europeo bajo control alemán.

Haushofer: Tomó de Ratzel y Kjellén los conceptos de Espacio Vital y Organismo Estatal. Consideró aspectos de Mahan y Mackinder tratando de aplicarlos a Alemania. Soñó con la unión de Alemania con URSS y Japón. Su concepción es determinista y estatista. Su pensamiento giró sobre la unión de Alemania con Rusia y Japón para enfrentar a occidente. Creyó en la importancia del dominio del mar y en el sitio y bloqueo de aprovisionamientos.

No adhirió al nacional socialismo.

Dirigió la Escuela de Múnich (creada por Ratzel) y enlistó una serie de leyes geopolíticas, generando conceptos perdurables como el *lebensraum* (espacio vi-

9 VON HAUSHOFER, Karl: *GeoPolitick des Pazifischen Ozeans* K. Vowinckel-Heldelberg. 1938.

10 VON HAUSHOFER, Karl: *Grenzen in Ihrer geographischen und politischen Bedeutun.* Berlin. 1938.

tal), que impuso una dinámica centrífuga a la emigración o la *volkerwanderung*, especialmente hacia el Oriente.

En una conversación académica con el profesor magister Juan José Borrell a propósito del tema de este artículo, manifestó: “no hubo mayor determinista en la Geopolítica que sir Halford Mackinder, fijando una figura fija con el concepto de *Heartland* y la conquista de Eurasia (ergo del mundo) como fórmula de la política internacional. Un siglo después de formulado por Mackinder, se sigue aplicando como esquema de política exterior respecto a Rusia-Eurasia (ver el caso Ucrania-Crimea)¹¹.

Conclusiones.

Nada mejor para criticar a un alemán que un inglés: sir Arnold Toynbee. En su obra el Estudio de la Historia, expresa un concepto de “encuentro de las civilizaciones en tiempo y espacio”¹² y analiza la sociedad y el individuo bajo el título de “El Crecimiento de las Civilizaciones”, determinando la naturaleza de ese crecimiento sobre criterios antropocéntricos, diferenciándose de las soluciones deterministas¹³ al expresar “algunas escuelas han sostenido que los colapsos de las civilizaciones se deben a factores que están por fuera del gobierno humano”.

En el segundo apartado de la misma cita sostiene que “Spengler y otros (sic) sostuvieron que las sociedades son organismos que tienen los pasos naturales de la juventud y la madurez; lo mismo que las criaturas vivas la decadencia; **pero una sociedad no es un organismo**”, aprovechando el giro para neutralizar, no solo a su rival Spengler, sino a toda la escuela geopolítica de los deterministas alemanes. La expansión bárbara que causó el derrumbe del Imperio Romano de Occidente estaba constituida por suevos, vándalos, ostrogodos, visigodos, francos, alamanes, anglos, sajones, lombardos, entre otros.

Los vikingos (daneses, noruegos, suecos, fineses, islandeses) constituyeron una nueva etapa expansiva desde Escandinavia, proyectándose sobre la costa occidental de Europa, (Francia y España), llegando hasta el reino de Nápoles en la península itálica y a las estepas rusas y a Bizancio (Varegos). Los normandos (norman, hombre del norte), provenían de Escandinavia, se asentaron en el noroeste francés y se expandieron hacia el oeste (Gran Bretaña), de la mano de Guillermo” El Conquistador”.

Esa “oleada” generó la composición étnica de Europa Central y Noroccidental bajo la apelación de “nórdicos”, con similares ámbitos lingüísticos, el alemán,

11 La doctrina imperialista estadounidense conocida como el “destino manifiesto” se inscribe en el determinismo.

12 Toynbee A. J.: *El Estudio de la Historia* 3ra Edición. Oxford University Press. Londres. (1961). Compendio. Pág 373.

13 *Ibidem*, pág. 377.

(austriacos, suizos, checos), las poblaciones de habla neerlandesa (noroeste de Alemania, Países Bajos y norte de Bélgica) y la anglosajona. Todos herederos de la expansión Nórdica.

En el oriente de Europa los pueblos germánicos se vieron desplazados temporalmente por los eslavos y los magiares, recuperando espacios con una nueva etapa expansiva.

Estas “migraciones” de los pueblos germánicos se iniciaron por Europa durante la antigüedad tardía, fase conocida como la *volkervanderung* y continuaron en la Edad Media (*Ostsiedlung*), lo que constituye un antecedente claro del expansionismo alemán.

Lo dicho no justifica la consecución de objetivos estratégicos en territorios ajenos, sino que explican que la expansión a través de la guerra no comenzó con el determinismo alemán. Claramente el expansionismo germano, alemán, teutón o deutsch, es muy anterior a la aparición de la escuela geopolítica determinista alemana y no estaba cimentada en una ideología totalitaria, más allá del uso de la violencia como cualquier imperio.

El militarismo es un ejemplo de la fórmula hartazgo y destrucción según Toynbee¹⁴ y refiere a los asirios que permitieron que sus armas se “herrumbraran”, es decir, fueron eficientes militarmente, pero tanta agresividad los agotó y los hizo intolerables para sus vecinos. Algo así pasó con Alemania, ganó muchas batallas y no tantas guerras.

Hoy es posible el regreso de la Geopolítica porque se allanó el prejuicio de pseudo ciencia constituyéndose en una metodología descriptiva de los espacios por donde transcurre la política (*la politique des états réside dans sa géographie*. Napoleón Bonaparte).

El hijo pródigo ha regresado porque se desmitificó su responsabilidad en la justificación de estrategias imperialistas, coloniales o expansivas (no maten al mensajero). Con ello, resultan más responsables de fundamentar las ideologías y sus consecuentes políticas ofensivas, los Ritter, Ratzel y Kjellén, entre tantos deterministas (sin contar los anglosajones), que Haushofer, quien fue víctima de una suerte de “wagnericidio”, por aquellos que lo vinculaban al nacional socialismo, surgido más de medio siglo después¹⁵.

Goethe, autor del “Fausto”, como los hermanos Grimm, cuentistas para niños¹⁶ (y padres de filología alemana), junto con Wagner fueron representantes del Roman-

14 Op. Cit. pág. 381 3er. párrafo.

15 Wagner murió en Venecia en 1883. Renegó de “lo alemán”, y estaba más próximo de la fraternidad y el socialismo que a cualquier forma de nacionalismo y muy alejado de la idea de la pureza de la raza aria.

16 La Cenicienta, Blancanieves, Hanzel y Gretel, Barba Azul, la Bella Durmiente, Pulgarcito, Juan sin Miedo y El gato con Botas.

ticismo Alemán en diferentes épocas. Todos recogen las tradiciones alemanas sin generar influencias ideológicas hacia la Política ni a la Estrategia.

Haushofer expresa su posición divergente respecto al nacionalsocialismo y a la política que arrastró a Alemania a la guerra, como así también discute los fundamentos negativos que se habían forjado en los países aliados sobre la Geopolítica en tanto disciplina de estudio y su supuesta instrumentación oficial por el Tercer Reich.

La Geopolítica como disciplina y arte, hija de las ciencias sociales, ha vuelto para quedarse.

Bibliografía:

- BORRELL, J. J.: Karl Haushofer frente a sus críticos. Presentación de Apología de la «geopolítica» alemana. RESG 2017.
- HUNTINGTON, E.: "Clima y Civilización. K. Vowinckel-Heldelberg. Madrid. 1942.
- VON HAUSHOFER, Karl: *GeoPolitick des Pazifischen Ozeans*. K. Vowinckel-Heldelberg. 1938.
- VON HAUSHOFER, Karl: *Grenzen in ihrer geographischen und politischen Bedeutung*. Berlín. 1927.
- PARDO DE SANTAYANA GÓMEZ DE OLEA, José: *La Geopolítica ha vuelto para quedarse*. IEEE. Madrid. 2017.
- SEMPLE, E: *Influences of Geographic Environment on the Basis of Ratzel's System of Anthro-geography*. Originalmente publicado en 1911. Escaneado por la Biblioteca de la Universidad de Cornell y convertido al formato JPG 2000 por Kirtas Technologies.
- TOYNBEE A. J: *El Estudio de la Historia* 3ra Edición. Oxford University Press. Londres. 1961. <http://fraudem.blogspot.com.ar/2012/08/el-determinismo.html>

Currículum Vitae del Cnl (R) Mg Justino Bertotto



El Cnl (R) Dr Justino Bertotto es el Director de la Maestría en Estrategia y Geopolítica de la Escuela Superior de Guerra, Lic en Estrategia y Mg en Estrategia y Geopolítica. Investigador Superior de la UM y Programa de Incentivos Docentes. Secretario Técnico de la Facultad de Derecho de la UM. Vicepresidente del Centro de Estudios Estratégicos en Seguridad Humana de la UM, y Par Evaluador de la CONEAU, Director del Proyecto Modelo de Gestión de Crisis por Desastres Naturales, co Director del

Proyecto "Defensa de RRNN Estratégicos. Titular de TFI de las especializaciones en Políticas Públicas de Seguridad y Gestión de la Defensa Civil y Apoyo a la Población y Director del Proyecto de Investigación Carta Síntesis de Vulnerabilidad Humana producida por Inundaciones.

“La presente traducción de Apología de la «geopolítica» alemana de Karl Haushofer realizada por el Prof. Juan José Borrell corresponde al capítulo 3 del libro *De la géopolitique*, selección de textos de Karl Haushofer editada por Librairie Arthème Fayard de París en 1986, con prefacio de Jean Klein e introducción de Hans-Adolf Jacobsen ¹.

APOLOGÍA DE LA «GEOPOLÍTICA» ALEMANA

Karl Haushofer

Traducción: Prof. Juan José Borrell

A la luz de lo que se ha comunicado en las indagaciones del 5 y 6 de octubre de 1945.

1) *Ad personam*: si bien no soy el creador del término técnico de geopolítica, con razón paso como el principal representante de su forma alemana. Desde la primera línea, donde se trata de exponer de manera objetiva el tema, el autor se pregunta si debería hacerlo en tercera o primera persona.

El relato en tercera persona tendría la ventaja de una mayor objetividad, pero sería forzosamente poco natural; por lo tanto, a riesgo de parecer algo vanidoso el autor hablará de él en primera persona.

2) El hecho de que un individuo, cuya avanzada edad y largos sufrimientos que disminuyeron sus fuerzas físicas e intelectuales, sea confrontado sin ningún apoyo de su memoria por personas más jóvenes (en plena posesión de sus facultades y bien provistos de material escrito) encargadas de interrogarlo, puede ser considerado como una severa desventaja durante las indagaciones en Núremberg.

En la medida en que esta presentación debe dar una impresión general de la discusión, la misma no pretende agotar el tema.

3) *Ad rem*: la génesis de la Geopolítica alemana es al mismo tiempo su apología; en efecto –convertida en 1919 oficialmente materia de enseñanza en la Universidad– ella nace de la angustia general de su país.

Esto vale sobre todo para los tres grupos de cuestiones que reúnen los principales resultados de la geopolítica alemana: la cuestión del espacio vital, el de las fron-

¹ Archivos privados H. H. (Hartschimmelhof), 2-Nov-1945.

teras, el de la oposición entre la geopolítica oceánica y la geopolítica continental.

Como la enseñanza nacida en tal período de angustia conlleva necesariamente la marca de la época, de la situación y la huella de las insuficiencias de su autor, llegado tardíamente a la carrera científica, cualquiera sea su esfuerzo para proceder de manera rigurosamente científica, el mismo no es un autómatas de la ciencia sino que un ser de carne y hueso con la sensibilidad a flor de piel.

Sería inhumano e imposible exigirle a un científico alemán que no tuviese en cuenta en aquella época la errónea repartición del espacio vital de Europa central (consecuencia de su industrialización y urbanización excesiva) y de su parcelación por fronteras que a la larga no podrían ser mantenidas, ni la Geopolítica podía en consecuencia justificar. Así nació mi libro *Fronteras*.

4) Pensar en abarcar continentes enteros, conocer los modos de vida de otros pueblos, sobre todo de las naciones oceánicas dominantes, es lo que más parecía faltarle a la juventud alemana de posguerra cuando se retoma la enseñanza. Privada por el trazado de fronteras del soplo vital del mar, despojada de sus relaciones con ultramar, atada a la exigüidad continental y teniendo lugar en consecuencia una imagen estrecha del mundo, esta juventud se había cerrado sobre sí misma y se dispersaba en querellas mezquinas, la multiplicidad de partidos (treinta y seis) y de asociaciones lo evidencian.

El conocimiento de las grandes formas de vida condicionadas por el mar, como aquella del imperio británico, de los Estados Unidos, del Japón, del imperio holandés de las Islas de Sonda era todavía más insuficiente que aquella del Próximo y Medio Oriente, de Eurasia y de la Unión Soviética. Esta es la razón por la que la Geopolítica alemana creía indispensable hacer conocer los imperios que abarcan los mares, los del espacio de los océanos Índico y Pacífico para hacer de contrapeso a las disputas interiores de 1919 a 1933, disputas que a su vez bajo la presión de las luchas partisanas internas impidieron aún más el conocimiento del mundo exterior.

Es este el fin que perseguía también la Facultad de Ciencias de países extranjeros en Berlín con el único instituto de Geografía Política y de Geopolítica que había en Alemania y que dirigía mi hijo el profesor Albrecht Haushofer.

Observación al punto 4, no hubo jamás un instituto de Geopolítica en Múnich. La biblioteca que desafortunadamente, por orden de los Estados Unidos, los Lt. Morgenstern y Kaufmann se llevaron, era de mi propiedad personal y la había adquirido con sacrificio.

La Universidad jamás me ha dado ni subsidios ni salario alguno: en efecto habría sido considerado como beneficiado por dos ingresos a causa de mi pensión de inválido de guerra.

La Geopolítica alemana, de ninguna manera sostenida por el Estado, tuvo un ini-

cio difícil y comenzó con medios bastante escasos.

5) Ningún hombre de sensibilidad normal de otra nación podrá negar el derecho mismo de un científico alemán, que habiendo hecho un recorrido tan difícil, esforzándose por lograr la mayor objetividad y poseyendo conocimientos científicos legítimos y honestamente adquiridos, a asistir a su nación con su fuerza intelectual en la terrible lucha que esta debió conducir por su existencia entre 1919 y 1932.

Aunque nunca he tomado en cuenta en todo su alcance el principio: «*Right or wrong, my country*», debo admitir, sin embargo, que en estos tiempos de gran tensión el límite que separa la ciencia pura de la ciencia aplicada tiende a borrarse y que en consecuencia, me llevó a franquearlo: de todos modos lo admití delante de aquellos que me han interrogado y lo he lamentado. Ellos por su parte, reconocieron que a partir de 1933 yo no podía expresarme ni oralmente ni por escrito sino que era vigilado por una cuádruple censura. Estaba «*under pressure*» (bajo coacción), es decir, que experimentaba diversas presiones.

6) Si aquellos que me han interrogado han reconocido que —comparado con la concepción norteamericana de una geopolítica «legítima»— del 60% al 70% de los trabajos de la geopolítica alemana pueden ser aceptados, es necesario hacer una neta diferenciación entre todo lo que ha sido impreso antes de 1933 y después de 1933. Podría mostrar numerosos cursos de los años 1919-1933 que coinciden en su construcción con el esquema II «*Methodology*» del Curso en Geopolítica de la School of Foreign Service de la Universidad de Georgetown (1/7/1944). Si a comienzos de mayo, una comisión dirigida por los Lt. Morgenstern y Kaufmann no hubiesen irrumpido en mi laboratorio científico y llevado una parte de mis trabajos (prometiéndome, sin embargo, restituirlos), y entre otros, todos los documentos que yo había reunido para la elaboración de mis cursos.

7) Aquello que fue escrito e impreso después de 1933 lo fue «*under pressure*» y es preciso juzgarlo en consecuencia. Las presiones diversas que debí sufrir (Hess nunca estuvo involucrado, más bien trataba de protegerme) finalmente me llevaron a casi tres años de prisión o a la prohibición para mi familia de viajar a ciertos lugares, a mi internamiento en el campo de concentración de Dachau, al asesinato de mi hijo mayor por la Gestapo (23/4/1945), a la severa restricción de publicación y luego a la supresión de la Revista de Geopolítica.

8) Durante el Tercer *Reich* el partido en el poder no tenía ningún órgano capaz de comprender y adoptar las enseñanzas de la geopolítica. No se servía más que de ciertas fórmulas mal comprendidas. Solo Hess, en el tiempo que fue mi alumno antes de que haya un partido nacionalsocialista, y el ministro de Asuntos Extranjeros Von Neurath, comprendían un poco lo que era la geopolítica sin jamás llegar a establecerla.

Por el contrario, entre los hombres de Estado y los representantes notables de la *political science* (*Ciencias Políticas*) de la época 1922-1933, hubo muchos que

testimoniaron comprensión de la geopolítica.

Voy a nombrar entre los alemanes, al ministro de Asuntos Extranjeros Stresemann, el embajador Schulenburg y otros; entre los austríacos el canciller Seipel y el ministro de culto Von Srbnik; en Hungría, el conde Paul Teleki y Gömbös; en Praga, el presidente Masaryk; rusos; rumanos y franceses como Ancel, Briand, Demangeon, Montandon; los italianos como Gabetti, Tucci, Massi, Roletto. Recuerdo mis buenas relaciones con el círculo paneuropeo del conde Coudenhove-Kalergi y mis conferencias para él en Brno, Olomuc, Praga y Viena.

9) Nada ilustra mejor estos hechos notables como el desarrollo de una geopolítica legítima, hasta que su crecimiento normal fue perturbado a partir de 1933, que su relación con mis teorías referidas a la geopolítica científica oceánica y continental –ya las he expuesto muy ampliamente en el momento de los interrogatorios, efectuados por la tercer Armada (del 14 al 18 de junio), por el Gran Cuartel General del general Eisenhower (del 24 de agosto al 2 de septiembre), por el Staff of Justice Jackson (del 2 al 10 de octubre). Estas teorías creadas en su origen por Friedrich Ratzel (*La Tierra y la vida; Geografía política; Antropogeografía*) y sus continuadores en los Estados Unidos (Semple) y en Suecia (Rudolf Kjellén) proceden más de fuentes de pueblos anglófonos que de pueblos continentales y arriban a Alemania según la máxima: «*let us educate our masters*».

Aquellos que me han inspirado sobre todo y que yo siempre he citado fueron Mahan, Brooks Adams, Joe Chamberlain (con quien tuve en 1899 una discusión personal sobre el tema de una deseable unión: imperio británico-EEUU-Japón-Alemania); Sir Thomas Holdich («Creador de fronteras»); Sir Halford Mackinder («*The geographical pivot of history*»); Lord Kitchener (1909); más tarde I. Bowman («*The New World*»); El Tercer Reich menospreció de forma grotesca la advertencia respecto a una política de balance entre una política oceánica y una política continental: política de balance que ya había resultado fatal para Guillermo II. De manera más grotesca aún, se desdeñó la comparación del príncipe Ito: este comparaba la troika rusa a la relación existente entre la Europa cultural, el Asia cultural y Eurasia. La expansión unilateral al Este en 1939 y en 1941 fue un pecado mortal contra esta concepción.

10) Los planes imperiales de conquista no fueron jamás alentados ni por mis escritos ni por mis conferencias. En mi libro sobre las fronteras y en mis conferencias públicas he protestado, ciertamente, contra la mutilación de Alemania por las fronteras trazadas en Versalles, he defendido la causa de los alemanes del Tiro del Sur, he saludado con júbilo el regreso de los territorios Sudetes a Alemania, jamás aprobé las anexiones de territorios extranjeros que no sean habitados por nacionales alemanes.

Siempre he considerado que soñar con tales anexiones era demasiado peligroso y lo he rechazado.

Cuando dirigía la Asociación de Alemanes en el Extranjero (V.D.A.), miles de colonos fueron traídos del Este no sin penurias y grandes costes. Esto demuestra plenamente que en ese momento no habíamos planeado la ocupación de esos territorios, al menos tales intenciones no eran conocidas. Con la conquista de los territorios habitados por pueblos de sangre extranjera, el nacionalsocialismo –si nos referimos al ideal que proclamaban en los primeros años– se fue negando a sí mismo. Hice hincapié en esto en todas las ocasiones posibles y me opuse entre otros el 8 de noviembre de 1938 a los planes de conquista de este tipo. Creí en la promesa de saturación de 1938. Un trazado de fronteras verdaderamente equitativo, que satisfaga a todo el mundo y que no genere violencia es extremadamente difícil, sobre todo en Europa del Este donde los límites lingüísticos y las formaciones económicas están entrelazados unos con otros. Yo mismo, mi hijo Albrecht y otros de mis alumnos y colaboradores, tuvimos largos debates buscando vanamente crear las bases absolutamente equitativas y duraderas para el trazado de tales fronteras: de este modo me he esforzado siempre en no engendrar tierras irredentas de ningún tipo.

Acusarme de que tengo tales concepciones y tal moderación respecto a Europa, de haber elaborado mapas de apoyo de planes de conquista de otras partes del mundo como América del Sur, evidencia la más alta fantasía y carencia de sentido común.

La prensa en la misma materia estaba en su apogeo y dio rienda suelta a su pasión de sensacionalismo incluso utilizando mapas ampliamente trucados.

11) El gran amor que tengo por la cultura y la geografía del Japón viene de lo que he vivido durante dos años en la intimidad de ese país y su civilización. Fue reforzado, porque he llegado a conocer bien a los portadores de la antigua civilización (preparado por mis conocimientos de la civilización y de la historia de las religiones de la antigua Asia) personalidades plenas de nobleza que era feliz de frecuentar. Las manifestaciones poco amistosas de la nueva Japón, por el contrario, las he apenas conocido.

Consideré la guerra chino-japonesa de 1937 como un gran infortunio y he hecho todo lo que estaba en mi poder para impedirla; así como también mi hijo el profesor Dr. Albrecht Haushofer que procedente de Estados Unidos llegó a Japón y China al momento que estallaba. Por el contrario; en 1909, tuve la impresión que Corea no tenía otra opción más que una tutela japonesa, china, rusa o de ultramar, que no era capaz de volar con alas propias. En la misma época pensaba la misma cosa de Manchuria. Consideraba como absurdo todo conflicto armado entre el Occidente Europeo y las razas de la alta civilización del Extremo Oriente, en China, en el Japón, en Asia del sudeste y procuraba contribuir a prevenirlo favoreciendo la asimilación mediante una prudente política cultural. De ahí mi libro: *Política cultural alemana en el espacio de los océanos Índico y Pacífico*, pero también de 1913, *Dai Nihon*: ponía en guardia contra el sentimiento de superioridad racial y mostraba las fuerzas del sudeste asiático tan rica en hombres, que reanudaba su

liberación y acceso a la autodeterminación. Creo también que el abuelo del emperador del Japón, Mutsu Hito, el Tenno de la era Meiji, que he conocido personalmente, no hubiese hecho jamás lo que hizo su nieto, librándose del dominio sobre los partidos y clanes japoneses, ferozmente celosos unos de otros.

Las primeras ediciones de *La geopolítica del Pacífico* subrayaban precisamente que ninguna fatalidad guerrera pesaba sobre ese océano. Estaba de acuerdo en ello con los primeros editores de *Pacific Affairs* en aquella época todavía en Honolulu, con los promotores de esfuerzos por el equilibrio pan-pacífico y también con los investigadores como el australiano Griffith Taylor, quien me envió su obra *Environment and Race* de la cual tengo una opinión elogiosa.

No he hecho nada para atizar el fuego en el Pacífico; al contrario, en mis registros de las novelas de guerra futura (Bayswater) que tuvieron su momento de éxito, siempre he advertido contra el peligro de jugar con fuego: por entonces sólo tenía que hacer alusión en los boletines corrientes los hechos geopolíticos de orden militar.

12) Vi el libro *Mein Kampf* por primera vez cuando el tomo I ya había sido impreso y rechacé realizar una crítica, porque no tenía nada que ver con la geopolítica. Me parecía ser una de las numerosas manifestaciones efímeras de la agitación política del momento. Evidentemente yo no he tenido ninguna participación en su elaboración y pienso que una comparación científica de mi manera de escribir con aquella del libro aleja de mi toda sospecha de haber colaborado –sospecha que ha sido expresada en la prensa popular. Yo jamás vi a Hitler a solas; lo vi por última vez delante de testigos el 8 de noviembre de 1938 y nos opusimos violentamente. A partir de ese momento caí en desgracia; luego del vuelo de Hess a Inglaterra quedé librado a las persecuciones de la Gestapo: todo ello no terminará más que a fines del mes de abril de 1945 con la muerte de mi hijo mayor, asesinado porque estaba al corriente del atentado del 20 de julio de 1944 y a causa de sus relaciones con los países anglófonos. Mi amistad con Rudolf Hess así como su asistencia a mis cursos datan de 1918 y es por lo tanto anterior en cuatro años a la formación del partido nacionalsocialista.

Vi a Hitler por primera vez en 1922: lo consideraba entonces como uno de los numerosos tribunos que brotaban del sobrecalentado suelo alemán y de sus diversos grupos y movimientos. Hasta 1938 creía de todos modos que las cosas habrían de evolucionar favorablemente; me equivoqué, como se equivocaron por ejemplo Henderson y Chamberlain, y todavía a mediados de octubre esperaba una solución pacífica.

13) A partir del otoño de 1938 comienza el calvario de la geopolítica alemana al interior del calvario de la «*political science*» de toda Europa central: fue aplastada por el poder absoluto de un partido: los órganos oficiales abusaron de ella y la desfiguraron. Nuestra suerte personal (prisión para el padre, muerte para el hijo)

ilustra este calvario.

Nota para el punto 13. Sin embargo, en su origen, la geopolítica alemana persiguió, de 1919 a 1932, objetivos muy similares a aquellos de la geopolítica norteamericana.

En su primer programa se encontraba el fragmento donde era dicho que ella quería ser «la consciencia geográfica del Estado».

Esto habría exigido, por ejemplo, que en 1938 deberíamos haber sido reconocidos y respaldados por lo que se había obtenido en Múnich. Pero al momento de mi regreso de Italia el 8 de noviembre de 1938, que pude finalmente reunirme con el Jefe de Estado e intentar obtenerlo, caí en desgracia y no lo revertí nunca más. Hasta allí el representante de la geopolítica alemana que soy, bien puede considerarse como un legítimo pionero, igual que en el espíritu de la geopolítica norteamericana.

14) En su origen el objetivo de la geopolítica alemana era, como el de la legítima geopolítica norteamericana, excluir lo más posible en el futuro conflictos como aquel de 1914-1918 gracias a una comprensión mutua de las naciones dentro de sus posibilidades de desarrollo debido a su suelo cultural y su espacio vital; quería obtener para las minorías un máximo de justicia y de autonomía política y cultural: aquello que parecen haber logrado temporariamente en Estonia y en Transilvania.

Aquello supone una imagen del mundo geográficamente exacta, luego una valoración recíproca de las nacionalidades y las razas y un reconocimiento del derecho del hombre según su «personalidad propia»: en pocas palabras mucha tolerancia; mis cursos y trabajos prácticos estaban impregnados de eso. Si no hubiese sido así, no hubiese ciertamente sido invitado por las asociaciones paneuropeas a realizar conferencias en Praga, invitado por el presidente de la República a Brno y a Olomuc, en Viena por el canciller Seipel; ministros de culto húngaros y estonios no hubiesen venido a mis conferencias en Budapest y a Reval; las instituciones culturales no me habrían solicitado ir a Roma, a Suiza, a Oxford y a Lisboa en períodos de tensión entre Estados; las personas de todas las razas de alta cultura, las sociedades geopolíticas en Tchoungking (China), los profesores de la Universidad de Jerusalem como Kohn no estarían en permanente contacto epistolar conmigo.

Ciertos efectos de la irradiación cultural y política de la geopolítica alemana continuarán incluso después de 1933, por ejemplo en Suecia y en Noruega, en el Vaticano, en China, en Inglaterra (donde soy miembro de honor de la Legión Británica), en Francia (Ancel, Demangeon, Montandon, Haguenuert, Sociedad Franco-Japonesa de París), sin mencionar países políticamente más próximos de Alemania como Italia, Japón, Hungría y Rumania.

15) El manual de geografía política y de geopolítica de mi hijo asesinado por la Gestapo (del cual lamentablemente solo el tomo I ha sido impreso) podría haber

sido hecho en cualquier laboratorio de las naciones aliadas. Lo elaboramos conjuntamente, fue escrito durante una temporada de vacaciones en la casa paterna y yo lo aprobaba plenamente –únicamente que no hubiese podido escribirlo yo mismo, porque no tenía la formación metodológica necesaria-. Sin embargo, he sido sin duda muy útil al incentivar a mi hijo a escribirlo.

16) En las memorias escritas en respuesta a un interrogatorio en el estado mayor del general Eisenhower, que quienes me interrogaron tenían a la vista, demostré en detalle que una geopolítica elaborada a partir de una confrontación de pensamientos y del intercambio activo entre profesores; docentes; asistentes y estudiantes, sería uno de los mejores medios para evitar en el futuro catástrofes mundiales.

De acuerdo con su denominación, podría conceder un merecido honor a «lo sagrado de la tierra», la santidad del suelo, portador de la humanidad, en el arte político de sus líderes.

Es un camino hacia ese noble fin el que la geopolítica alemana ha buscado construir en el período entre los dos terremotos de 1914-1919 y de 1938-1945.

Si en el transcurso de estos trabajos, se cometieron faltas y errores, ellos fueron porque seguíamos la sabia máxima en lengua inglesa: «*all human progress resolves itself into the building of new roads*» (todo el progreso humano se resuelve en la construcción de nuevos caminos).

Firmado en mi presencia, en Hartschimmelhof am Ammersee,

Baviera, 2 de noviembre de 1945.

Edmund A. Walsh

Dr. Karl Haushofer
2 de noviembre de 1945.

Luego de haber interpretado en su idioma la última obra de Karl Haushofer: “Apología de la «geopolítica» alemana” (1869-1946), el autor nos describe cómo la breve memoria narrada por el alemán en primera persona, tiene el valor de un cuasi testamento. Allí deja en claro de forma detallada su posición divergente respecto al nacionalsocialismo y a la política que arrastró a Alemania a la guerra, como así también discute los fundamentos negativos que se habían forjado en los países aliados sobre la geopolítica en tanto disciplina de estudio y su supuesta instrumentación oficial por el Tercer Reich.

KARL HAUSHOFER FRENTE A SUS CRÍTICOS. PRESENTACIÓN DE APOLOGÍA DE LA «GEOPOLÍTICA» ALEMANA

Prof. Juan José Borrell

El hombre desmitificado.

Conocido como uno de los máximos referentes de la geopolítica europea del período de entre guerras, Karl Haushofer escribió *Apología...* el 2 de noviembre de 1945 en su residencia Hartschimmelhof al sureste de Baviera, algunos meses antes de suicidarse junto a su mujer Martha Mayer según la versión oficial de los hechos. Hijo de una nación derrotada en dos conflagraciones mundiales que lo encontró la primera como soldado y la segunda como profesor y general retirado de la *Wehrmacht* prusiana, debió comparecer tras el fin de la guerra ante recurrentes interrogatorios acusado de ideólogo del expansionismo hitleriano, sufrir saqueos diversos de su residencia por parte de tropas aliadas, y en un contexto de derrumbe generalizado, rumiar la amarga noticia que su hijo mayor Albrecht había sido ejecutado con un disparo en la nuca por la Gestapo unos meses atrás.¹

El sentimiento de desmoralización solapado bajo una decorosa dignidad que traspunta el texto, no se inició con el fin de la guerra sino que tras el ascenso mismo de Adolf Hitler al poder absoluto en 1938. Lejos de ser el monje gris del nacionalsocialismo como señalaban sus detractores norteamericanos, Haushofer a partir de 1933 fue vigilado permanentemente por los esbirros del régimen, sus escritos revisados y censurados, sus ideas y teorías manipuladas, y su posible participación política como experto totalmente despreciada, para no mencionar su detención en 1 JACOBSEN, Hans-Adolf : “Introduction”, en HAUSHOFER, Karl: *De la géopolitique*. Fayard. París, 1986.

el campo de Dachau.

La imagen vulgar que se tiene de la geopolítica alemana y en particular de Haushofer, es legado de la prensa especializada inglesa y norteamericana que desde mediados de los años 30 en su batalla propagandística caricaturizaba a diversas figuras del Tercer Reich como ramplones hombrecillos de aspiraciones grandilocuentes y trasnochados sueños de heroísmo, incluyendo forzosamente en reiteradas ocasiones al fundador y director de la revista *Zeitschrift für Geopolitik*. La perspectiva corriente en sus exageraciones le atribuía a Haushofer por un lado una todopoderosa capacidad de influir en los jerarcas del régimen —se llegó a decir incluso que era el verdadero autor de *Mein Kampf*—, y por otro, se lo ridiculizaba como un megalómano senil que tras embarcarse en una carrera universitaria a los 50 años de edad —en aquel tiempo por la esperanza de vida promedio la antesala de la ancianidad— «no era más que uno de los tantos visionarios que al mismo tiempo que poblaban bohemios cabarets, elaboraban programas para la felicidad universal, deliraban, conspiraban y formulaban profecías astrológicas».²

En la misma tónica, reconocidos geopolíticos radicados en Estados Unidos como Isaiah Bowman, Robert Strausz-Hupé y los alemanes Hans Weigert y Andreas Dorpalen³ construyeron también una imagen negativa del exponente más prolífico de la *geopolitik* germana que sirvió durante la entrada en guerra del gigante norteamericano de insumo propagandístico respecto al supuesto objetivo hitleriano de «conquistar el mundo».⁴

Consecuencia aleatoria de aquella acción propagandística fue la demonización de la geopolítica como legítima disciplina de estudio en los países anglosajones que incluso llega hasta la actualidad. Aunque lo anterior no impidió que en el contexto de la Guerra Fría los Estados Unidos al frente de la alianza Atlántica articulara un esquema de neto corte geopolítico con la doctrina de la contención soviética: la intervención sobre el *rimland* euroasiático que Spykman había pensado como alternativa geoestratégica a la fórmula mackinderiana de un *Heartland* continental inexpugnable.⁵

Perspectivas geopolíticas en pugna.

Para la visión liberal imperante de las potencias del cinturón oceánico mundial, el mantenimiento del orden internacional desde la posguerra fue sinónimo de apuntalamiento y expansión hegemónica del sistema político-económico de la democracia capitalista en tanto *non plus ultra* histórico. Según esa perspectiva, con el

2 “Persons and personages. Author of Lebensraum”, en *The Living Age*, Ene 1941. pp. 434-438.

3 Se puede consultar: Bowman, Isaiah. “Geography vs Geopolitics”, en *Geographical Review*, Vol. 32 (4), 1942; y Dorpalen, Andreas. *The world of General Haushofer. Geopolitics in action*. New York, 1942.

4 VAN VALKENBURG, S. “Guide to Geopolitics”, en *The Saturday Review*, Dic 1942. pp. 10.

5 Spykman, Nicholas: *The geography of the peace*. New York. 1944.

afianzamiento de la democracia liberal como último estadio del progreso de la humanidad se ponía fin a lo político, a las pujas de poder, por ende, ¿en un mundo de iguales que conviven en fraternidad para qué tener un pensamiento geopolítico?

Solo la escuela realista de las relaciones internacionales durante la Guerra Fría continuaría ponderando al poder y la seguridad como esencias fundantes de lo político: los países compiten entre sí por un mejor posicionamiento en el sistema internacional. Sin embargo, el *quantum* de poder de las naciones para referentes clásicos como Hans Morgenthau o Klaus Knorr se medía por las cifras de brigadas y armamentos pesados, recursos naturales y riqueza material. Es decir, un “cuantitativismo” tecnicista que estaba muy lejos de la visión organicista espiritual de la geopolítica germánica y más cerca del racionalismo científicista soviético. El espacio devenía en mera distancia para el novel poder aéreo y cálculo logístico para el reaprovisionamiento de los aviones bombarderos. Resultaba indiscutible formular una alternativa respecto a la relación entre la distribución geográfica y el evidente orden jerárquico internacional con epicentros en Washington y Moscú. Geopolítica clásica continental era sinónimo de revisionismo premoderno, germen de algún “innecesario” expansionismo o anexión territorial; de aquí que los estudios internacionales tras la primera etapa de la Guerra Fría corrieran cada vez más el eje hacia una mirada geoeconómica.⁶

La creciente interdependencia económica internacional y el desarrollo tecnológico ciertamente colaboraron a evaporar enfoques de tipo organicista como los de principios del siglo XX: el comercio transoceánico podía brindar los frutos de un «espacio vital» allende el mar sin necesidad de invasión territorial, limpieza étnica o domesticación de nativos. A medida que los procesos de descolonización se fueron afianzando en el entonces llamado Tercer Mundo, las potencias occidentales en su puja con el régimen soviético profundizaron la veta geoeconómica no organicista de controlar los circuitos del comercio mundial y la explotación de recursos naturales estratégicos; dinámica instrumental que Haushofer perfectamente había ya entendido y bregaba para Alemania en sus estudios sobre la función geoestratégica del poder naval⁷.

Ciertamente la geopolítica alemana se oponía esencialmente al utilitarismo económico anglosajón —no sin por ello aceptar las ventajas de la industrialización y el crecimiento económico— y su doble dilema de origen se remontaba por un lado, a la conformación en 1871 de un Estado unificado tardíamente que a diferencia de las potencias rivales carecía de territorios coloniales de ultramar; y por otro, a una búsqueda de reafirmación identitaria como pueblo diferenciado étnica y culturalmente en un mundo de potencias emergentes de tamaño continental que se regían por principios materialistas y diluyentes de lo nacional como los Estados Unidos

6 Para una perspectiva crítica: Schmitt, Carl: “El orden del mundo después de la Segunda Guerra Mundial”. Revista de Estudios Políticos. No 122. Madrid. Instituto de Estudios Políticos. 1962.

7 HAUSHOFER, Karl: *Weltmeere und Weltmächte*. Berlín. 1937.

y en mayor medida la Unión Soviética⁸.

En el permanente balance de poder entre potencias europeas los intentos por superar las estrechas condiciones espaciales era visto con el mayor recelo por uno u otro bando. De tal forma el proyecto prusiano del *Bagdadbahn* a principios del siglo XX que impulsó la construcción de una línea ferroviaria que unía Hamburgo y Berlín con el próximo Oriente a través de Austria, el sureste europeo, Turquía, Siria y el Golfo Pérsico, fue señalado como una amenaza expansionista tanto en Inglaterra como en Francia⁹. La figura de la «tela de araña pangermánica» del geopolítico francés André Chéradame es un rescoldo entre las cenizas de la Primera Guerra Mundial. De igual manera, la figura del pulpo con cabeza en Londres representaba las humillantes condiciones económicas y de partición territorial del Tratado de Versalles impuestas desde 1919 a una Alemania vencida, lo cual alimentó luego el espíritu revanchista que sirvió de terreno fértil para el surgimiento del nacionalsocialismo.

La idea haushoferiana de las pan-regiones no por reivindicativa dejaba de procurar un sistema de equilibrio internacional. Para el general geopolítico, el mundo debía distribuirse de acuerdo a grandes espacios territoriales bajo la égida cada uno de una gran potencia: Estados Unidos en la región panamericana, Alemania en una pan-región que incluyese toda Europa occidental, Próximo Oriente y África, Japón en una región pan-asiática incluyendo Oceanía, y finalmente, Rusia en lo que restaba de Eurasia. Instrumentar según acuerdos internacionales un balance de poder entre grandes territorios continentales regulados cada uno por un Estado hegemónico con características propias era concebido como una contribución para la paz¹⁰. Al respecto puede llamar la atención en *Apología...* su mención al círculo del Conde Coudenhove-Kalergi, padre espiritual de la actual Unión Europea y de un proyecto étnico de integración regional no precisamente afín al de los nacionalismos europeos; pero penderá sobre las intenciones de Haushofer el beneficio de la duda dado el contexto de presión en el que debió hacer su declaración. De todos modos, queda en claro que buscaba separarse de aquello que sus detractores siempre lo asociaron y neutralizar los argumentos acusadores.

Por caso, lo que Hans Weigert falazmente describía como la *weltanschauung* o cosmovisión alemana del espacio, sería atribuible más al accionar concreto del autor de *Mein Kampf* que a Haushofer y sus estudios geopolíticos. Uno de sus mayores detractores, el austriaco Robert Strausz-Hupé, se encargó de distorsionar la lectura que hiciera del esquema geoestratégico de Sir Halford Mackinder sobre el control del *Heartland* de Eurasia. Para el general geopolítico era vital una alian-

8 LOSANO, Mario: *Alle origini della geopolitica tedesca: socialdarwinismo e risentimento nazionalistico. La geopolitica del Novecento*. Mondadori. Milano. 2011.

9 KLEIN, Jean. "La géopolitique allemande de Guillaume II à Hitler: du pangermanisme aux doctrines de l'espace vital et des frontières mouvantes". Coutau-Bégarie. Hervé y Motte, Martin : *Approches de la géopolitique*. 2da edición. ISC. Paris. 2015. pp. 355-379.

10 HAUSHOFER, Karl (ed.): *Jenseits der Grossmächte*. Leipzig-Berlin. 1932.

za estratégica perdurable entre Alemania y Rusia, ambas potencias territoriales. De ninguna manera la circunstancial tregua rubricada por Ribbentrop y Molotov para postergar un inevitable choque, sino que una verdadera alianza de poderes terrestres continentales –al estilo de la alianza del mundo oceánico anglonorteamericano–, que más allá del régimen gubernamental de cada parte sirviese a los efectos de unificar una estrategia común de frente al mundo marítimo. Sobre los acontecimientos consumados, Strausz-Hupé afirmaría que la idea de gran espacio del «Maquiavelo Nazi» implicaba engullir el *Heartland* bajo dominio ruso para así poder luego lanzarse Alemania a la conquista del mundo¹¹. Ambas groseras falacias sobre el pensamiento geoestratégico de nuestro autor.

Espíritu del pueblo y espíritu del tiempo.

Objetivamente podemos situar la postura de Haushofer en *Apología...*, así como la de sus numerosos trabajos geopolíticos y la de sus colegas en el período de entre guerras, como un denodado esfuerzo intelectual por evidenciar una realidad internacional injusta desde un punto de vista nacional.¹² Aún así, la separación que marcó el director del Instituto geopolítico de Múnich entre las formulaciones geopolíticas de su grupo y la errática política exterior del *Führer* fue tajante. Que Haushofer haya celebrado las reparaciones territoriales a Alemania del Tratado de Versalles y la inclusión de alemanes de territorios vecinos no implicaba que compartiera las acciones de expansión y ocupación hacia los frentes primero oriental y luego occidental; como bien deja en claro en su escrito: «*jamás aprobé las anexionaciones de territorios extranjeros que no sean habitados por nacionales alemanes*».

Los planes expansionistas hitlerianos se contradecían de plano con su defensa del *Deutschtum*, noción de «germanidad» de los nacionalistas alemanes que refería al sentimiento de pertenencia a una comunidad de civilización. Para Haushofer esa comunidad y sus fronteras existía de forma cerrada sólo en el espacio donde habitaban connacionales étnicamente alemanes (ver en imagen leyenda: *Geschlossener deutscher volksboden*), más allá de la influencia cultural y lingüística regional (en imagen leyenda: *Bereich deutschen sprach und kultureinflusses*). Nada tendrían que ver con ese ideal geocultural la mayor parte de los ciudadanos de las ocupadas Polonia y Francia.

11 STRAUSSZ-HUPÉ, Robert: *Geopolitics. The struggle for space and power*. New York. 1942.

12 KJELLÉN, Rudolf y Haushofer, Karl (ed.). *Die Grossmächte. Vor und nach dem weltkriege*. Berlin. 1935. Un muy completo catálogo de la producción alemana en dicho contexto es: Schymiczek, Klaus. *Wege in den Nationasozialismus*, AixLibris: Aachen. 2005.



Figura 1: “El espacio de los alemanes”, *Zeitschrift für Geopolitik*, 1934.

Fuente: Exhibido en el NS-Dokumentationszentrum München, Septiembre 2016.

En rigor de verdad, aquí yace un punto clave de diferenciación: Haushofer jamás prestó su voz a la causa de la llamada «raza aria». De hecho por estar casado con una mujer de origen hebreo, su familia fue hostigada desde el año 1933 a pesar de la omnipresente protección de Rudolf Hess –hasta el momento de su fallido vuelo secreto a Escocia en 1941 que dejó sin amparo al general geopolítico ante los esbirros del régimen. Haushofer suscribía a restaurar el ideal de la *volksgeist* nacional; el mismo «espíritu del pueblo» que diversas personalidades de raigambre conservadora sentían en peligro de extinción frente al torbellino secular de una vulgar masificación, pérdida de valores y hedonismo vacuo. Más afín definitivamente a la visión neorromántica decadentista de Oswald Spengler que al darwinismo positivista de Alfred Rosenberg, Haushofer veía el estatismo socializante del *Führer* y la uniformización con camisas pardas y negras de decenas de miles de exdesocupados, proletarios y arribistas como un faraónico esfuerzo por restaurar artificialmente la «comunidad de origen germánica», mientras que la clave de la *gemeinschaft* yacía para él en la dinámica biopolítica del espacio rural: los alemanes habían reducido significativamente la tasa de natalidad, migraban a los cinturones fabriles urbanos y étnicamente el «espacio vital» estaba quedando libre a los pueblos migrantes del Este.

En definitiva, de lo que buscaba desprenderse Haushofer era de la irracional lógica de la guerra y las acciones propagandísticas que había envuelto a los geopolíticos de Estados Unidos, quienes quizás sin saberlo contribuyeron a alimentar la ceguera en gran parte de aquel país sobre la identidad del verdadero enemigo político, no

conocido para el gran público sino hasta unos años después del fin de la contienda. Al presenciar durante años «el auge de los credos totalitarios que han degradado al hombre»¹³, Weigert omitía señalar aquello que en paralelo alertaban referentes del realismo estadounidense como Reinhold Niebuhr y espíritus agudos como el Monseñor Fulton Sheen, sobre los graves riesgos de tener a causa del materialismo capitalista y el ateísmo liberal imperante en la sociedad de masas norteamericana, más puntos en común con el comunismo que con una sociedad verdaderamente cristiana con sentido de trascendencia.

Quizás no casualmente *Apología...* sea firmada y entregada en mano –tal como figura al final del texto– al geopolítico norteamericano Edmund Walsh, sacerdote jesuita acérrimo anticomunista fundador de la Escuela de Servicio Exterior de la Universidad Georgetown en Washington.¹⁴ Como consultor del jefe norteamericano del tribunal de Núremberg, Walsh fue quien asumió personalmente la tarea de indagar a Haushofer tras la guerra y consideró pertinente recomendar liberarlo de comparecer a juicio por crímenes de guerra.

Estos hombres que habían comprendido el espíritu del tiempo en su profundidad, el *zeitgeist* que referían los conservadores tardíos¹⁵, sabían que la decadente era del maquinismo y la masificación no finalizaría con la derrota de Alemania ni la partición de su territorio o la obliteración forzada del conocimiento geopolítico, sino que la gran contienda del espíritu se daría de forma más descarnada entre los engranajes de un mismo mecanismo universal.

Aporte final de la traducción.

La traducción realizada del último texto de Karl Haushofer posiblemente sea de las primeras en castellano y seguramente una de las pocas hechas de alguna de sus obras en décadas. Un silencio de más de setenta años conspira para poner en justo relieve varios de los aspectos abordados por el texto, algunos incluso expresados deliberadamente de forma críptica. Sin embargo, el retorno en la arena internacional de cuestiones de carácter geopolítico llama a repensar de la mano de esta disciplina la complejidad del mundo contemporáneo. Quizás contribuya *Apología...* a abrir una puerta a la curiosidad intelectual por aquella vasta obra casi inhallable y olvidada de Haushofer y su círculo, que desempolvada ya de falaz ideología sirva para comprender una mirada más de la eterna relación entre el hombre en comunidad y el espacio.

13 WEIGERT, Hans: *Generals and Geographers. The twilight of geopolitics*. New York. 1942.

14 Se puede consultar al respecto: Watkins, Anna (ed.). *Footnotes to history: selected speeches and writings of Edmund A. Walsh, S.J.*. Washington DC. Georgetown University Press. 1990.

15 SCHMITT, Carl: “La Unidad del mundo”. en *Anales de la Universidad de Murcia*. Vol IX. 3er Trm. 1951.

Currículum Vitae del Mg. Juan José Borrell



Doctor (c) en Relaciones Internacionales y Licenciado en Historia (UNR). Magister en Estrategia y Geopolítica (ESG-IUE). Profesor regular por concurso de Geopolítica en la *Maestría en Estrategia y Geopolítica* y en la *Especialización en Historia Militar Contemporánea* de la Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino. Profesor de la Facultad de la Defensa.

Historia Militar



El presente artículo detalla sucesos ocurridos en el período que comprende entre mayo de 1851 y febrero de 1852, durante este, Justo José de Urquiza, gobernador de Entre Ríos, el 1ro. de mayo de 1851 emitió un documento conocido como “El Pronunciamiento” contra la autoridad de Don Juan Manuel de Rosas, donde la provincia reasumió la representación de las RREE y los asuntos de paz y guerra cedidos en su momento al gobernador de Buenos Aires, siendo la causa principal de esta decisión, la demora e incumplimiento en llamar a un Congreso General Constituyente para organizar constitucionalmente a la Argentina, según lo expresaba y preveía el Pacto Federal firmado el 4 de enero de 1831. A partir de ese momento se desarrolló una campaña militar de la que participaron en alianza contra Rosas, Entre Ríos, Corrientes, el Imperio del Brasil y la República Oriental del Uruguay. La campaña finalizó con la decisiva Batalla de Caseros el 3 de febrero de 1852 y la posterior e inmediata renuncia y exilio de Rosas en Inglaterra. La Constitución fue sancionada el 1ro. de mayo de 1853, dos años exactos posteriores al Pronunciamiento.

LA ORGANIZACIÓN NACIONAL LA CAMPAÑA DE CASEROS 1851 - 1852

Cnl Mg Marcelo Alberto Buscaglia

Introducción.

En la Argentina de 1851 pasados 41 años de la Revolución de Mayo y 35 de la declaración de la Independencia, faltaba algo muy importante para completar la Organización Nacional: la redacción de una Constitución, la cual se encontraba en suspenso, olvidada bajo el sólido manto de poder de Don Juan Manuel de Rosas quien ejercía el cargo de Jefe Supremo de la Confederación Argentina y gobernaba la provincia de Buenos Aires desde hacía 15 años.

Una clara imagen de la época nos la describe el funcionario, periodista y diplomático Julio Victorica, hermano del célebre General y Doctor Benjamín Victorica, en su conocida obra “Urquiza y Mitre”;

“Varios fueron los ensayos de organización que se hicieron en nuestro país desde el 10 hasta el 50, y muy distintas las causas ó razones del fracaso de todos. La anarquía, el despotismo y la dictadura, fueron los principales obstáculos que no permitieron el establecimiento de gobiernos regulares.

Puede decirse que la Nación Argentina no existía sino en nombre o por tradición.”

“... los sacrificios que los pueblos hicieron en común para emanciparse de España, eran casi los únicos vínculos nacionales que los ligaban. Unas veces cada provincia aislada, otras unidas dos o tres, en paz o en lucha con las demás, así pasaron muchos años, hasta que Rosas gobernador de Buenos Aires, ...afianzó su dominación a sangre y fuego, invocando si le convenía, para fundar sus facultades de autoridad nacional, el Tratado del 4 de Enero de 1831 entre las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos al que se adhirió las demás, pero nunca tuvo en cuenta los deberes que ese mismo pacto imponía”.¹

“...en esos tiempos empezaban a llegar a Rosas vagos rumores de que, habiendo cesado la anarquía, las guerras y los peligros exteriores, razones o pretextos en que el dictador se apoyaba para negarse a constituir el país, como lo había ofrecido más de una vez, podría reclamársele, de un momento a otro, el cumplimiento de esa promesa...”

“...La sola provincia argentina donde la dominación de Rosas no se ejercía sino con grandes atenuaciones, era Entre Ríos...”²

Allí en Entre Ríos durante los primeros meses de 1851, el gobernador entrerriano Justo José de Urquiza, esperaba en su residencia de San José ubicada a escasos kilómetros de Concepción del Uruguay, la oportunidad para desafiar a Rosas; fue entonces, cuando en abril de ese año, Urquiza juzgó que el momento había llegado y el 5 de abril remitió un documento a los gobernadores de las provincias haciéndoles saber;

“...Ha llegado el momento de poner coto a las temerarias aspiraciones del gobernador de Buenos Aires, quien no satisfecho con las inmensas dificultades que ha creado a la República por su caprichosa política, pretende ahora ahogar y prolongar indefinidamente su dictadura...”³

De esta carta, aún más extensa, Urquiza no obtuvo respuesta de ningún gobernador.

¹ Tratado del Cuadrilátero: Art. 6 Inc. 5: Invitar a todas las demás provincias de la República a cuando estén en libertad y tranquilidad a reunirse en Federación con las tres litorales; y a que por medio de un Congreso federativo, se arregle la administración general del país, bajo el sistema federal, en SAROBE, José María. *El General Urquiza - La Campaña de Caseros 1843 -1852 Vol II*. Buenos Aires. Guillermo Kraft Ltda. 1941. Pág. 219 a 222.

² VICTORICA, Julio: *Urquiza y Mitre. Contribución al Estudio Histórico de la Organización Nacional*. Bs As. J Lajouane & Cia. 1906. Cap I.

³ RUIZ MORENO, Isidoro: *Campañas Militares Argentinas Tomo 2*. Bs. As. Emecé. 2006. Pág. 570.

El Pronunciamiento.

Un mes más tarde, el 1.º de mayo, Urquiza partió desde su Cuartel General de San José hacia Concepción del Uruguay, ya en la localidad y dispuesto en la Plaza Ramírez – lugar que evoca con su nombre al viejo caudillo entrerriano – con gran concurrencia de público y el marco de una gran parada militar, dio lectura a un documento que expresaba;

“La actual situación física en que se halla el excelentísimo señor Gobernador y Capitán General de Buenos Aires, Brigadier Don Juan Manuel de Rosas, no le permite por más tiempo continuar al frente de los negocios públicos dirigiendo las relaciones exteriores y los asuntos generales de paz y guerra de la Confederación Argentina”.

“Reiterar al General Rosas las anteriores insinuaciones, para que permanezca en el lugar que ocupa, es faltar a la consideración debida a su salud y cooperar también a la ruina total de los intereses nacionales, que él mismo confiesa no poder atender con la actividad que ellos demandan”.

“...es tener una triste idea de la ilustrada, heroica y célebre Confederación Argentina, el suponerla incapaz, sin el general Rosas a su cabeza...”

“... declaro solemnemente a la faz de la República, de la América y del Mundo que es la voluntad del pueblo entrerriano reasumir el ejercicio de las facultades inherentes a su territorial soberanía delegadas en la persona del excelentísimo señor gobernador y capitán general de Buenos Aires...”

“...queda ésta en actitud de entenderse directamente con los demás gobiernos del mundo, hasta tanto que congregada la Asamblea Nacional y sea definitivamente constituida la República”.⁴

Con la solemne lectura del Pronunciamiento, se aceptaba la renuncia de Rosas como Jefe Supremo de la Confederación, cargo que año a año, ponía a disposición de las provincias.⁵ También ese mismo día, Urquiza eliminó el uso del lema de la Confederación “*Viva la Confederación Argentina - Mueran los Salvajes Unitarios*”, por el de “*Viva la Confederación Argentina - Mueran los Enemigos de la Organización Nacional*”.

Las provincias fueron invitadas a sumarse al Pronunciamiento, pero hicieron oídos sordos y algunas hasta se manifestaron con pomposas y enfáticas declaraciones en contra de Urquiza, solo Corrientes acompañó a Entre Ríos en esta decisión que constituía una franca rebeldía, una verdadera revolución contra la autoridad del gobernador de Buenos Aires, conocida entre los seguidores de este último como la

⁴ SIERRA, Vicente: *Historia de la Argentina 1840-1852*. Tomo 9. Buenos Aires. Científica Argentina. 1978. Pág. 519.

⁵ SAROBE, José María: *El General Urquiza - La Campaña de Caseros 1843 -1852 Vol II*. Buenos Aires. Guillermo Kraft Ltda. 1941. Pág 244 y 245.

3ra. Coalición contra Rosas.

Ese 1ro. de mayo también comenzó la reunión del Ejército entrerriano, remitiéndose a todos los rincones de la provincia la convocatoria de las milicias para concentrarlas principalmente en el Campamento Militar de Calá ubicado muy cerca de la actual localidad de Basavilbaso.⁶ Comenzaba un camino sin retorno que iba a culminar exactamente dos años después, el 1ro. de mayo de 1853 con la sanción de la Constitución Nacional en la ciudad de Santa Fe.

El Tratado del 29 de mayo de 1851.

Claro está que la campaña no sería fácil, para derrotar a Rosas primero había que asegurar las espaldas de la provincia de Entre Ríos anulando al Ejército Unido de Vanguardia de la Confederación Argentina que a órdenes del General Manuel Oribe⁷ - el principal General de Rosas - se encontraba sitiando Montevideo, último atrincheramiento en el que hicieron pie las resistencias argentinas y orientales contra Rosas y donde residía el llamado Gobierno de la Defensa desde el año 1843.⁸

El marchar sobre el Uruguay, del mismo modo, impuso a Urquiza, que este aceptara el riesgo de descuidar su propia retaguardia cuando franqueara el río Uruguay quedando a la merced de una probable invasión, en principio, por parte del Gobernador de Santa Fe, el General Echagüe.

Finalmente esto no sucedió, Santa Fe solo desplegaría algunas unidades militares escalonadas expectantes a lo largo del litoral del Paraná. El resto de las provincias de la Confederación, a pesar de lo ruidoso de las voces que se levantaron contra el Pronunciamiento, no atinaron a dar el más mínimo principio de ejecución de movimientos de tropas y la misma Buenos Aires observó con pasividad toda la Campaña sobre el Estado Oriental hasta el mes de noviembre cuando el General Pacheco dio inicio al reclutamiento de milicias y a la movilización de la ciudadanía.⁹

Para llevar adelante la 1ra. fase de la campaña, Urquiza dio forma a dos ejércitos, uno el de Operaciones para marchar sobre la República Oriental del Uruguay, y el otro el de Reserva que se estacionó próximo al arroyo Las Conchas inmediatamente al norte de Paraná a órdenes del General Benjamín Virasoro, Gobernador de Corrientes, para disuadir posibles invasiones.¹⁰

6 EMGE Sección Histórica. *Monografía de la Campaña de 1851-1852 (Caseros)*. Buenos Aires. Talleres Gráficos del EMGE. 1911. Pág. 84.

7 *En este Ejército la masa de las tropas eran de la Provincia de Buenos Aires.*

8 SARMIENTO, Domingo Faustino: *Campaña en el Ejército Grande*. Buenos Aires. Edición de Donghi, Halperín. Universidad Nacional de Quilmes. 2004. Pág. 125.

9 SALDÍAS, Adolfo: *Historia de la Confederación Argentina. Rosas y su Época*. Tomo V. Buenos Aires. Félix Lajouane Editor. 1892. Pág. 288.

10 EMGE Sección Histórica. *Monografía de la Campaña de 1851-1852 (Caseros)*. Buenos Aires. Talleres Gráficos EMGE. 1911. Pág. 84.

Aunque no es objeto de este artículo analizar el detalle de cómo Brasil ingresa en la alianza contra Rosas, podemos decir que en principio Urquiza no quiso involucrar al Imperio Brasileño, según se lo había escuchado decir; “Las lanzas del Ejército Entrerriano bastan por sí solas”, pero durante el armado de la alianza, se habría convencido de la necesidad de financiamiento y de contar con una poderosa escuadra para anular la flota porteña y así poder operar con libertad de acción sobre las aguas de la Cuenca del Plata, facilitando los cruces de los ríos e impidiendo el reforzamiento del General Oribe desde Buenos Aires.

Se entablaron entonces negociaciones con el Imperio del Brasil, quienes estaban interesados en obtener la libre navegación del Paraná y se mostraban alarmados por el peligro que el Gobierno de la Defensa fuera derrotado y Uruguay fuera absorbido por Rosas y no vacilaron en formar parte de la Alianza. Urquiza en un primer momento aceptó solamente el apoyo naval, pero más tarde, accedió a la participación de tropas terrestres, aunque estas últimas verían limitada su intervención en la 2da. fase de la campaña sobre Buenos Aires.

El 29 de mayo se firmó en Montevideo el Tratado de Alianza por Entre Ríos, la República Oriental del Uruguay y el Imperio del Brasil, firmando por cada uno de los estados, sus respectivos representantes plenipotenciarios:

“Artículo 1ro...el Emperador del Brasil, La República Oriental del Uruguay y el Estado de Entre Ríos se unen en alianza ofensiva y defensiva, para el fin de mantener la independencia y pacificar el territorio de la misma república, haciendo salir del territorio de ésta al general Don Manuel Oribe y a las fuerzas argentinas que manda...” (Quedaba claro que la guerra a Oribe era sinónimo de declarar la guerra a Rosas).

“Artículo 15vo. Aún cuando esta alianza tenga por único fin la independencia real y efectiva de la República Oriental del Uruguay, si por caso de esta misma alianza el Gobierno de Buenos Aires declarase la guerra a los aliados, individual o colectivamente, la alianza actual se tornará en alianza contra dicho gobierno...”.

“Artículo 16vo. Dado el caso previsto en el artículo anterior, la guarda y seguridad de los ríos Paraná y Uruguay será uno de los principales objetos en que se debe emplear la escuadra de S.M. el Emperador del Brasil auxiliada por las fuerzas de los Estados aliados.”

“Artículo 18vo. Los Gobiernos de Entre Ríos y Corrientes (si éste consintiese en el presente convenio) consentirán a las embarcaciones de los Estados Aliados la libre navegación del Paraná, en la parte que aquellos Gobiernos son ribereños...”

“Artículo 23vo. El Gobierno del Paraguay será invitado a entrar en alianza...”¹¹

11 SAROBE, José María: *El General Urquiza - La Campaña de Caseros 1843 -1852 Vol II*. Buenos Aires. Guillermo Kraft Ltda. 1941. Pág. 252 a 257.

Operaciones en la República Oriental del Uruguay.

Para comandar las operaciones, Urquiza pensó en designar al General Oriental Eugenio Garzón, tal cual lo estipulaba el artículo 6to. de la alianza, aprovechando de su origen oriental que facilitaría la conquista de adhesiones, pero debido a que estaba enfermo, el gobernador de Entre Ríos se hizo cargo de la dirección de las operaciones, dejando a Garzón al mando de las tropas orientales, por otro lado las tropas del Imperio Brasileño serían comandadas por el Duque de Caxias quien ostentaría el cargo de Comandante en Jefe del Ejército Imperial de Operaciones.

El 16 de julio comenzó a franquearse el río Uruguay, el cual se ejecutó en tres zonas diferentes y muy distanciadas entre sí, una a órdenes del Coronel José Vi-rasoro (columna correntina) a través del Paso de los Higos próximo a Monte Ca-seros, otra coincidente con el grueso, a órdenes del General Garzón por el Paso del Hervidero al sur de Concordia, y una tercera por el Paso de Sandú (Paysandú) a órdenes de Urquiza. En total sumaban 6500 hombres¹². Urquiza franqueó el 19 de julio a primera hora de la madrugada sin encontrar oposición. El cruce en ese sector estuvo bajo el comando del Coronel oriental Venancio Flores.

Las tres columnas se juntaron en Paysandú el 29 de julio, desde allí reunidas con-tinuaron la marcha hacia Montevideo, al mismo tiempo el Ejército Imperial se en-contraba en la frontera uruguayo-brasileña dividido en dos cuerpos, uno a órdenes del Duque de Caxias en Santana do Livramento y el otro con el Brigadier Santos Pereira en Yaguarón. Ambas columnas militares todavía se encontraban en plena organización, no estando en condiciones de iniciar las operaciones, por otro lado, la escuadra brasileña a órdenes del Almirante Grenfell, desplegaba frente a Mon-tevideo los vapores Alfonso, Golphino y la fragata Constitución, frente a Colonia una corbeta y entre el Paraná Guazú y San Nicolás los vapores Recife, Pedro II y otras tres corbetas.

Oribe por su cuenta disponía en el lugar del sitio y en otras localidades próximas 8000 hombres, más otros 4000 en diferentes localidades de la campaña, especial-mente al norte del río Negro bajo el comando de su hermano Ignacio (Ejército de Observación).¹³

El 7 de agosto Urquiza alcanzó el río Negro entrando en contacto con tropas del Ejército de Observación, allí trabaron combate las avanzadas, y a consecuencia de estas “escaramuzas”, Ignacio Oribe cruzó en retirada el río abandonando gran cantidad de equipo y sufriendo importante cantidad de deserciones. Se repetía la actitud de las guarniciones militares ubicadas más al norte, quienes ante el pro-greso de las Fuerzas de Urquiza, se replegaban sin combatir y en muchos casos

12 Se esperaba que en la marcha hacia Montevideo el Ejército de Operaciones incrementara su efectivo producto de las simpatías que despertaba y a las deserciones en el Ejército de Oribe. Aproximadamente pasaron a las filas del Ejército de Operaciones entre 4000 y 6000 hombres según las fuentes.

13 EMGE *Sección Histórica. Monografía de la Campaña de 1851-1852 (Caseros)*. Buenos Aires. Talleres Gráficos EMGE. 1911. Pág. 100 y 101.

desertaban pasando a las filas del ejército enemigo.

Por ese entonces, Manuel Oribe, se hallaba en una situación más que comprome-tida, debía atender varias amenazas: Urquiza que se aproximaba por el noroeste, el sitio sobre el “Gobierno de la Defensa”, el poderoso ejército del Imperio que avanzaba desde el norte sin tener noticias exactas sobre su ubicación, y como si esto fuera poco, aún no había recibido respuesta a sus requerimientos de refuerzos realizados al Gobernador de Buenos Aires. El General sitiador estaba siendo ence-rrado sobre sus posiciones en El Cerrito y considerando esta complicada situación, resolvió salir a auxiliar a su hermano Ignacio retirando parte de los hombres y artillería que disponía en el sitio formando un Ejército de Operaciones, pero ya era tarde, el Ejército de Observación de Ignacio Oribe estaba desarticulado.¹⁴

*“La Situación de Oribe estaba definida por la desmoralización de su Ejér-cito, a medida que Urquiza avanzaba triunfante”*¹⁵.

En Buenos Aires mientras tanto el Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores Dr. Felipe Arana, había requerido la intervención de Gran Bretaña para neutralizar el entendimiento entre Urquiza y Brasil fundado en el Tratado de Paz de 1828 que diera creación al Estado Oriental, donde Gran Bretaña era garante, pero el pedido no tuvo efecto. Gran Bretaña esperaba evitar un enfrentamiento que perjudicara a sus súbditos en Buenos Aires, y también se oponía en principio a una expansión brasileña en el territorio oriental.

El 18 de agosto, Rosas como Jefe Supremo de la Confederación, declaró la guerra al Imperio, este hecho disparó el artículo 15 del Tratado de Alianza que ante una declaración de guerra del gobierno de Buenos Aires a los aliados en forma indivi-dual o colectiva, obligaba a la alianza a convertirse en alianza contra el gobierno de Rosas.

Habiendo alcanzado el río Negro, Urquiza se encontraba reorganizando su ejército y esperaba la reunión con las Fuerzas Imperiales. El 13 de agosto arribó al cam-pamento del Ejército de Operaciones un oficial de enlace enviado por el Duque de Caxias, este le comunicó que el Ejército Imperial se encontraba todavía en San-tana do Livramento finalizando de reunir y organizar sus fuerzas. El gobernador entrerriano decidió no esperar mucho tiempo más y reinició la marcha el 28 de agosto, habiendo permanecido en la línea del río Negro por 21 días.

14 EMGE *Sección Histórica. Monografía de la Campaña de 1851-1852 (Caseros)*. Buenos Aires. Talleres Gráficos EMGE. 1911. Pág. 104.

15 SALDIAS, Adolfo: *Historia de la Confederación Argentina. Rosas y su Época. Tomo V*. Buenos Aires. Félix Lajouane Editor. 1892. Pág. 275.



Figura N°1: Mapa de la Época.

Fuente: EMGE Sección Histórica. Monografía de la Campaña de 1851-1852 (Caseros). Anexos 1911.

El levantamiento del sitio de Montevideo.

El 4 de septiembre cuando Urquiza ya había sobrepasado el río Negro y se encontraba a la altura de Durazno, las fuerzas del Imperio penetraron la frontera de la República Oriental del Uruguay en dos columnas sumando 16.800 hombres, 6.500 de infantería, 8.900 de caballería, 23 piezas de artillería y tren logístico, una columna más pesada y poderosa que el Ejército Entrerriano Correntino. Los hechos se precipitaban, por esto Oribe envió correspondencia a Rosas con fecha 19 de septiembre imponiéndolo de la situación y requiriéndole abriera un frente sobre la provincia de Entre Ríos. Rosas no contestó, al contrario, ordenó que uno de los jefes de los batallones argentinos en El Cerrito, Junta de Guerra mediante, creara algo así como un comando paralelo, cosa que finalmente no ocurrió.¹⁶ Casi al mismo tiempo, Oribe destacó al Teniente Coronel Lucas Moreno al Cuartel General de Urquiza para iniciar conversaciones para poner término a las hostilidades. Las negociaciones fueron y vinieron sin resultados inmediatos.

El 2 de octubre el Ejército de Operaciones alcanzó Las Piedras y el 4 los alrededores

¹⁶ SALADÍAS, Adolfo: *Historia de la Confederación Argentina. Rosas y su Época*. Tomo V. Buenos Aires. Félix Lajouane Editor. 1892.

res de El Cerrito. El 7 Oribe probó evacuar algunas de sus tropas por el puerto de El Buceo¹⁷ pero fue impedido, primero debía rendirse formalmente. Finalmente, el 8 Urquiza alcanzó la línea general del arroyo Pantanoso, desde donde tenía visión directa sobre Montevideo. Ese mismo día se firmó la “Capitulación del Pantanoso” poniendo fin a las hostilidades que se habían iniciado en 1836 y al “Sitio Grande” sobre Montevideo que llevaba 8 años, 7 meses y 26 días. La capitulación fue acompañada de una serie de “concesiones” a favor de los vencidos, cuyo espíritu se encuadró por el siguiente texto de la capitulación:

“... se declara que entre los Orientales no habrá ni vencedores ni vencidos...”.

Las tropas argentinas rendidas, según las costumbres de la época, pasaron a engrosar el Ejército de Urquiza como también lo hicieron las orientales en el Ejército de Garzón. Oribe, por otro lado, pudo disponer libremente de su persona, a diferencia de los oficiales jefes que quedaron en calidad de prisioneros de guerra, aunque muchos de ellos escaparon a Buenos Aires en buques británicos.¹⁸

Cesadas las hostilidades, el Estado Oriental firmó varios tratados con el Imperio en forma unilateral, referidos a límites, comercio y navegación, extradición, socorro mutuo y alianza a perpetuidad. El 14 de octubre el Duque de Caxias quien todavía no había arribado con su Ejército¹⁹, se adelantó desde su campamento en el Valle del Yi, escoltado por el 2do Regimiento de Caballería del Teniente Coronel Osorio y se reunió con Urquiza en el campamento de “El Pantanoso” donde dirimieron dos aspectos vitales; primero se sentaron las bases para operar contra Rosas y segundo se limaron asperezas por lo que los brasileños entendían que Urquiza, no solo no los había esperado en el río Negro - lugar de reunión convenido - sino que había decidido la suerte de esta 1ra fase de la campaña sin la presencia del Imperio.²⁰

El 30 de octubre, a 21 días de haber arribado a “El Pantanoso”, Urquiza reembarcó hacia Entre Ríos, junto a él, las tropas de Entre Ríos y Corrientes comenzaron el regreso, la infantería y la artillería lo hizo en buques de la escuadra brasileña hasta Gualeguaychú y la caballería emprendió el regreso por tierra a órdenes del General Urdinarrain.

¹⁷ El Buceo: localidad costera contigua a Montevideo que era utilizada por el General Manuel Oribe como puerto para su Gobierno de El Cerrito.

¹⁸ RUIZ MORENO, Isidor: *Campañas Militares Argentinas Tomo 2*. Bs As. Emecé. 2006. Pág. 594 y 595.

¹⁹ La diferencia en el ritmo de marcha entre el Ejército de Operaciones y el del Imperio Brasileño, residía en la organización de ambos, mientras las fuerzas de Urquiza eran casi en su totalidad “milicias de caballería”, las del Imperio eran en su mayoría tropas de línea de las tres armas con su escalón logístico completo. Además el Ejército del Imperio a consecuencia de la crecida de ríos y arroyos debido a las copiosas lluvias, tardó 8 días en cruzar el río Negro, del 27 de septiembre al 4 de octubre y 6 días en cruzar el Yi, del 10 de octubre al 15 de octubre.

²⁰ Sección Histórica EMGE. Monografía de la Campaña de 1851-1852 (Caseros). Buenos Aires. Talleres Gráficos EMGE. 1911. Pág. 109.

Alianza contra Rosas y concentración del Ejército Grande Aliado de Sudamérica.

El 21 de noviembre los representantes de Entre Ríos, Corrientes, el Estado Oriental y el Imperio Brasileño firmaron en Montevideo un Tratado de Alianza (secreto), cuyo primer artículo refería:

“...libertar al Pueblo Argentino de la opresión que sufre bajo el dominio tiránico del Gobernador Don Juan Manuel de Rosas...”, la guerra continuaba, no contra la Confederación sino contra Rosas;

“Artículo 2do.: ...los Estados de Entre Ríos y Corrientes tomarán la iniciativa de las operaciones de la guerra, constituyéndose parte principal en ella, y el Imperio del Brasil y la República Oriental del Uruguay, obrarán como meros auxiliares”.

“Artículo 3ro.: ...el Señor General Urquiza, Gobernador de Entre Ríos, en su calidad de General en Jefe del Ejército Entrerriano - Correntino se obliga a pasar el Paraná lo más antes que posible fuere...”

“Artículo 4to.: ...por parte del Brasil, una división compuesta de tres mil hombres de infantería, un regimiento de caballería y dos baterías de artillería bien provistas de guarnición, animales y todo el material necesario. Por parte de la República Oriental del Uruguay: una fuerza de dos mil hombres de infantería, caballería y artillería, con una batería de seis piezas, provista abundantemente de todo lo que precisaren”.

“Artículo 6to.: Para poner a los Estados de Entre Ríos y Corrientes en situación de sufragar los gastos extraordinarios, que tendrán que hacer con el movimiento de su ejército, el Emperador del Brasil les proveerá en calidad de préstamo, la suma mensual de cien mil patacones por el término de cuatro meses o durante el tiempo que transcurriese hasta la desaparición del Gobierno del General Rosas...”

“Artículo 8vo.: El Ejército Imperial, estacionado actualmente en el Estado Oriental, permanecerá en él, ocupando los puntos de la costa del Río de la Plata o del Uruguay que más conviniesen; y su General en Jefe suministrará los auxilios que le fueren requeridos por el Gobernador de Entre Ríos, ya sea para la defensa de este Estado y el de Corrientes, ya para las operaciones de la banda occidental del Paraná...”

Artículo 11vo.: Su Excelencia el Señor General Urquiza suministrará los caballos que fueren necesarios al cuerpo o cuerpos de caballería de la división imperial, de que trata el artículo 4to..., cargándose su importe en pago de la deuda que hubiere contraído con el Gobierno Imperial.

Artículo 14vo.: La estipulación contenida en el artículo 18 (Libre nave-

gación de los ríos) del convenio de 29 de Mayo continúa en vigor. ‘Los Gobiernos de Entre Ríos y Corrientes, se comprometen a emplear toda su influencia cerca del Gobierno que se organice en la Confederación Argentina, para que este acuerde, y consienta en la libre navegación del Paraná y de los demás afluentes del Río de la Plata...’

Artículo 15vo.: Si las fuerzas aliadas tuviesen que abandonar todo el territorio que ocuparen en las márgenes derechas del Paraná y del Plata, la escuadra Imperial proporcionará y protegerá esa retirada.

Artículo 20vo.: El Gobierno de la República del Paraguay será invitado a entrar en alianza...²¹.

Como resultado de este tratado, Urquiza se constituyó en General en Jefe del Ejército Grande y el General Benjamín Virasoro en su segundo al mando y Jefe de Estado Mayor. Urquiza además designó a los siguientes oficiales superiores en puestos de gran importancia para las operaciones inmediatas, al Coronel entrerriano José Miguel Galán como Jefe de las Fuerzas acampadas en Diamante, algo así como un Jefe de Guarnición, al Coronel correntino Juan Madariaga - Capitán del Puerto de Diamante y gran conocedor de la zona – a cargo de supervisar la secuencia y el orden del cruce del río y por último, al General correntino Pedro Ferré, ex gobernador de la provincia de Corrientes y uno de los firmantes del Pacto Federal con la responsabilidad de armar y alistar una flotilla de balsas para facilitar el cruce del río.²² El lugar seleccionado por Urquiza para la concentración del Ejército fue la Villa del Diamante aproximadamente 40 km al sur de la ciudad de Paraná y el sector desde donde partirían las fuerzas tenía un ancho aproximado de 400 metros y un frente de 1500m.

Conjuntamente con la reunión de tropas en Diamante, se reunirían tropas en la zona conocida como La Bajada, próxima al casco céntrico de Paraná a órdenes del Coronel José María Francia quien con 800 hombres tendría la misión de atraer la atención y engañar al enemigo sobre el verdadero sector donde se ejecutaría el franqueo principal.

Entre Ríos, por similitud al pasado 1ro de mayo puso nuevamente en marcha la movilización de sus milicias entrerrianas haciendo saber a todos sus habitantes aptos para manejar armas y sin excepción, que debían hallarse el 15 de diciembre en Diamante provistos de su propia vestimenta militar y tres caballos en buen estado.

“Entre Ríos tenía en ese entonces 40.000 habitantes, es regla estadística que los dos tercios son mujeres y niños hasta 16 años, y del resto un cuarto ancianos, los enfermos, y los ricos, de manera que haciendo estas excep-

21 SAROBE, José María: *El General Urquiza - La Campaña de Caseros 1843 -1852 Vol II*. Buenos Aires. Guillermo Kraft Ltda. 1941. Pág 265 a 270.

22 Las balsas construidas tenían una capacidad para transportar hasta 100 caballos en pie (Sarmiento, Domingo Faustino. *Campaña en el Ejército Grande*. Buenos Aires. Edición de Donghi, Halperin. Universidad Nacional de Quilmes. 2004. Pág. 164).

ciones, el Entre Ríos no puede poner sobre las armas sino diez mil treinta y seis hombres, y ¡cosa rara! el estado del Boletín Nro 9 del Ejército Grande, da 300 más sobre la cifra calculada estadísticamente. El Estado es verdad que exagera las cifras; pero había Divisiones que no se presentaron al completo en el Diamante. Así pues, en Entre Ríos sale a campaña todo varón viviente propietario o no, artesano, enfermo, hijo de viuda, hijo único, sin ninguna de las excepciones que las leyes de la humanidad...nadie falta, porque nadie puede faltar..."²³

Mientras en Entre Ríos todo se organizaba para poner en pie al ejército, los orientales partían hacia Villa del Diamante a órdenes del Coronel César Díaz, quienes en la primera etapa del viaje lo hicieron en buques del Imperio hasta *Potrero de Pérez*, lugar a caballo del brazo Paraná Pavón varios kilómetros al sur de Victoria y desde allí por tierra continuaron su marcha afectados por copiosas lluvias. Los uruguayos alcanzaron la localidad de Victoria en Navidad y horas antes de comenzar el nuevo año, arribaron a Villa del Diamante.

Por otra parte, las tropas del Imperio embarcaron el 16 de diciembre desde el puerto de Colonia, enarbolando sus buques las banderas de Argentina y del Imperio al mismo tiempo. En Colonia quedaron alrededor de 12.000 brasileños como reserva. Durante la navegación y a poco de embarcarse debieron forzar el paso en El Tonelero, próximo a San Nicolás, donde el 17 al mediodía se produjo un fuerte intercambio de fusilería y artillería durante casi una hora. El combate no tuvo mayores consecuencias, solo unos pocos muertos y heridos y algunas balas de cañón que perforaron el casco de los buques.²⁴

Un aspecto que no puede pasar por alto es que en los buques brasileños viajaban, el entonces Teniente Coronel Bartolomé Mitre (se incorporaría a la artillería entrerriana) y el Capitán Domingo Faustino Sarmiento (se desempeñaría como boletínero del ejército), dos futuros Presidentes de la Argentina que marchaban a sumarse a las filas del General Urquiza. Estos habían arribado días antes a Montevideo procedentes de Chile, en una travesía por barco que había cruzado el Cabo de Hornos. Habían viajado también con ellos desde Chile, el Coronel Aquino - que sería muerto en días más durante una sublevación - y el Coronel Wenceslao Paunero. La flota brasileña arribó a destino el 19 de diciembre, el mismo día en que Urquiza se hizo presente en Diamante.²⁵

23 SARMIENTO, Domingo Faustino: *Campaña en el Ejército Grande*. Buenos Aires. Edición de Donghi, Halperín. Universidad Nacional de Quilmes. 2004. Pág. 161.

24 SARMIENTO, Domingo Faustino: *Campaña en el Ejército Grande*. Buenos Aires. Edición de Donghi, Halperín. Universidad Nacional de Quilmes. 2004. Pág. 155.

25 SARMIENTO, Domingo Faustino: *Campaña en el Ejército Grande*. Buenos Aires. Edición de Donghi, Halperín. Universidad Nacional de Quilmes. 2004. Pág. 102 y 103.

El franqueo del Paraná.

El 22 de diciembre finalizó el grueso de los aprestos para establecer en la orilla santafesina al Ejército Grande. Del otro lado del río la Confederación aguardaba expectante alistando 1.000 hombres en Coronada a órdenes del General Echagüe, 1.400 en San Lorenzo con el Coronel Santa Coloma, 1.600 de la División Serrano cerca de Rosario y mucho más al sur, en Buenos Aires, el General Pacheco disponía de 19.500 hombres en Santos Lugares más 5.800 en la Guardia de Luján con la vanguardia apoyada próxima al Arroyo del Medio a órdenes del Coronel Hilario Lagos.

En La Bajada comenzaron a franquear a nado las tropas a órdenes del Coronel Francia²⁶ hacia la isla de Colastiné continuando luego hasta San José del Rincón y desde allí a la capital santafesina donde encontraron la plaza rendida.

Al mismo tiempo que en Paraná, en Villa del Diamante fue tomando impulso el franqueo:

*“el sol de ayer ha iluminado uno de los espectáculos más grandiosos que la naturaleza y los hombres pueden ofrecer, el pasaje de un gran río por un grande ejército”*²⁷.



Figura 2: cuadro “El gran cruce del río Paraná” de Emilio Caraffa (1895).

Fuente: Expuesto en el Salón Dorado de la Casa de Gobierno de Entre Ríos.

26 El cruce se vio favorecido por una pronunciada bajante del curso de agua.

27 SARMIENTO, Domingo Faustino: *Campaña en el Ejército Grande*. Buenos Aires. Edición de Donghi, Halperín. Universidad Nacional de Quilmes. 2004. Pág. 164.

“... jamás el silencio normal de aquellos lugares solitarios, habría experimentado tan grande y prolongada perturbación...”²⁸

Urquiza observó el cruce junto a sus más cercanos colaboradores desde una altura conocida como Punta Gorda²⁹ desde donde causaba impresión el espectáculo que ofrecían centenares de nadadores guiando caballos que buscaban alcanzar la orilla opuesta.

“El primer día atravesaron el río seiscientos caballos, ... al día siguiente se encargó al General Madariaga de presidir el servicio de las hangadas, y se pasaron ese día dos mil seiscientos caballos. En adelante se procedió con más actividad, pues se les agregó un vaporcito brasilero para remolcar las hangadas y entonces el pasaje a nado que era al principio como lo practicaban los indios salvajes, se convirtió en pasaje al vapor, cual conviene a los pueblos que han de constituirse...”³⁰

“...Tarea nada fácil - el cruce de la caballada - donde en algún momento se perdió mucho tiempo causada por la tendencia de enormes cantidades de caballos a regresar a su punto de partida luego de cruzar la mitad del río, aspecto que con el correr del tiempo fue mejorado.”³¹

No mucho tiempo después, Urquiza tomó conocimiento de que Santa Fe estaba rendida y además que Coronda había sido abandonada, esto hizo incrementar el ritmo del cruce. El General en Jefe atravesó la isla que mediaba entre Diamante y la costa firme de Santa Fe a primera hora del 24 y estableció su nuevo Cuartel General en Espinillo al norte de Rosario, a partir de ese momento el cruce se ejecutó en forma directa hacia el nuevo campamento, lugar donde se estructuraría en forma definitiva el Ejército³².

Desde su nuevo campamento Urquiza remitió una nueva proclama a todos los gobernadores de la Confederación, de la cual, solo Córdoba acusó recibo enviando un observador a confirmar la magnitud del ejército que comandaba el gobernador entrerriano, ya que se entendía desmedida la notoriedad que envolvía a esta Fuerza. El observador cordobés quedó conmovido por la magnitud del Ejército Grande³³.

28 DÍAZ, César: *Memorias Inéditas*. Buenos Aires. Imprenta y Librería de Mayo. 1878. Pág. 215.

29 Punta Gorda: célebre promontorio empleado en varias oportunidades para el cruce de tropas, ya lo había hecho el caudillo entrerriano Ramírez en 1821, el General Lavalle en 1840 y lo volvería a emplear Urquiza en la Campaña de Cepeda en 1859 y en la Campaña de Pavón en 1861. Este lugar elevado sobre el nivel del Paraná en casi 50 metros, ofrece al observador una buena visión sobre la llanura occidental.

30 SARMIENTO, Domingo Faustino: *Campaña en el Ejército Grande*. Buenos Aires. Edición de Donghi, Halperín. Universidad Nacional de Quilmes. 2004. Pág. 166.

31 SAROBE, José María: *El General Urquiza - La Campaña de Caseros 1843 -1852 Vol II*. Buenos Aires. Guillermo Kraft Ltda. 1941. Pág. 97.

32 DÍAZ, César: *Memorias Inéditas*. Buenos Aires. Imprenta y Librería de Mayo. 1878. Pág. 174.

33 DÍAZ, César: *Memorias Inéditas*. Buenos Aires. Imprenta y Librería de Mayo. 1878. Pág. 196.

El franqueo fue un éxito, habiendo tenido que lamentar solo una menor cantidad de bajas entre ahogados y otras tantas ocasionadas por la acción de animales, alimañas y hasta por las espinas venenosas de las rayas. Hubo también una cantidad importante de extraviados, quienes al perder el rastro de aquellos que los precedían, estuvieron deambulando por las islas y la costa santafesina durante varios días hasta que fueron enviados baqueanos en su búsqueda.³⁴

“Urquiza empleó quince días en pasar su ejército por el Paraná, por el único punto por donde era posible verificarlo; y no encontró resistencia alguna. Este hecho que suponía la incapacidad o la impotencia de Rosas y de sus generales, asombró a todos.”

“El general César Díaz, Comandante en Jefe del Ejército Oriental en esa campaña, dice al respecto:- el Ejército Aliado había pasado el Paraná sin encontrar otros obstáculos que los que habían originado las localidades. Si Rozas hubiese dirigido las numerosas fuerzas que tenía a sus órdenes, a defender esa formidable barrera natural, es seguro que la invasión se habría sobremano dificultado. La consecuencia inmediata, de este error fue que la provincia de Santa Fe, que habría resistido si a tiempo hubiere sido defendida, se inclinó del lado del poderoso Ejército que se preparaba a ocuparla como vencedor”³⁵.

El 8 de enero todo el Ejército estaba sobre la orilla santafesina con sus elementos más avanzados a la altura del arroyo Pavón, 50 km al sur de Rosario. El Ejército Grande Aliado de Sudamérica sumaba, 10670 entrerrianos, 5260 correntinos, 4240 de Buenos Aires (La mayoría ex Rosistas rendidos en Montevideo), 6020 brasileños y 1970 orientales (Gran parte del ex Ejército de Oribe rendidos en Montevideo). Totalizaban 28160 hombres.³⁶

De Espinillo hasta el Arroyo del Medio.

La rendición de Santa Fe, la nula oposición encontrada durante el franqueo y la “Revolución de Rosario” materializada por comerciantes, la milicia urbana y viejos oficiales de Lavalle asilados, que permitían considerar a esta ciudad como amiga, motivaban positivamente al Ejército Grande para afrontar la última fase de la campaña.³⁷ El 10 de enero se impartió la orden para iniciar la marcha, pero antes un violento suceso aconteció, se había sublevado el regimiento del Coronel

34 EMGE *Sección Histórica. Monografía de la Campaña de 1851-1852 (Caseros)*. Buenos Aires. Talleres Gráficos EMGE. 1911. Pág. 140.

35 SALDÍAS, Adolfo: *Historia de la Confederación Argentina. Rosas y su Época*. Tomo V. Buenos Aires. Félix Lajouane Editor. 1892. Pág. 291.

36 EMGE *Sección Histórica. Monografía de la Campaña de 1851-1852 (Caseros)*. Buenos Aires. Talleres Gráficos EMGE. 1911. Pág. 138 y 139.

37 SARMIENTO, Domingo Faustino: *Campaña en el Ejército Grande*. Buenos Aires. Edición de Donghi, Halperín. Universidad Nacional de Quilmes. 2004. Pág. 167.

Aquino quien fue asesinado junto a varios oficiales. Las tropas del regimiento sublevado formaban parte del ex Ejército sitiador de Oribe en Montevideo y se encontraban haciendo vivac en un sitio apartado de Espinillo a pedido del mismo Aquino para poder dar mejores pasturas a su ganado. Aquino había sido advertido sobre posibles actos de indisciplina que podían sucederse al alejarse del grueso del Ejército con tropas de dudosa motivación. Durante los sucesos dio la casualidad que el Teniente Coronel Mitre marchaba a visitar al Coronel Aquino, salvando su vida de milagro por haberse extraviado, arribando a la tienda de campaña de quien iba a visitar momentos después de su ejecución. Restablecido el Ejército de la conmoción provocada, a las cuatro de la tarde del 11 de enero se puso en marcha en dirección hacia Arroyo del Medio, curso de agua que marcaba la frontera entre Santa Fe y Buenos Aires.

Urquiza tomó casi todos los recaudos de seguridad, dejando en Santa Fe una guarnición de casi 3000 hombres y dispuso de la Escuadra Brasileña para proporcionarle protección sobre su flanco izquierdo, además formó una fuerte vanguardia con efectivos de las tres armas, especialmente de caballería, alistada para entrar en contacto y desplegar rápidamente. En total esta vanguardia sumaba 6500 hombres con 6 piezas de artillería, desplazándose separada del grueso a media jornada de marcha o el equivalente a 30 km.³⁸ Seis días después, el 17 de enero a las dos de la tarde se avistó el Arroyo del Medio. Sobre su orilla y antes de continuar, los batallones de Buenos Aires ex rosistas, recibieron las banderas de guerra celeste y blanca. Durante todo el 18 y el 19 se franquearon el arroyo y cuando todo el ejército estuvo en tierras bonaerenses, se realizó una gran parada militar.

El rodeo por el oeste de Buenos Aires hasta Campos de Álvarez.

A partir de Arroyo del Medio, Urquiza decidió internarse en la Pampa dando un amplio rodeo por el oeste de la provincia de Buenos Aires, desconectándose de la flota brasileña y de su base de operaciones. Este modo de acción seleccionado fue en verdad peligroso, pero contó con la inacción de Buenos Aires y la cooperación de la población, aunque las simpatías no fueron las mismas que en Santa Fe, quizás por experiencias experimentadas con otros ejércitos libertadores en el pasado.

En este amplio rodeo de casi 300 km, la inexistencia de caminos o algo que pudiera servir de orientación fue la norma y la escasez de agua marcó el ritmo de marcha, complicaciones estas que se agravaron por el intenso calor y los periódicos incendios que se producían sobre los pastos secos. Las altas temperaturas obligaron a marchar combinando las horas de fresca con la posibilidad de dar de

³⁸ Esta separación en distancia del grueso obedecía a que la vanguardia con casi 20.000 caballos exigía un espacio importante de terreno para permitir su pastoreo y disponer de aguadas suficientes para beber.

beber a hombres y ganado y asegurar buenas pasturas para el ganado.

La marcha del ejército marcó una poligonal. El 20 de enero se alcanzó Pergamino, el 21 a la mañana se acampó en Arroyo Dulce, el 22 en La Salada, el 23 en la Laguna de los Toros, con el amanecer del 24 se arribó a Cañada de los Toros y ese mismo 24 a la noche se alcanzó las Lagunas del Juncal Grande donde se realizó un prolongado alto de marcha. El 26 se acampó en Laguna del Gato, el 27 en Laguna del Tigre, el 28 en Laguna de Los Leones y el 29 a la mañana el Ejército Grande hizo alto próximo a la Guardia de Luján previamente abandonada por la fuerzas de la Confederación. Se estaba a las puertas de Buenos Aires.

Pasividad de la Confederación.

Saldías, biógrafo de Rosas, en su Historia de la Confederación Argentina refleja una serie de desaciertos de la Confederación en la forma de afrontar y contener la invasión, refiere que el General Chilavert propuso un plan urgente para defender la línea del río Paraná y que el General Mansilla hizo también lo propio aunque ambas propuestas no fueron atendidas, por otra parte, expresa que el gobernador santafesino Echagüe requirió refuerzos para la defensa y según Saldías, Rosas refirió esta exigencia al General Pacheco quien no atendió a la misma.³⁹

De la misma forma cuando Urquiza se desplazaba hacia Arroyo del Medio, Pacheco retiró a Mansilla de las posiciones en la costa del Paraná, este último interpretó que ello tenía por objeto la reunión de tropas en el sector donde se encontraba Lagos en Arroyo del Medio, y hacia donde también convergería oportunamente Pacheco con las fuerzas que disponía en la Guardia de Luján para dar en ese lugar batalla, pero no resultó así.

Insiste Saldías: "...Rosas lo refería todo a Pacheco; y Pacheco a nada proveía atinadamente..."⁴⁰ y continúa, "La incapacidad con que Pacheco dirigió la campaña, y la obcecación con que Rosas lo dejó hacer, llevaron a posicionar a seis kilómetros del Cuartel General a un enemigo fuerte, sin haberle opuesto, desde que éste se movió desde el Rosario, más resistencia que la que le opuso Lagos en el Campo de Álvarez"⁴¹.

La posición expectante de las demás provincias, el prolongado análisis e inacción y la relación Rosas Pacheco, potenciaron la generación de errores. Relacionado a este último aspecto Saldías nos expresa que Urquiza había introducido rumores en las filas rosistas que lo vinculaban a Pacheco, esto se logró enviando cartas perso-

³⁹ SALDÍAS, Adolfo: *Historia de la Confederación Argentina. Rosas y su Época. Tomo V.* Buenos Aires. Félix Lajouane Editor.1892.Pag 290.

⁴⁰ SALDÍAS, Adolfo: *Historia de la Confederación Argentina. Rosas y su Época. Tomo V.* Buenos Aires. Félix Lajouane Editor.1892.Pag 301.

⁴¹ SALDÍAS, Adolfo: *Historia de la Confederación Argentina. Rosas y su Época. Tomo V.* Buenos Aires. Félix Lajouane Editor.1892.Pág. 309.

nales apócrifas, de Urquiza, con estafetas que pudieron ser fácilmente interceptados por tropas de Rosas y así se generó una falsa imagen de relación de amistad entre ambos generales.⁴²

Combate en los Campos de Álvarez.

El 30 la vanguardia de Urquiza alcanzó una posición a 10 km del Puente de Márquez, donde en ese momento se encontraba Pacheco cruzando el mismo en dirección a Santos Lugares. En proximidades de Campos de Álvarez quedó Lagos. Rosas ordenó que se batiera a las fuerzas enemigas interpretando que Pacheco bloquearía y defendería Puente de Márquez. Para esta operación Lagos contaba con las mejores tropas rosistas reuniendo según algunos autores 6000 y según otros 2500 jinetes.

Al amanecer del 31 las Divisiones adelantadas de la vanguardia de Urquiza avistaron a las tropas de Lagos. Urquiza ordenó atacar sobre la marcha y con la mitad de los efectivos que se oponían. Las Divisiones de caballería del Coronel santafesino Juan Pablo López y el Coronel entrerriano Galarza llevaron a cabo el ataque. La caballería de Lagos a pesar de que superaba en número a las Divisiones que lo enfrentaban fue desarticulada retirándose hacia Puente de Márquez donde creyó encontrar a Pacheco. Ese mismo 31 Pacheco envió a su secretario Benjamín Victorica a entrevistarse con Rosas que se encontraba en Santos Lugares pero este lo ignoró tratándolo con total indiferencia.

Al día siguiente a media mañana, todo el Ejército Grande alcanzaba los Campos de Álvarez. Lagos desde el Puente de Márquez, sin hallarse Pacheco en el mismo, informó la ubicación del enemigo y se replegó hacia Santos Lugares. Pacheco por otro lado, en su ruta hacia Santos Lugares, encontró a varios oficiales superiores reconociendo el terreno para la batalla, sin haber tomado contacto con él - quien era el Comandante -, en consecuencia estando este al tanto que Rosas se encontraba al mando del ejército en Santos Lugares, renunció a su cargo, comunicando a sus Jefes que se entendieran directamente con el gobernador.

Rosas en principio rechazó la renuncia, pero al poco tiempo entró en cólera cuando supo que Pacheco había abandonado Puente de Márquez sin combatir. En la tarde del 1ro, este último arribó al campamento de Santos Lugares para entrevistarse con el gobernador de Buenos Aires, pero no fue atendido convenientemente y se retiró a los pocos minutos.

Según expresa Saldías:

“- Pacheco - ...se retiró cabizbajo y sin saludar, marchándose hacia la chacra de Witt desde donde asistió a los hechos de armas que tuvieron

42 SAROBE, José María: *El General Urquiza (1843-1852) - La Campaña de Caseros. Vol II.* Buenos Aires. Guillermo Kraft Ltda. 1941. Pág. 120.

*lugar al día siguiente”.*⁴³

Esa misma noche, Rosas reunió una Junta de Guerra para definir el terreno y fijar el ordenamiento de las tropas para la batalla, y aunque el Coronel Chilavert propuso que se escogiese la cuchilla paralela al arroyo de Morón que los separaba de los aliados, Rosas agradeciendo este y otros asesoramientos, se resolvió por la línea que formaba ángulo obtuso con dicho arroyo y que se extendía desde la Casa de Caseros hasta el campamento de Santos Lugares.

El 2 de febrero antes del alba el Ejército Grande comenzó a desplazarse frente a la Cañada de Morón mientras el Ejército de la Confederación se encontraba en la orilla opuesta más o menos a 2 kilómetros de la posición alcanzada por Urquiza. Algunas guerrillas sostenían débiles intercambios de disparos. Al caer la noche los fuegos de los vivaques iluminaban el cielo y dejaban observar lo imponente de ambos campos militares. Cincuenta mil hombres y cien piezas de artillería descansaron la noche entre el 2 y el 3 esperando el sonido de clarines y el redoble de tambores del 3 de febrero de 1852.

La Batalla de Caseros.^{44 45}

Al despuntar el alba del 3 de febrero el Ejército Grande formado en batalla escuchó la lectura de la proclama para la batalla del General en Jefe que había sido distribuida a todas las Divisiones antes del amanecer.

“¡Soldados! Hoy hace cuarenta días que en el Diamante cruzabais las corrientes del Paraná, y ya estáis cerca de la ciudad de Buenos Aires y al frente de vuestros enemigos, donde combatiréis por la libertad y la gloria”.

*“¡Soldados! Si el tirano y sus esclavos os esperan, enseñad al mundo que sois invencibles; y si la victoria por un momento es ingrata con alguno de vosotros buscad a vuestro general en el campo de batalla porque el campo de batalla es el punto de reunión de los soldados del Ejército Aliado, donde debemos todos vencer o morir; este es el deber que os impone a nombre de la patria, vuestro General y amigo Justo José de Urquiza”*⁴⁶

43 SALDÍAS, Adolfo: *Historia de la Confederación Argentina. Rosas y su Época. Tomo V.* Buenos Aires. Félix Lajouane Editor. 1892. Pág. 307.

44 El presente relato fue recopilado y resumido de los libros de VICTORICA, Benjamín en “Urquiza y Mitre”. Parte de Batalla del General Mayor Benjamín Virasoro del 6 de febrero de 1852. Pág. 19 a 25; SALDÍAS, Roberto en “Historia de la Confederación Argentina”. Pág. 314 a 321; DÍAZ, César en “Memorias Inéditas”. Pág. 280 a 293 y SAROBE, José María en El General Urquiza (1843-1852). La Campaña de Caseros. Volumen II. Anexo 20. Parte de la Batalla de Caseros.

45 La Batalla de Caseros también conocida como Batalla de Morón o Batalla de Santos Lugares tuvo lugar en los terrenos que hoy ocupa el Colegio Militar de la Nación.

46 DÍAZ, César: *Memorias Inéditas.* Buenos Aires. Imprenta y Librería de Mayo. 1878. Pág. 232.

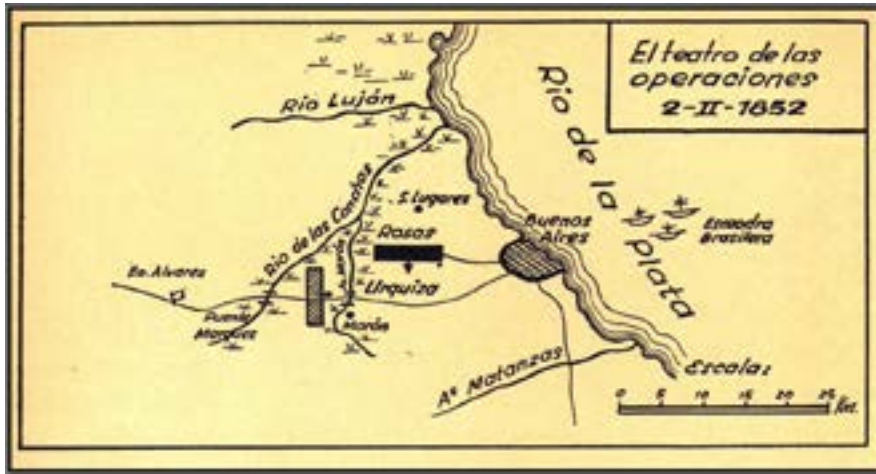


Figura N°3: Esquema de la disposición de los Ejércitos enfrentados

Fuente: En SAROBE, José María. *El General Urquiza (1843-1852) - La Campaña de Caseros*.

A las 7 de la mañana el Ejército Grande se encontraba desplegado en batalla; la izquierda bajo la responsabilidad del General santafesino Juan Pablo López alineaba la División Oriental a órdenes del General César Díaz, a su retaguardia y encubierta tenía a la división de caballería del Coronel entrerriano Manuel Urdinarrain.

En el centro la División Brasileña reforzada por infantería argentina conformando un solo cuerpo bajo el mando del Márquez de Souza, a continuación, se desplegaba la infantería del Coronel entrerriano José Miguel Galán. La derecha del dispositivo la ocupaban las divisiones de caballería a órdenes del General entrerriano Anacleto Medina, el Coronel entrerriano Miguel Galarza y un poco más a retaguardia formaba la división de caballería del General José María Ávalos y en el extremo derecho la división del General Gregorio Aráoz de Lamadrid quien sumaba en sus filas al 2do. Regimiento de Lanceros brasileño. La artillería estaba a órdenes del Coronel José María Pirán que desplegaba sus piezas en diferentes intervalos del frente, los brasileños y orientales disponían de su propia artillería.

El dispositivo de Rosas, en general, se disponía de la siguiente manera: su derecha se apoyaba en un gran edificio de cal y ladrillo conocido hoy día como la Casa de Caseros, esta estaba rodeada por un foso defendido por artillería e infantería y haciendo ángulo recto con la casa había una trinchera de carretas emplazada detrás de un foso que era defendido por batallones de infantería. Hacia el centro del dispositivo, se elevaba un Palomar, un gran edificio de tres pisos circulares ocupado por infantería en todos los pisos y rodeado de artillería y cohetas a la Congreve.

El resto de la infantería se extendía hacia la izquierda del Palomar ocupando el centro interpolada por la artillería, la gran batería de Chilavert. La izquierda la ocupaba la caballería de Lagos con 7000 hombres quienes días atrás habían sufrido el revés en los Campos de Álvarez. El dispositivo finalizaba en el campamento de Santos Lugares.

Los dos ejércitos estaban enfrentados, las divisiones del Ejército Grande desplegaban sus banderas argentinas celestes y blancas que se entremezclaban con entrerrianas, orientales y brasileñas, los rosistas enarbolaban la bandera azul oscuro y blanca con el sol colorado y los gorros frígidos del mismo color en sus extremos.

A las 9 de la mañana Rosas invitó a Chilavert a abrir el fuego con su artillería de mayor número y calibre que la del Ejército Grande, se intercambiaron numerosos disparos sin producir mayores daños. La izquierda rosista estaba expuesta. Urquiza que había detectado esta debilidad, siendo las 10, ordenó cargar a su derecha y la batalla dio comienzo. El General Medina tuvo el honor de la primera carga. El Coronel Hilario Lagos pudo en principio contener la carga entrerriana con 2000 lanceros a pie firme, reforzado por columnas de caballería a sus flancos. El choque fue violento y algunos escuadrones entrerrianos se conmovieron y hasta fueron rechazados, pero la División Galarza y luego, la División Ávalos pudieron restablecer el ímpetu y efectividad de la carga inicial. Al mismo tiempo, la División Lamadrid, pretendió rodear la izquierda enemiga, pero este se extendió demasiado y se alejó del campo de combate, poniendo en peligro la decisión en ese lugar, finalmente cuando retornó al lugar de la acción, su intervención aceleró el descalabro de la izquierda rosista. Expresó Urquiza entre la confusión de ese momento: *"Me he de fusilar generales para que aprendan a obedecer las órdenes"* ⁴⁷.

Las nubes de polvo del choque de la caballería indicaron, de alguna manera, a la izquierda de Urquiza que había llegado el momento de obrar, y sin orden expresa la División Oriental rompió la marcha hacia la Casa de Caseros que tenía sobre su frente, pero en el avance a pie firme se encontraron con un pantano justo en el terreno bajo que mediaba entre las dos alturas y cambiaron sensiblemente su frente hacia las trincheras de carretas que cerraban la posición. Este avance prematuro dejó el flanco izquierdo brasileño expuesto y los orientales detenidos por el fuego. La situación se tornó crítica pues el centro no había acompañado el avance de la izquierda. En esos momentos de incertidumbre apareció una División de Caballería rosista que amenazó a los hombres de Díaz, pero la carga fue neutralizada por la oportuna intervención de la División de Urdinarrain.

47 SAROBE, José María: *El General Urquiza (1843-1852) - La Campaña de Caseros. Vol II*. Buenos Aires. Guillermo Kraft Ltda. 1941. Pág. 213.

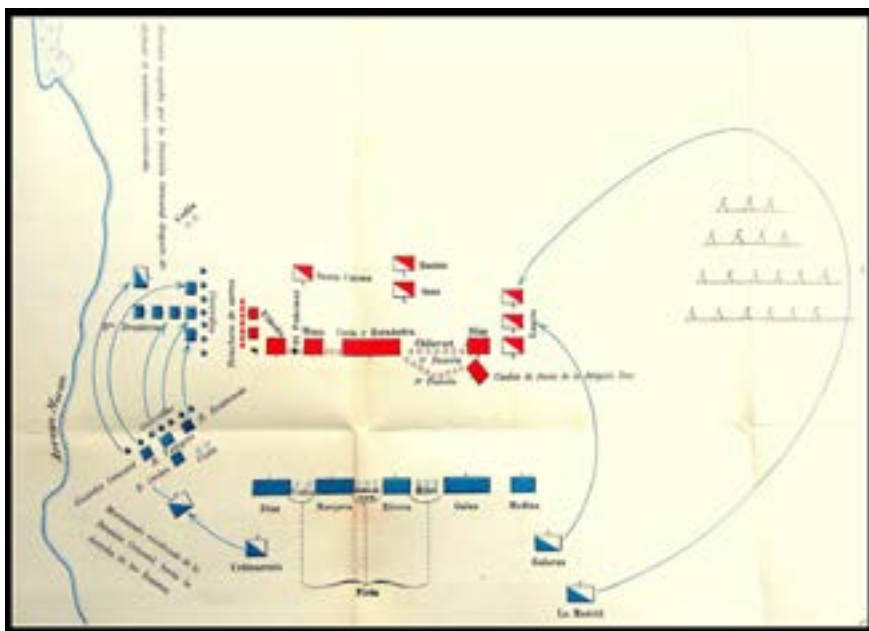


Figura N°4: Despliegue y movimientos principales de las fuerzas enfrentadas

Fuente: EMGE Sección Histórica. Monografía de la Campaña de 1851-1852(Caseros). Anexos.1911.

Mientras tanto, el Cuerpo del Imperio permanecía inmóvil, excepto la Brigada Rivero que rompió la marcha hacia su frente. El momento era extremadamente crítico, el temerario ataque de Díaz estaba detenido y no podían avanzar ni retroceder, los orientales rodilla a tierra aguantaban el fuego sobre su frente. Según afirma César Díaz en sus memorias, el jefe brasileño le envió un enlace requiriéndole que le indicase el apoyo que necesitaba; y Díaz le contestó simplemente que avanzase para atraer la atención del enemigo y le permitiera desaferrarse. El jefe brasileño así lo hizo e inclusive lo reforzó con dos batallones para proteger su derecha. Díaz continuó el ataque ordenando al Batallón Voltijeros de Palleja capturar el edificio y estos cargaron al trote. El combate por la Casa de Caseros que sumó a brasileños fue sangriento y polémico por el gran saldo de muertos y heridos. La División Imperial por otra parte conquistó El Palomar.

Con la casa perdida, el Palomar tomado, el flanco izquierdo arrollado y el centro penetrado por Rivero, la derrota se extendió a todo el frente, pero no estaba todo terminado, en el centro la artillería de Chilavert más la Brigada de Infantería de Pedro Díaz eran una muralla difícil de doblegar y aunque cercados, exhaustos

y faltos de municiones, pero con el objetivo de retirarse hacia Buenos Aires o de obtener una honrosa capitulación, hicieron un cambio de frente dejando a sus espaldas el camino a Buenos Aires y procedieron a continuar el combate contra la División Galán y otras que allí se encontraban y que trataban de envolverlos.



Figura N°5: cuadro Batalla de Caseros / Final del Combate

Fuente: Museo Palacio San José – Entre Ríos

Este último intento de defensa organizada no fue prolongado y luego de una hora de combatir, Chilavert fue capturado mientras que Díaz correría la misma suerte cerca de Palermo. Las tropas se rindieron y la batalla llegó a su fin. No hubo manzanas de parte del vencedor. Quedaban en poder de los aliados 7000 prisioneros, 56 piezas de artillería, cientos de carros y carruajes, armamento para 20000 soldados y depósitos repletos de vestuarios.

Eran las tres de la tarde y el triunfo del Ejército Grande era decisivo. Urquiza se dirigió hasta el corazón del poder de Buenos Aires ocupando la quinta de Palermo. Su ejército acampó en el ex acuartelamiento rosista de Santos Lugares. Mientras eso sucedía, Rosas renunciaba a su cargo en el Hueco de los Sauces, hoy actual Plaza Garay embarcándose hacia el exilio en un buque inglés. Finalizaba así un capítulo de la Historia Argentina tan importante que sería conocido como la *Época de Rosas*. Partía hacia Inglaterra quien hasta ese momento fue conocido y reconocido por muchos como garante del orden en la Confederación y como el gran defensor de la Soberanía Nacional.

Nació un nuevo periodo en la República. En pocos días se verían las caras por primera vez en la historia los 14 gobernadores, estos en San Nicolás de los Arroyos firmaron el acuerdo que los comprometía a reunir un Congreso General Constituyente para redactar la Carta Magna. La Constitución sería sancionada el 1ro. de mayo de 1853, dos años exactos luego del Pronunciamiento de Concepción del Uruguay, sin embargo, faltarían otros tantos años de desencuentros para alcanzar la Unión Nacional y Consolidar la Paz Interior.

Breves Conclusiones.

Generales.

1. Entre Ríos era la única provincia que estaba en capacidad para enfrentar al Gobernador de Buenos Aires, sin embargo necesitaba aliados para asegurar el éxito.
2. Urquiza dispuso de un eficaz armado político diplomático para materializar los tratados de alianza de mayo y noviembre de 1851.
3. El Imperio del Brasil aprovechó la oportunidad de la alianza, con la finalidad de auxiliar al Gobierno de la Defensa de Montevideo con quien compartía intereses comunes y evitar, ante la caída de este, la probable anexión del Uruguay a la Confederación Argentina.
4. La provincia de Corrientes fue el único estado provincial argentino que desde un principio apoyó el Pronunciamiento de Entre Ríos.
5. La Campaña se desarrolló en dos fases, la 1ra. sobre la Banda Oriental del Uruguay para levantar el sitio de Montevideo y asegurar la independencia de Uruguay y la 2da en territorio de la Confederación Argentina contra Juan Manuel de Rosas.
6. El diseño operativo de la Campaña fue: primero, Invasión del Estado Oriental con dos cuerpos que debían reunirse a la altura del río Negro y marchar sobre Montevideo para romper el sitio que la amenazaba. Segundo, Reconcentrar rápidamente en Villa del Diamante e invadir Santa Fe. Tercero, invadir Buenos Aires y buscar la batalla decisiva, si esta no había tenido lugar antes.
7. En la 2da. fase sobre el territorio argentino, desde el punto de vista de las fuerzas argentinas, se enfrentaron exclusivamente las provincias firmantes del Pacto Federal de 1831. El resto de la Confederación permaneció expectante.
8. Juan Manuel de Rosas fue el objetivo de la guerra.

Operaciones del Ejército de Operaciones / Ejército Grande.

1. Urquiza se caracterizó por obrar con rapidez, iniciativa y espíritu ofensivo.
2. La diferencia en el ritmo de marcha del ejército a órdenes de Urquiza con el del Duque de Caxias, respondió directamente a la composición de las fuerzas, mientras el primero era ligero, flexible y con un 90 % de milicias de caballería sobre el total, el segundo era más pesado y lento, compuesto en forma equilibrada con tropas de línea de las tres armas y su correspondiente tren logístico.
3. La composición del ejército que operó a partir del cruce del río Paraná fue fuerte en caballería, teniendo los siguientes porcentajes aproximados sobre

el total de efectivos: Entre Ríos 92 %, Corrientes 90 %, Buenos Aires 53%, Imperio del Brasil 13% y el Estado Oriental 0%.

4. El lugar de concentración en Villa del Diamante, fue adecuadamente seleccionado, siendo central respecto a las guarniciones militares enemigas desplegadas a lo largo de la costa santafesina.
5. El establecimiento del Ejército Grande en la provincia de Santa Fe y la retirada de Echagüe, desalentó la intervención de otras provincias de la Confederación en apoyo de Rosas.
6. La marcha entre Espinillo y Arroyo del Medio, fue directa, fácil de transitar y con abundantes poblados. El flanco izquierdo estuvo protegido por el Paraná y la Escuadra Brasileña y el flanco derecho, aunque expuesto, nunca se vio amenazado por el Ejército Rosista. Hubo claro apoyo de la población civil.
7. La marcha entre Arroyo del Medio y Campos de Álvarez, fue un gran rodeo a través de una zona desértica de La Pampa, con una gran seca, pastos duros y calor agobiante. El ritmo de marcha estuvo limitado por la existencia de aguadas y lugares para pastura. Se caracterizó además por la inexistencia de caminos, sendas y cualquier objeto que facilitara la orientación, la cual estuvo atada al apoyo de baqueanos. Por este camino de marcha se cortó la comunicación con el apoyo logístico y la protección brindada por la Escuadra Imperial. Hubo un reservado apoyo de la población civil.
8. La presencia de la Escuadra Brasileña fue determinante, esta permitió a Urquiza disponer de absoluta libertad de acción en la navegación de los ríos, especialmente permitió ejecutar el franqueo del río Uruguay en Julio de 1851 y el del río Paraná en diciembre de 1851 sin ser molestado, impidió el reforzamiento de Oribe desde Buenos Aires hacia el Uruguay y facilitó el rápido transporte de tropas hacia la zona de concentración en Villa del Diamante.
9. El porcentaje de tropas extranjeras que formaron parte del Ejército Grande en territorio argentino fue baja, 28 % sobre el total (brasileros 21,3 % y orientales 6,9 %). Urquiza sabía que un porcentaje mayor de tropas extranjeras hubiera cambiado el carácter nacional y libertador de la guerra contra Rosas. Alrededor de 13000 brasileños permanecieron en Colonia como reserva para mantener el ímpetu de la ofensiva o proteger una posible retirada y/o evacuación por el río.

Operaciones de las fuerzas de la Confederación Argentina.

1. Rosas, operó defensivamente, en retirada y/o en forma pasiva.
2. En Santa Fe los destacamentos de las tropas de la Confederación estuvieron

ubicados sobre una excesiva extensión en frente (180 km), sin estar desplegados en magnitud para desgastar, retardar y/o detener al Ejército Grande. Simplemente fueron guarniciones de seguridad no aptas para presentar Batalla. Tampoco se dispuso de una reserva o grueso para reforzar a estas.

3. Rosas no aplicó planes defensivos/ofensivos de ningún tipo. Se conocen propuestas de Oribe, Chilavert, Lagos y Mansilla para ejecutar diferentes opciones. A excepción del combate entablado por Hilario Lagos en Campos de Álvarez y alguna otra “escaramuza menor”, no hubo otra acción de armas que la Batalla de Caseros.
4. La forma de operar del ejército a órdenes del General Pacheco fue desplegar un Cuerpo de Observación que retrocedió hacia la capital, evitando y rehusando todo choque de importancia. Asimismo, se concentró las fuerzas del centro y sur en la capital, las cuales reunidas con las que se replegaban desde el norte, dieron batalla en Santos Lugares.
5. En Campos de Álvarez, Hilario Lagos fue librado a su suerte para entablar combate con la vanguardia de Urquiza, y aunque se le aseguró el apoyo desde Santos Lugares, eso no sucedió. Las Fuerzas en capacidad de acudir en su auxilio, primero debían sortear el obstáculo que les ofrecía el río Las Conchas.

Bibliografía:

- CAETANO, Gerardo y otros: *Uruguay. Revolución, Independencia y construcción del Estado. Tomo I – 1808/1880*. Montevideo. Planeta. 2016.
- DÍAZ, César: *Memorias Inéditas*. Buenos Aires. Imprenta y Librería de Mayo. 1878.
- EMGE Sección Histórica Gerardo y otros: *Monografía de la Campaña de 1851-1852 (Caseros)*. Buenos Aires. Talleres Gráficos EMGE. 1911.
- GÓMEZ, Gabriel Mario: *Caseros. Una Batalla Decisiva*. Buenos Aires. Revista Todo es Historia Nro 343. 1996.
- RUIZ MORENO, Isidoro. *Campañas Militares Argentinas Tomo 2*. Buenos Aires. EMECÉ. 2006.
- SALDÍAS, Adolfo: *Historia de la Confederación Argentina. Rosas y su Época*. Tomo V. Buenos Aires. Félix Lajouane Editor. 1892.
- SARMIENTO, Domingo Faustino. *Campaña en el Ejército Grande Aliado de Sudamérica*. Buenos Aires. Río de Janeiro. J Villeneuve. 1852.
- SARMIENTO, Domingo Faustino: *Campaña en el Ejército Grande*. Buenos Aires. Edición, prólogo y notas de Donghi, Halperín 2da Ed. Universidad Nacional de Quilmes. 2004.
- SAROBE, José María: *El General Urquiza (1843-1852) - La Campaña de Caseros*. Volumen I y II. Buenos Aires. Guillermo Kraft Ltda. 1941.
- VICTORICA, Julio. *Urquiza y Mitre*. Buenos Aires. Librería Nacional J.Lajouane & Cia. 1906.
- VICTORICA, Benjamín: *Episodios vividos. La Campaña de Caseros*. En revista Nro 13 del Instituto Histórico de la Organización Nacional. Buenos Aires. 1984.
- Colegio Militar de la Nación. El Museo Histórico de Caseros. Imprenta CMN. 1969.

Lugares visitados.

- Museo Histórico de Caseros. Colegio Militar de la Nación. El Palomar. Provincia de Buenos Aires
- Museo “Juan Manuel de Rosas”. San Martín. Provincia de Buenos Aires.
- Museo Fortaleza “General Artigas”. El Cerro. Montevideo. República Oriental del Uruguay.

Currículum Vitae del Cnl Mg. Marcelo Alberto Buscaglia



Es Oficial de Estado Mayor, Licenciado en Estrategia y Organización y Magister en Historia de la Guerra. Se ha desempeñado en el B Ing Anf 121, la Ca Ing 9, el Colegio Militar de la Nación como Oficial Instructor de la Compañía de Ingenieros y Jefe de la Agrupación Montada, como Jefe de la División Cursos y Planes de la Escuela de Ingenieros y como Profesor y Jefe de la División Planes y Gestión Educativa de la Escuela Superior de Guerra; también se ha desempeñado en el Departamento Planes del Comando de Operaciones Terrestres y posteriormente en el Comando de Adiestramiento y Alistamiento del Ejército. Ha sido Jefe del Batallón de Ingenieros de Montaña 6. Actualmente se encuentra prestando servicios en la Dirección de Ingenieros e Infraestructura.

El presente trabajo es continuación del titulado “Guardia Nacional de Buenos Aires”, publicado en La Revista de la ESG Nro. 582 Sep/Dic 12, del art.: *Guardia Nacional de Buenos Aires en el período del presidente Derqui*, publicado en La Revista de la ESG Nro. 591 Sep/Dic 15; del art. *Período del presidente Mitre* (primera parte) publicado en La Revista de la ESG Nro. 592 Ene/Abr. 16 y del art. *Presidente Mitre* (segunda parte) publicado en La Revista ESG Nro. 594 Sep/ Dic 2016.

GUARDIA NACIONAL DE BUENOS AIRES EN EL PERÍODO DEL PRESIDENTE DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

Tcnl (R) Mg Jorge Osvaldo Sillone

Duración del período: 12 de octubre de 1868 - 12 de octubre de 1874.

Causa del cese: concluyó el período.

Vicepresidente: Adolfo Alsina.



GABINETE:

- Martín de Gainza- Guerra y Marina. Desde 12 de octubre de 1868 hasta 12 de octubre de 1874.
- José Benjamín Gorostiaga- Hacienda. Desde 12 de octubre de 1868 hasta octubre 1870.
- Cristobal Aguirre - Hacienda.
- Luis L. Domínguez - Hacienda. Desde octubre 1870 hasta febrero de 1874.
- Santiago Cortínez - Hacienda. Desde febrero 1874 hasta 12 de octubre de 1874.
- Dalmacio Velez Sarsfield- Interior.
- Ladislao Frías - Interior. Desde mayo de 1871 hasta 12 octubre de 1874.
- Nicolás Avellaneda - Justicia e Instrucción Pública. Desde 12 de octubre de 1868 hasta agosto de 1873.
- Juan Crisostomo Albarracín - Justicia e Instrucción Pública. Desde agosto de 1873 hasta 12 de octubre de 1874.
- Mariano Varela- Relaciones Exteriores. Desde 12 de octubre de 1868 hasta 17 de agosto de 1870.
- Carlos Tejedor - Relaciones Exteriores. Desde 17 de agosto de 1870 hasta 12 octubre 1874.
- Gobernador de la Provincia de Buenos Aires
- 10 de octubre de 1868 al 03 de mayo de 1872: Emilio Castro.
- 03 de mayo de 1872 al 12 de septiembre de 1874: Mariano Acosta.

Mitre terminó su período mientras continuaba la Guerra de la Triple Alianza.

Para sucederlo, en abril de 1868 se celebraron elecciones nacionales¹, por las que se eligió presidente a Domingo Faustino Sarmiento², quien tuvo por vicepresidente a Adolfo Alsina. Ambos asumieron sus respectivos cargos el 12 de octubre de ese año.

De la obra de gobierno llevada adelante durante la presidencia de Sarmiento cabe destacar:

- Se continuó con el tendido de vías férreas iniciadas en la presidencia de Mitre. Entre ellas cabe mencionar: Buenos Aires - Campana; Córdoba - Tucumán; Río

1 RUBÉ, Julio Horacio. *La Candidatura presidencial de Sarmiento* http://redui.colegiomilitar.mil.ar/esp/ediciones/0310/articulos_originales/ReDiU_0310_art2-La_candidatura.pdf

2 Biografía de Sarmiento en <http://www.colegiomilitar.mil.ar/2008/historia/sarmiento.asp>

Cuarto - Villa María, y Concordia - Corrientes.

- Se continuó también con el trabajo de tendido de cables telegráficos, alcanzando una extensión de 5000 kilómetros.

- Se realizó el primer censo nacional de población, que dio por resultado 1 830 000 habitantes. De este total, 180 000 habitaban en la ciudad de Buenos Aires, y 320 000 en la provincia homónima.

- Se levantaron gran número de escuelas primarias, colegios secundarios e institutos superiores, el Colegio Militar de la Nación, la Escuela Naval, entre otros.

- Se elevó de 30 000 a 100 000 el número de estudiantes que concurrían a la escuela primaria en todo el país.

- Se estableció el telégrafo trasandino con Chile, el telégrafo subfluvial al Uruguay y finalmente, en 1874, fue inaugurado el cable submarino que une la República Argentina con todo el mundo.

A los efectos del presente trabajo, el período de gobierno, tan rico en su desarrollo estructural, cultural y organizacional será expuesto solamente en sus aspectos relativos a la Provincia de Buenos Aires en dos aspectos centrales: la relación política, sus manifestaciones y convulsiones y la avanzada contra el indio, expresada en distintas manifestaciones. Debe destacarse que Sarmiento inició un proceso de avance sobre el desierto que se inscribe en una epopeya de construcción del país, sentando las bases para futuras acciones.

Año 1868.

Una de las primeras disposiciones relacionadas con los problemas militares fue designar nuevas autoridades. Por decreto de fecha 13 de octubre se nombró como Inspector General de Armas al General D. Emilio Conesa y con fecha 19 de octubre se nombró General en Jefe del Ejército de Operaciones en el Paraguay al Brigadier General D. Juan A. Gelly y Obes.

Además del problema que presentaba la Guerra en el Paraguay, la situación de frontera empezó a preocupar debido al incremento de actividades hostiles por parte de los malones indígenas que afectaban a las poblaciones.

Con motivo de haber ocurrido dos invasiones de indios sobre los puntos cercanos al campamento de las Fuerzas que estaban al mando del Coronel D. Nicolás Granada, y habiéndose constatado que la orden de prevención no fue cumplida con efectividad, Sarmiento ordenó a los efectos de aclarar la situación, que el Coronel Granada se llegue hasta Chivilcoy y que la situación se aclararía a través de un sumario, a cargo del Coronel D. Pablo Díaz. El 22 de diciembre se le aceptó la renuncia y se nombró en su lugar al Brigadier General D. Emilio Mitre.

Año 1869.

Por Decreto presidencial del 19 de mayo se designó Jefe de la Frontera Sud de la Provincia de Buenos Aires al Coronel Don Francisco J. Borges.³

La necesidad de profesionalizar la actividad militar era una de las experiencias inmediatas recogidas de la Guerra en el Paraguay.

En línea con ese pensamiento y en el espíritu de Sarmiento, emprendedor y visionario, con fecha 11 de octubre el Congreso Nacional autoriza “*al Poder Ejecutivo para la formación de una Escuela Militar y para invertir hasta la suma de cinco mil quinientos pesos fuertes en los gastos de instalación, y mil quinientos cincuenta pesos al mes, en los ordinarios de la misma*”.⁴

*“Con pertinacia e inteligencia, Sarmiento logró su anhelo de fundar el Colegio Militar de la Nación y la Escuela Naval Militar; es decir, concretó el comienzo de una nueva etapa, signada por la paulatina incorporación a los puestos de comando de las Fuerzas Armadas de personal más capacitado profesional e intelectualmente. Sin dejar de lado la experiencia en los campos de batalla ni la eficacia adquirida a través de vidas enteras a bordo de los buques; sin excluir a los veteranos, que por décadas ocuparon posiciones relevantes y en buena medida se adecuaron y aun impulsaron la preparación de los mandos castrenses, los nuevos institutos suscitaron una modificación en los viejos hábitos de intervención en las contiendas electorales, que ponía las espadas al servicio de compromisos políticos; generaron un mayor respeto hacia la sociedad civil y contribuyeron a la integración de los hijos de extranjeros a las respectivas fuerzas. En pocos años quedó atrás la posibilidad de incorporar oficiales voluntarios de otras nacionalidades -como había ocurrido por décadas-, y aún de “distinguidos” que, formados en la dura disciplina de los regimientos, sin más conocimientos que las manidas Tácticas al estilo de la de Perea, habían podido alcanzar hasta entonces las más elevadas jerarquías castrenses”.*⁵

Para fines de este año y con motivo del regreso de las tropas argentinas desde el Paraguay, el Senado de la Provincia de Buenos Aires acordó una medalla de reconocimiento a los combatientes de la Guardia Nacional por la Campaña al Paraguay.

Esta medalla lleva en el anverso el Escudo de la Provincia, en el centro, y en la circunferencia esta inscripción: “Guardia Nacional de Buenos Ai-

res”, y en el reverso, en el centro, estas palabras: “Al valor y la constancia, la provincia agradecida”, y en la circunferencia, estas: “Campaña del Paraguay, 1865 a 1869)”.

Asimismo, la ley provincial dispuso que “*El Poder Ejecutivo distribuirá, además de las tierras que se les concede por Leyes especiales, mil pesos moneda corriente á cada uno de los Guardias Nacionales á que esta Ley se refiere, desde la clase de Sargento, inclusive, abajo, como así mismo A los mencionados en el artículo 4.º, y á las viudas é hijos de los que hayan fallecido durante la Campaña*”⁶.

A su vez, el gobierno nacional acompañó con diversas medidas el reconocimiento de los efectivos de las distintas guardias nacionales, con honores programados a su regreso y especialmente la dispensa por diez años para volver a cubrir un puesto de combate en este rol de Guardia Nacional.

Año 1870.

Desde el inicio del año y siguiendo con las disposiciones nacionales de reconocimiento a los Guardias Nacionales, el Senado de la Provincia de Buenos Aires dispuso que se otorgue a cada uno mil pesos moneda corriente “*en muestra del aprecio que esta Provincia hace del valor y constancia que han acreditado en la Campaña que termina*”.

Los problemas simultáneos tanto de orden institucional, de orden nacional y de resguardo de la frontera debían ser atendidos por Sarmiento quien ordenó realizar un relevamiento de efectivos a efectos de ordenar su pago, su reconocimiento y disponer de un orden de batalla propio a efectos de optimizar sus organizaciones militares.

Con fecha 28 de enero se estableció por Decreto la reglamentación y la forma en que las Provincias debían contribuir a la remonta de los Cuerpos de Línea para hacer el servicio de sus fronteras. De ese documento y relacionado con la provincia de Buenos Aires surgen los siguientes datos de las listas de revista:

Que en las Fronteras de Buenos Aires existían 1860 individuos de Tropa, de ellos 835 Guardias Nacionales y 1025 de Línea.

Asimismo, le impuso a todas las provincias la remonta de sus efectivos, correspondiéndole a Buenos Aires 500 hombres.

Por otro Decreto⁷ de fecha 31 de enero la Provincia de Buenos Aires estableció el cargo de subinspectores de Guardias Nacionales de Campaña. Los subinspectores tenían sus oficinas en la Ciudad de Buenos Aires y dependían inmediatamente del

3 DOMINGUEZ, Ercillo (ob. cit.), Tomo II, pág. 338.

4 DOMINGUEZ, Ercillo (ob. cit.), Tomo II, pág. 343. (NA) Este es el documento fundacional del Colegio Militar de la Nación.

5 Exposición del Dr. Miguel Ángel De Marco en el ciclo “Construcción de la Nación Argentina y Fuerzas Armadas”, organizado por el Ministerio de Defensa (2 de junio de 2009). Versión html del archivo <http://www.mindef.gov.ar/Comision%20Bicentenario/PONENCIA%20DE%20MARCO.doc>

6 DOMINGUEZ, Ercillo (ob. cit.) Tomo II, pág. 346.

7 DOMINGUEZ, Ercillo (ob. cit.) Tomo II, pág. 353.

Inspector General de Guardias Nacionales. Sus atribuciones y deberes eran:

- Dirigir los enrolamientos en los Partidos, que forman la sección á su cargo.
- Cuidar que cada uno de los Partidos envíe a la Frontera, en las épocas convenientes, los contingentes con que deben ser relevados los que se hallen prestando el servicio.
- Visitar la Frontera que sea cubierta con la Guardia Nacional de la sección a su cargo, a fin de averiguar personalmente si han cumplido o no las órdenes impartidas por ellos respecto del envío de fuerzas, así como, en los casos extraordinarios y urgentes y de acuerdo con el Jefe de la misma Frontera, proveer al aumento de esas fuerzas, dando cuenta inmediatamente al Inspector General.
- Disponer y cuidar se cumplan las demás órdenes, que respecto de la Guardia Nacional, se dicten y les sean comunicadas por la Inspección General.
- Proponer al Gobierno, por conducto del Inspector General, sus Ayudantes y nombrar por sí mismos sus ordenanzas.
- Impartir órdenes a los Comandantes de Guardia Nacional de los Partidos de su respectiva sección, de acuerdo con las que ellos hubiesen recibido del Inspector General.

Los nombramientos fueron los siguientes:

- En la Sección que forman los Partidos que dan servicio en la Frontera Norte, el Coronel D. Pedro Naón.
- En la Sección que forman los Partidos que dan servicio en la Frontera Centro, el Teniente Coronel de Guardia Nacional D. Manuel Gaché.
- En la que forman los que dan servicio en la Frontera del Sud, el Coronel de Guardia Nacional, D. José María Morales.
- En la Sección que forman los Partidos que dan servicio en la Frontera Costa Sud, el Teniente Coronel de Guardia Nacional D. Juan L. Somoza.

Continuando con la reorganización territorial, el Presidente Sarmiento nombró por Decreto del 11 de marzo Comandante en Jefe de las Fronteras Norte y Oeste de Buenos Aires y Sud de Santa Fe al General D. Emilio Conesa.

El 11 de abril de 1870 Urquiza, por entonces gobernador de Entre Ríos, fue asesinado por Ricardo López Jordán, dos meses después de que el vencedor de Caseros, reconciliado públicamente con Sarmiento, se había entrevistado con este. El gobierno nacional sofocó allí una revolución.

El 14 de abril en Concepción del Uruguay, capital de Entre Ríos, la Sala de Representantes provincial con la presencia de 12 de sus 23 legisladores eligió gobernador a López Jordán, por nueve votos contra tres, sucediendo así al mandatario

asesinado.

Sarmiento decretó la intervención federal a Entre Ríos y convocó a las Guardias Nacionales de Entre Ríos, Santa Fe y Corrientes para aplastar la rebelión. El prestigio de López Jordán y el apoyo del partido blanco uruguayo al caudillo entrerriano dificultaron los objetivos de Sarmiento.

Promediando el mes de abril y atento el gobierno nacional a los repetidos avisos del Gobierno de la República Oriental del Uruguay, y por los partes publicados de sus Comandantes, que los revolucionarios de la Provincia de Entre Ríos se dirigían precipitadamente a las márgenes del Uruguay, y que de esta provincia se desprendían constantemente grupos armados para perturbar la paz, el Presidente Sarmiento decretó:

- Nombrar al Brigadier General D. Emilio Mitre, General en Jefe del Ejército de Observación, que vigilará las costas del Uruguay.
- Por el Ministerio de la Guerra se designaron las fuerzas de Línea que compusieron ese Ejército, autorizando al General en Jefe nombrado para que requiera de los Gobiernos de las Provincias de Entre Ríos y Corrientes, las Milicias que juzgara necesaria.

Con este marco se nombró Comandante en Jefe del Ejército de Observaciones sobre el Paraná al General D. Emilio Conesa.

En forma contemporánea, ese mismo mes de abril, se procedió a la reorganización de la Guardia Nacional de la ciudad de Buenos Aires debido a las variaciones organizacionales que estaban ocurriendo y a la evolución de los acontecimientos.

Esta reorganización fue profunda ya que se procedió a una nueva División territorial a los efectos del enrolamiento *se dispuso que se adopte la de las Parroquias y Juzgados de Paz, “cuyos límites son más fácilmente conocidos que las de las Secciones que hasta hoy han estado en práctica”*. Se determinó que el período fuera el del próximo mes de Mayo.

El enrolamiento de la Guardia Nacional de la ciudad y de su municipio, se realizó por Regimientos, en la siguiente forma:

- Primer Regimiento de Infantería, los ciudadanos con domicilio en las Parroquias de la Catedral al Norte, San Nicolás y Socorro.
- Segundo Regimiento de Infantería los ciudadanos domiciliados en las Parroquias de la Catedral al Sud y San Telmo.
- Tercer Regimiento de Infantería, los ciudadanos domiciliados en la Parroquia de San Miguel y La Piedad.
- Cuarto Regimiento de Infantería, los ciudadanos que tengan su domicilio en

las Parroquias de Monserrat y Concepción.

- Primer Regimiento de Caballería de Extramuros, los ciudadanos domiciliados en las Parroquias del Pilar y Balvanera.
- Segundo Regimiento de Caballería de Extramuros los ciudadanos que tengan su domicilio en las Parroquias de San Cristóbal y Santa Lucia.⁸

La campaña también necesitaba de un reordenamiento ya que se comprobaba que la organización existente no era eficiente por diversas razones: bajas ocurridas en los cuerpos militares, epidemias sufridas, frecuentes cambios de domicilio.

En base a estos problemas, por decreto del 27 de abril⁹ se dispuso que se realice un nuevo enrolamiento entre el 15 de mayo y el 30 de junio, realizado en cada Partido, formando toda la Guardia Nacional de estos, un solo Cuerpo.

Por motivos de dificultades en la implementación, estos procesos de enrolamiento se prorrogaron hasta fines de julio y posteriormente en la campaña hasta el 30 de septiembre.

El 22 de junio de 1870 se dictó el decreto de organización del Colegio Militar y este empezó a funcionar el 19 de julio de 1870.

La evolución de la táctica militar y del armamento hacía perentoria la necesidad de contar con una academia militar que diese una mayor preparación profesional a la oficialidad, y reemplazar a los militares formados en los entreveros de la guerra civil por otros instruidos según métodos europeos. El Colegio Militar se estableció en la casa que fuera residencia de Rosas en Palermo de San Benito. Su primer director fue el coronel húngaro Juan F. Czetz, oficial del ejército austriaco que después de residir en Inglaterra y España, arribó en 1860 a nuestro país, donde actuó como agrimensor, designándolo luego Mitre jefe de la Sección Ingenieros del Ejército. Fue director del Colegio Militar entre 1870 a 1874.

El 16 de agosto se aprobó el decreto que autorizó la movilización de Milicias en las Provincias de Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fe y Corrientes. El mismo autorizó la movilización de Milicias a reprimir la sedición armada de D. Ricardo López Jordán.

Relacionado con la continuación de las operaciones en el desierto y en base a la ley del Congreso Nacional (N° 215) por la que se estableció la extensión de la frontera sur hasta el Río Negro, se intentó reiniciar a fines de 1870, pero las luchas civiles de la provincia de Entre Ríos y la revolución de López Jordán lo impidieron.

Habiendo invadido fuerzas de los rebeldes el territorio de Santa Fe, y temiendo que sea alterada la paz de esa Provincia y conmovido el orden en los partidos fronterizos de Buenos Aires; con fecha 26 de diciembre, *el presidente de la República*,

⁸ DOMINGUEZ, Ercillo (ob. cit.) pág. 360.

⁹ DOMINGUEZ, Ercillo (ob. cit.) pág. 362.

acuerda y decreta:

Artículo 1.º — Movilízanse dos mil Guardias Nacionales de la Campaña de Buenos Aires, con destino a guarnecer su Frontera sobre la Provincia de Santa-Fé, formando con ellos dos Batallones y tres Regimientos de Caballería.

Artículo 2.º — Encárgase al Excmo. Gobierno de la Provincia la organización y colocación correspondiente de estos Cuerpos.

Año 1871.

El 26 de enero, en Ñaembé (Corrientes), el gobernador de esa provincia, Santiago Baibiene, derrotó a López Jordán.

En enero se desarrolló en Buenos Aires una epidemia de fiebre amarilla, que cobró la vida de más de 20 000 habitantes de la ciudad.

El 15 de octubre Sarmiento inauguró en la ciudad de Córdoba, una exposición industrial nacional. Participaron de ella expositores de Europa y de América.

Campaña de Baigorria.

A pesar de las incursiones de los indios, la frontera Oeste de la provincia de Buenos Aires fue adelantada desde 1864 y a su amparo se siguieron formando centros poblados, tales como Olavarría y Brandsen.

A despecho de los tratados de paz celebrados con los indígenas, las tropelías continuaron. Calfucurá y su hijo Manuel Namuncurá llevaron a cabo invasiones a Bahía Blanca con 1.700 hombres.

Para frenar el accionar indígena, se envió al coronel Antonio Baigorria con 500 soldados, quien derrotó a las indias de Mariano Rosas en Leuvucó.

Por decreto¹⁰ del 27 de junio se nombró Comandante General de las Fronteras Sud, Costa Sud y Bahía Blanca al General D. Ignacio Rivas y segundo Jefe de las mismas al Coronel Don Francisco J. Borges.

Con fecha 05 de septiembre, se nombró Comandante en Jefe de las Fronteras Norte y Oeste de Buenos Aires y Sud de Santa-Fé al Coronel D. Francisco J. Borges.

El problema de la frontera con el indio se tornaba preocupante y de insuficiente control por el ejército de línea. Motivo por el cual nuevamente la convocatoria a los efectivos de Guardia Nacional era imperiosa realizarla.

Por Ley del 11 de octubre se reglamentó el servicio que debía prestar la Guardia ¹⁰ DOMINGUEZ, Ercillo (ob. cit.) Tomo II, pág. 391.

Nacional en las Fronteras, destacándose los siguientes aspectos:

- Autorízase al Poder Ejecutivo para movilizar el número de Guardias Nacionales que sea necesario para suplir la deficiencia del Ejército de Línea en el servicio ordinario de Frontera, hasta completar el número asignado por la Ley del Presupuesto.
- El Poder Ejecutivo hará la movilización que autoriza el artículo anterior, procurando repartir equitativamente este servicio entre todas las Provincias, tengan ó no Fronteras expuestas á las invasiones de los Indios.
- El servicio de la Guardia Nacional en la Frontera será meramente supletorio y sólo en la proporción, y entre tanto que no pueda ser desempeñado por el Ejército de Línea.

Año 1872.

Campañas de Arredondo y de Roca.

Fueron solo rápidas expediciones punitivas realizadas hacia la Pampa, contra el cacique Mariano. El general Arredondo salió de Villa Mercedes y el coronel Julio A. Roca de Córdoba. Ambos se reunieron 42 km. al Sur de Leuvucó.

En marzo, el cacique Culfucurá, al frente de 6000 hombres, atacó los partidos bonaerenses de Alvear, 25 de Mayo y 9 de Julio y se apoderó de 200 000 cabezas de ganado y de 500 cautivos, tras asesinar a 300 pobladores e incendiar sus viviendas. El 08 de marzo el general Ignacio Rivas, aliado con Catriel, venció a Culfucurá en la Batalla de San Carlos, a quien sucedió su hijo Namuncurá.

Batalla de San Carlos – Datos de los intervinientes.

Calfucurá (Piedra Azul) dividió sus fuerzas en cuatro columnas:

Renquecurá, a la izquierda con 1000 guerreros procedentes de Chile; Catricurá, al centro con 1000 indígenas salineros y de la tribu de Pincén; Manuel Namuncurá, a la derecha con 1000 indígenas chilenos y de Neuquén; Epumer Rosas, a la retaguardia, con 500 ranqueles. Tropas Nacionales a órdenes de Ignacio Rivas. A la derecha: Cacique General Cipriano Catriel con 800 guerreros.

Centro (Cnl Ocampo).

Batallón de Infantería de Línea Nro. 2 con 170 hombres a cargo del Sargento Mayor Pablo Asies. A su retaguardia el Regimiento 9 de Caballería de Línea con 50 hombres al mando del Teniente Coronel Pedro Palavecino.

A la izquierda (Coronel Boerr) .

Batallón de Infantería de Línea Nro. 5 con 95 hombres y una pieza de artillería al mando del Teniente Coronel Nicolás Levalle . Tribu amiga del Cacique General Coliqueo con 140 hombres de lanza. Regimiento 5 de Caballería de Línea con 50 hombres a cargo del Mayor Etchichury y Plaza. *Guardias Nacionales* de 9 de Julio bajo el comando del Capitán Nuñez con 150 hombres.

Retaguardia.

Guardia Nacionales de Costa Sud dirigidos por el Teniente Coronel Francisco Levria con 170 hombres, 40 indios y 40 Guardias Nacionales de frontera.

A estos efectivos hay que sumar las del servicio sanitario de las fronteras oeste y sur dirigidos por los cirujanos Juan M. Franceschi y Eduardo Herter, respectivamente.

En total 1 525 hombres aproximadamente: 165 infantes de línea, 100 hombres de caballería, 320 Guardias Nacionales y 940 indios aliados.

Por Ley del 30 de septiembre el Poder ejecutivo realizó una movilización general de las Milicias de la República. Se apoyaba en la mencionada Ley del 11 de octubre del año anterior. *Los Guardias Nacionales movilizados serán empleados en formar una línea interior de defensa, con relación a la que actualmente ocupan las fuerzas que guarnecen la Frontera*

Ante la necesidad de contar con mayores efectivos disponibles en los distintos frentes a los que debía atender el gobierno central, con fecha 15 de octubre el Presidente Sarmiento decretó que se debía proceder en toda la República a un enrolamiento de la Guardia Nacional. Esta vez estableció un criterio organizacional ya que consideró en el documento, a ejecutar por los gobernadores de provincia, que *se procederá en todo el territorio de la República al enrolamiento de la Guardia Nacional, en los términos de la Ley de Enrolamiento del 5 de junio de 1865.*

La Guardia Nacional de la República se dividirá en Infantería la de las ciudades y pueblos y sus égidios, y de Caballería la de Campaña.

También el proceso de organización del estado permitió que en octubre fuera creada la Escuela Naval, como Escuela de Náutica, y empezó a funcionar a bordo de la nave “General Brown” bajo la dirección del comodoro Clodomiro Urtubey. En abril del año siguiente inicia su primer viaje de instrucción.

Año 1873.

La problemática de la frontera era cada vez más demandante de tropas y elementos.

Para facilitar la permanencia de efectivos y atentas las autoridades nacionales y provinciales que era posible que algunos de los Guardias Nacionales que se les vencía el tiempo de alistamiento en la Frontera quisieran continuar sus servicios, continuando así los mismos en el Ejército, y antes que los Guardias Nacionales fueran licenciados, se crearon comisiones especiales **para el enganche de soldados en las Fronteras de la Provincia**, con un decreto¹¹ firmado el 05 de febrero. Estas comisiones debían:

1° Procurar el enganche de los Guardias Nacionales en servicio y que deban ser licenciados.

2° Hacer el enganche con arreglo al Decreto de 15 de Noviembre de 1872.

3° Munirse de un documento en que conste que los enganches han sido recibidos por el respectivo Jefe de Frontera.

4° Entregar en tabla y mano propia al enganchado la cuota de enganche.

5° Rendir cuenta de la inversión de los fondos que reciban, en la cual incluyan los gastos de traslación y demás a que dé lugar el cumplimiento de su cometido.

El mismo documento se encargaba de nombrar los responsables jurisdiccionales de llevar a cabo esta actividad:

Frontera Norte: D. Tomás Saavedra y D. Norberto Quirno.

Frontera Oeste: D. Juan Esteban Agrelo y D. Victorino Ábrego.

Frontera Sud: D. Máximo Gómez y D. Blas Dhens.

Frontera Costa Sud: D. Exequiel Blas de Azúa y D. Mariano Roldán.

El 01 de mayo, López Jordán volvió a rebelarse y esta vez Sarmiento participó personalmente de la represión.

El 31 de mayo el gobierno de la Provincia de Buenos Aires generó un decreto¹² ordenando la movilización de mil ochocientos Guardias Nacionales de Caballería para el servicio de las Fronteras Norte, Centro y Sud de la Provincia. Cada uno de los Sub-Inspectores de los Departamentos del Norte, Oeste, Sud y Costa Sud, debían proceder a reunir cuatrocientos cincuenta Guardias Nacionales, para la formación de los Cuerpos solicitados. La designación de los Guardias Nacionales que debían ser movilizados en cada Partido, la responsabilidad la tenía el Comandante Militar.

El 03 de junio se ordenó en la Ciudad la movilización del 2.º Batallón del 1er. Regimiento de Guardias Nacionales de Infantería para dar cumplimiento a la orden del Presidente de la Nación de destacar un Cuerpo de Infantería de Guardias

¹¹ DOMINGUEZ, Ercillo (ob. cit.) Tomo II, pág. 427.

¹² DOMINGUEZ, Ercillo (ob. cit.) Tomo II, pág. 438.

Nacionales, con destino al servicio de Guarnición de la Capital.

Año 1874.

Es este un año de definiciones, tanto en la problemática de política nacional, con la denominada Revolución de 1874 y en el avance de la lucha contra el indio.

El primer tema ocurrió este año debido a que a medida que se acercaba la fecha de las elecciones presidenciales se agudizaba el problema de quien sucedería a Sarmiento.

Los dos partidos en que se había dividido el liberalismo; el Autonomista y el Nacionalista, levantaban las candidaturas de sus respectivos jefes, Alsina y Mitre. Estos partidos sólo tenían caudal electoral en Buenos Aires y muy difícilmente podían obtener el necesario apoyo de las restantes provincias para alcanzar el triunfo.

A su vez, el partido federal que tanta fuerza política tuviera en el interior, dejó prácticamente de existir con la muerte de Urquiza, desmembrándose por completo ante la carencia de un jefe capaz.

Surgieron las candidaturas de Alsina (legalmente inaceptable) del partido autonomista; de Mitre, nacionalista; de Tejedor (sostenida por el general Arredondo, que después apoyó a Quintana y finalmente a Mitre); y de Avellaneda, del partido Nacional.

Las simpatías de Sarmiento se inclinaban hacia dos de sus ministros, Avellaneda y Tejedor, ya que el candidato ideal para sucederlo en la presidencia, Vélez Sarsfield, era descartado por su avanzada edad que lo había obligado a renunciar al ministerio del Interior. Avellaneda quedó finalmente como candidato oficial.

La candidatura de Tejedor fue desechada, por ser este ministro y hombre de prestigio en Buenos Aires, pero poco conocido en el interior. Los gobernadores organizaron para respaldar a Avellaneda el partido Nacional, que se aseguró el triunfo electoral al retirar Alsina su candidatura y apoyar la de aquel. A raíz de esto, Alsina obtuvo que la candidatura a vicepresidente Nación le sea ofrecida a uno de sus hombres, el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Máximo Acosta.

En febrero, se habían realizado las elecciones de diputados nacionales. En Buenos Aires dichas elecciones fueron un escándalo, ya que siendo el voto público, en dos de las iglesias donde aquellas se realizaron se produjeron verdaderas batallas campales.

En estas llevaron la mejor parte los autonomistas, que contaban con caudillos de gran predicamento, como el de Balvanera: Leandro N. Alem.

En esta última parroquia debió intervenir un batallón de línea para restablecer el

orden, actuando en favor del partido oficialista, el Autonomista

En abril de 1874 se realizaron las elecciones primarias para la renovación presidencial.

El gobierno nacional trataba de disminuir la presión indígena, para lo cual implementaba distintas acciones para congraciarse con aquellos caciques que podía volcarlos a su favor.

Con esta idea, se dispuso por decreto¹³ del 22 de mayo varias concesiones para destacar públicamente su obra de conquista espiritual y de pacificación.

Dejó en claro que *habiendo el Cacique Raniqueo vuelto a la obediencia y sumisión al Gobierno de su país, distraído de ella por sublevación de su segundo, que lo condujo preso al desierto peleando y recibiendo heridas por volver a sus antiguos hogares*, era esa una actitud que debía ser imitada por los caciques rebeldes, ya que de esa manera podía recibir beneficios del gobierno, *solicitando ser admitidos en la sociedad, y reconociendo las Leyes y las autoridades argentinas*.

No solo destaca el hecho sino que establece disposiciones beneficiando la actitud, al ordenar que *“Cuando el Cacique Raniqueo vuelva a ocupar los terrenos que en propiedad le tiene acordados la Provincia de Buenos Aires, le será mandada construir una casa habitación para su residencia por cuenta de la Nación, entregándosele además 500 vacas que marcará con su marca propia, y constituirán su propiedad, extendiéndosele los despachos de Capitán de Indios con grado de Sargento Mayor; para el cobro de sus salarios, aunque pueda recibir mayor graduación como Jefe de Milicias”*.

El decreto establecía además provisiones sobre las tribus ya que los *Comandantes de Frontera debían levantar un censo de las respectivas tribus, y según su importancia, serían provistas de un Juez de Indios con título de Juez de Paz, un Capellán, un Maestro de Escuela, un Carpintero y un Herrero*.

Esta normativa se encuadraba en el marco de reclutamiento de recursos humanos para el servicio de fronteras ya que se contemplaba destinar a esos indios al servicio activo.

El mismo decreto destaca también el comportamiento y amistad con el Cacique Catriel, por sus *buenos servicios que presta en la Frontera*, razón por la cual se le manda construir una casa por cuenta de la Nación, *manteniéndosele en el grado que se le tiene reconocido*.

Estas actividades comenzaron a tener una importante dimensión y es por eso que se nombró un nuevo cargo; el de Inspector de Indios. Este tenía entre sus funciones *vigilar el regular suministro de raciones a las tribus sumisas, denunciar los abusos y cuidar, visitando de tiempo en tiempo las poblaciones de la jurisdicción*.

¹³ DOMINGUEZ, Ercillo (ob. cit.) Tomo II, pág. 471.

En agosto se realizó el escrutinio de las elecciones presidenciales (los colegios electorales se habían reunido en junio) y el 6 de agosto se proclamó el triunfo de la fórmula Avellaneda-Acosta (176 electores) sobre Mitre - Torrent (79 electores). Ante el resultado, el comité nacionalista se transformó en “comité revolucionario”.

Con fecha 28 de agosto el gobierno de la Provincia prestó acuerdo para conferir el grado de Coronel de Milicias al Teniente Coronel D. José I. Garmendia, destacado militar e historiador de la Guerra del Paraguay.

Mitre decidido a encabezar a la revolución pidió la baja del ejército y se dirigió al Uruguay. Expresó entonces que la revolución era un derecho, un deber y una necesidad. Posteriormente en un manifiesto asumió la responsabilidad de la revolución y renunció, en caso de triunfo, a la candidatura presidencial

El 16 de septiembre se declaró el estado de sitio por sesenta días a las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Corrientes. Con esta disposición, se autorizó al Poder Ejecutivo para movilizar en toda la República las Milicias que creía necesarias para mantener el orden público.

Comenzó la revolución el 24 de septiembre, cuando en un editorial el director de “La Prensa”, José C. Paz, invitó al pueblo a rebelarse como último recurso contra la política llevada a cabo por el gobierno en las elecciones; “La Nación” también se adhirió a la revolución, lo que motivó a que Sarmiento clausure ambos diarios.

Como consecuencia de esta situación política y jurídica, la Provincia de Buenos Aires estableció por Ley¹⁴ del 24 de septiembre la autorización al Poder Ejecutivo para reunir y movilizar toda la Milicia de la Provincia de Buenos Aires

Inmediatamente se decretó el mismo día la movilización de la Guardia Nacional de la Provincia de Buenos Aires.

La primera acción revolucionaria fue la sublevación de la cañonera Paraná mandada por el capitán Erasmo Obligado. Mitre disponía del apoyo de los generales Rivas y Arredondo. El primero, ***jefe de fronteras en el sur, se sublevó en Azul, al Gobierno***.

Esta acción facilitó que Mitre pudiera desembarcar en el puerto de Tuyú, donde pudo reunir 6.000 hombres al incorporar fuerzas dependientes de Rivas y otros partidarios, entre ellos el cacique Catriel y los indios que le seguían.

El Gobernador de la Provincia, de acuerdo con las órdenes recibidas del Excmo. Gobierno, el 25 de septiembre decretó¹⁵ la creación de cuatro Regimientos de Caballería de Guardia Nacional. Estableció también las jurisdicciones de reclutamiento:

¹⁴ DOMINGUEZ, Ercillo (ob. cit.) Tomo II, pág. 477.

¹⁵ DOMINGUEZ, Ercillo (ob. cit.) Tomo II, pág. 479.

El primero, de los Guardias Nacionales de los Partidos de Belgrano y San Martín, y estará al mando del Teniente Coronel D. José M. Lagos.

El segundo, se compondrá de los Guardias Nacionales de los Partidos de San José de Flores, Morón y San Justo, al cargo del Teniente Coronel D. Bernabé Rodríguez.

El tercero, se formará de los Guardias Nacionales de los Partidos de Barracas al Sud, Lomas de Zamora y General Brown, y estará al mando del Teniente Coronel Don Pedro Escalada.

El cuarto, se formará de los Guardias Nacionales de los Partidos de San Vicente y Quilmes, y se nombra para mandarlo al Sargento Mayor D. Santiago Maurián.

Estos cuatro Regimientos compondrán una División, al mando del Coronel D. Pedro C. Díaz.

Al día siguiente se decretó y declaró en Asamblea la Guardia Nacional de la Capital, estableciéndose que “*Todo Guardia Nacional que en el término de 24 horas, a contar desde la fecha, no se presentare a la mayoría del Regimiento donde debe estar enrolado, se le aplicará todo el rigor de la Ley destinándolo a un Cuerpo de Línea*”.

Estos documentos reflejan la premura del momento y también los mecanismos de alerta temprana y permanente que existían para convocar a los ciudadanos ante peligros y convulsiones.

Mientras tanto, la acción revolucionaria intentaba prosperar en Cuyo y San Luis, pero no pudieron hacerlo, esencialmente por rencillas previas entre los caudillos sublevados.

El 26 de septiembre el presidente de la República designó como Comandante en Jefe de toda la Guardia Nacional movilizada en la Provincia de Buenos Aires, al Teniente Coronel D. Adolfo Alsina.

Pese a los prematuros acontecimientos, quedaba tiempo para el reconocimiento y así, con fecha 27 de septiembre el Gobierno Provincial estableció por decreto un premio a los Guardias Nacionales *que hayan hecho la Campaña del Paraguay y quieran ingresar a los Batallones movilizados;*

*“Todo Sargento, cabo y soldado de la Guardia Nacional que haya hecho la Campaña del Paraguay y tenga excepción del servicio, recibirá un premio de mil pesos moneda corriente, si voluntariamente ingresa a cualquiera de los Batallones movilizados, conservando su carácter de Guardia Nacional y su excepción cuando sea nuevamente licenciado”.*¹⁶

Sobre el final del gobierno de Sarmiento, se crearon cuatro Batallones de Infante-

ría de Guardia Nacional de Campaña. Con fecha 02 de octubre ordenó la creación del 1º, 2º, 3º y 4º Regimiento, conformando así la primera División de Reserva.

Se nombró para mandar los expresados Batallones: *al ciudadano D. Manuel*

Gaché, para el primero; al ciudadano D. Matías Cardoso, para el segundo; al ciudadano D. Lisandro Olmos, para el tercero, y al Sargento Mayor D. Bonifacio Zapiola, para el cuarto.

Las previsiones organizacionales y de Recursos humanos establecían que:

- El primer Batallón se organizaba sobre la base de ciento cincuenta Guardias Nacionales, de los Partidos de Barracas al Sud y Lomas de Zamora;
- El segundo sobre un número igual, que deberá suministrar el Partido de Mercedes;
- El tercero sobre los Guardias Nacionales movilizados de los Partidos de Belgrano y San Martín;
- El cuarto los de San Fernando y cien hombres más del Partido de San Isidro.

Los Batallones se componían con cuatrocientas plazas cada uno, que debían ser completados con contingentes que debía entregar la Inspección General de Milicias.

Para comandar a las fuerzas de Línea y Guardias Nacionales movilizadas de la Guarnición, se nombró el 07 de octubre al Coronel D. J. Viejobueno, quien se desempeñaba como Jefe del Regimiento de Artillería.

Final del mandato.

El 12 de octubre de 1874 el Presidente Sarmiento traspasó el mandato al Presidente Avellaneda, quien asumió la presidencia de la Nación, en plena revolución, pero las medidas adoptadas por Sarmiento tuvieron completo éxito.

La Guardia Nacional de Buenos Aires seguía empeñada en dos situaciones críticas:

La frontera contra el indio, crucial para el establecimiento de nuevas poblaciones en el proceso de crecimiento de la Nación y en las luchas internas, provocadas por una herencia de caudillos feudales provinciales que se resistían a una visión de nación moderna, como los tiempos imponían.

¹⁶ DOMINGUEZ, Ercillo (ob. cit.) Tomo II, pág. 481.

Bibliografía:

- DE MARCO, Miguel Ángel: *La Guerra de la Frontera, Luchas entre indios y blancos (1536 – 1917)*. Emecé. Buenos Aires. 2010.
- DOMINGUEZ, Ercilio: (Mayor de Infantería), *Colección de Leyes y Decretos Militares concernientes al Ejército y Armada de la República Argentina (1810 a 1896)* - (con anotaciones de derogaciones, modificaciones, etc.); Tomo II (1854 a 1880), Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, Calle Chile 20S y San Martín 155. Buenos Aires, Argentina. 1898.
- Garmendia: *La Cartera de Un Soldado* (Bocetos sobre la Marcha). Círculo Militar. Biblioteca del Oficial. Vol. 649/650/651. Buenos Aires. 1973.
- RUIZ MORENO, Isidoro J. / DE MARCO, Miguel Ángel: *Historia del Regimiento 1 de Infantería "Patricios de Buenos Aires"*. Edivern. Buenos Aires. Sep 2000. Edición limitada.

Currículum Vitae del Tcnl (R) Mg Jorge Osvaldo Sillone



Es Oficial de Estado Mayor, Magíster en Historia de la Guerra. Lic en Estrategia y Organización. Lic en Administración y Gestión de la Educación y Profesor en Historia. Investigador Acreditado por el Ministerio de Educación de la Nación.

Actualmente se desempeña en la Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino como Profesor de Historia Militar. Director de la Especialización en Historia Militar Contemporánea, modalidad a distancia y Profesor de la Materia Historia Militar Contemporánea en dicha Especialización. Profesor de Historia de Guerra Contemporánea en la Maestría en Historia de la Guerra. Miembro de Número del Instituto Argentino de Historia Militar.

Este trabajo consiste en una indagación bibliográfica y documental acerca de la relación existente entre las ideas y accionar del general San Martín, sobre la independencia chilena. Con esa finalidad, la pesquisa se inició en el estudio del origen y significado del Plan Continental y su puesta en ejecución a partir de la declaración de la Independencia de las Provincias Unidas de Sudamérica el 9 de julio de 1816.

SAN MARTÍN. SU APORTE A LA INDEPENDENCIA DE CHILE

Tcnl (R) Dr Claudio Morales Gorleri

Introducción.

La historiografía americana, en especial la militar ha tendido al análisis estratégico y operacional del Plan y de las campañas derivadas. Sin embargo, su dislocación del aspecto político, provoca cierta orfandad en la concepción integral de quien lo estudia. Veremos claramente el accionar de San Martín sobre los diputados de Cuyo en el Congreso de Tucumán que nos permitirá apreciar la simbiosis entre lo político y lo estratégico operacional que funcionó como un detonante de la ejecución de la genial maniobra.

En este sentido, la preparación del movimiento emancipador tiene varias aristas para su estudio y una de ellas, cargada de simbología en el ambiente en que nos encontramos, es la guerra de Zapa llevada a cabo por el Libertador a través de los Andes. Es en esa compleja guerra de inteligencia en la que resplandece Manuel Rodríguez, sobre quien pondremos la lupa siguiendo la riquísima correspondencia que tuvo con San Martín y que, por la particularidad propia de esa función por la cual el valiente Rodríguez firmaba como el Español; el Alemán; el Chancaca o Chispa, la historiografía argentina no le ha rendido el homenaje que merece.

El cruce de los Andes con las dos columnas principales, una por Uspallata al mando del general Las Heras y la otra por Los Patos, mandando la vanguardia el jefe del Estado Mayor Brigadier Miguel Estanislao Soler y el grueso del ejército el Brigadier Bernardo O'Higgins y en la que se desplazaba el comandante, será analizado sintéticamente por el conocimiento y la numerosa bibliografía sobre la epopeya.

Del mismo modo, las dos grandes victorias obtenidas en territorio chileno: Cha-

cabuco y Maipo como así también la campaña al sur del país con el contraste de Cancha Rayada, las analizaremos desde la unidad de chilenos y argentinos en esa causa común e integradora.

La relación entre los libertadores O'Higgins y San Martín constituirá luego el eje del trabajo porque es el correlato de esa fase de la guerra de la Independencia y el hilo conductor de todo análisis histórico.

En ese sentido, las tensiones sufridas por San Martín desde Buenos Aires y el Litoral, donde prevalecía el localismo autista sobre la concepción integral americana de los próceres, intentaremos ponerlas en blanco sobre negro para comprender actitudes que a primera vista resultan incomprensibles. Así, el Acta de Rancagua cobrará una importante gravitación en la gesta independentista.

La culminación de la hazaña en Chile, el 20 de agosto de 1820, al levar anclas la escuadra libertadora en el puerto de Valparaíso bajo banderas chilenas constituirá la finalización de estas páginas, recordando la proclama de ese día de San Martín, imbuído de emoción luego de vencer las enormes encrucijadas que le tocó vivir: *“Se acerca el momento en que yo voy a seguir la grande obra de dar la libertad al Perú. Voy a abrir la campaña más memorable de nuestra revolución y cuyo resultado aguarda el mundo para declararnos rebeldes si somos vencidos; a reconocer nuestros derechos si triunfamos”*.

El Plan Continental.

En el Archivo Militar de Segovia¹ se conserva un documento escrito por el jefe inmediato de San Martín, dirigido al Inspector General de Caballería, fechado el 26 de agosto de 1811. Dice así:

“Creo fundados los motivos que expone para solicitar su retiro y pasar a la ciudad de Lima con el objeto de arreglar sus intereses perdidos o abandonados por las razones que manifiesta...”

El documento original de San Martín no se ha encontrado pero sí sabemos por la pluma de su jefe que pidió el retiro para ir a Lima. ¿Una premonición? ¿El libertador sabía en aquella fecha que su destino guerrero estaba en la capital del Perú? Es imposible la respuesta del historiador a estos interrogantes, pero sí partiremos de esa metáfora, que con el tiempo se fue transformando en el gran objetivo estratégico y político de la guerra por la Independencia ya sea desde nuestro sur continental o desde el mismo norte de Bolívar.

Siendo la Lima imperial el objetivo, el Plan Continental se conformó de acuerdo a un proceso de etapas sucesivas y simultáneas algunas, que el investigador debe

¹ Archivo Militar de Segovia Legajo N° 1487. Cit por J.P. Otero en *Historia del Libertador* Tomo 1 pág. 150.

reconstituirlas como un rompecabezas ya que no consta en documento alguno.

El historiador argentino Vicente Fidel López reprodujo en su obra² una carta de San Martín a Nicolás Rodríguez Peña mientras el Libertador era comandante del ejército del Norte. Allí decía:

“Ya le he dicho a usted mi secreto; un ejército pequeño y bien disciplinado en Mendoza para pasar a Chile y acabar allí con los godos, apoyando un gobierno de amigos sólidos, para acabar también con los anarquistas que reinan. Aliando las fuerzas, pasaremos por el mar a tomar Lima; ese es el camino y no éste, mi amigo. Convéznase usted que hasta que no estemos sobre Lima, la guerra no se acabará”.

Esta carta fue muy cuestionada por la historiografía argentina por la sencilla razón de no existir. Vicente F. López reconoció que fue “un trasunto de memoria”, pero a pesar de ello, fue reproducida en otras obras como la ya citada de Bartolomé Mitre. No obstante, si bien la carta pudo no haber existido, evidentemente ése era el pensamiento de San Martín.

En ese sentido, se debe entender que el plan y el accionar de los patriotas involucrados en su concreción, tenía la calidad de secreto en el marco de las logias que operaban tanto en Chile como en las Provincias Unidas.

Pero además, la sola mención de sus etapas u objetivos intermedios hubiese comprometido seriamente la reputación de San Martín acerca de su salud mental. Haremos un esbozo del plan integral:

1. Conquistar la confianza de Buenos Aires y conformar un gobierno afín a los objetivos. Este aspecto se logró a partir del 8 de octubre de 1812, siete meses después de llegar el futuro Libertador a Buenos Aires.
2. Declarar la Independencia de las Provincias Unidas de Sudamérica. Se concretó el 9 de julio de 1816.
3. Trasladarse a la provincia de Mendoza y crear de la nada un ejército de 5000 hombres instruido, armado y uniformado. San Martín fue nombrado gobernador de Mendoza a fines de 1814.
4. Cruzar la Cordillera de los Andes por 6 pasos simultáneamente a lo largo de un frente de 2000 kilómetros para promover la dispersión de las fuerzas realistas en Chile.
5. Dar batalla (Chacabuco) a los realistas en el valle del Aconcagua al confluir en él las dos columnas principales (Uspallata y Los Patos).
6. Realizar la campaña de Chile declarando su Independencia.
7. Conformar desde la nada una flota que zarparía de Valparaíso rumbo al Perú

² LÓPEZ, Vicente F: *La revolución Argentina*. Buenos Aires. 1883.

llevando a bordo un ejército con hombres que no conocían el mar y además surcando el Pacífico, que de Pacífico tiene muy poco.

8. La marcha marítima debía converger en el objetivo con el Ejército del Norte que, a órdenes del General Manuel Belgrano se internaría por el Alto Perú y pasaría el río Desaguadero hacia Lima.

Este último punto no se logró concretar porque el gobierno de Buenos Aires ordenó el repliegue de ese ejército para combatir la anarquía.

Se cambió así la concepción del doble envolvimiento, creándose la defensiva estratégica con la finalidad de impedir el avance español por Humahuaca al propio territorio. La misión de la defensiva le fue dada al General Martín Miguel de Güemes que, mediante la guerra de guerrillas frenó una y otra vez los avances realistas sobre nuestro país.

Este Plan Continental que hemos expuesto sucintamente pudo haber tenido como origen o inspiración viejos planes ingleses que, antes de invadir nuestras tierras en 1806, los archivos británicos los resguardan. Tal es el caso de uno de ellos, el Plan Maitland (1800), descubierto por Rodolfo Terragno³ en los archivos escoceses y que guarda cierta similitud con el que analizamos. Es decir, tomar Buenos Aires, establecerse en Mendoza y cruzar los Andes con un desembarco simultáneo en la costa de Chile realizado por 8000 hombres que vendrían de la India para proseguir luego a Lima (o Quito).

Como vemos, es diferente al sanmartiniano y el mismo autor nos dice:

“El cruce de los Andes, que según Maitland tomaría “cinco o seis días”, demoró más de un mes. La magnitud de los Andes sólo empezó a apreciarse en Europa después de 1824, cuando el barón Alexander von Humboldt reveló el aspecto físico de América y se pudo comprender entonces que “el pasaje de los Alpes y el Monte San Bernardo, por Aníbal y Napoleón respectivamente, no es comparable a la empresa (de San Martín). El Libertador condujo un ejército de 3000 infantes, 700 hombres montados y 21 cañones a través de los pasajes nevados de los Andes, a alturas que van de 3000 a 5000 metros”.

Declaración de la Independencia.

El año 1816 era portador de oscuros nubarrones para la causa americana. Todos los movimientos revolucionarios habían sucumbido, desde México con el padre Morelos, la Gran Colombia y Venezuela con Bolívar y Chile en Rancagua el 2 de octubre de 1814. La única excepción eran las Provincias Unidas del Río de la Plata que, a fines de 1815, su Ejército del Norte había sido duramente derrotado por los

realistas en Sipe-Sipe (o Viluma), llegando los españoles hasta proximidades de Humahuaca. Fueron las guerrillas del general Güemes desde Jujuy y los movimientos irregulares de las Republicuetas quienes defendieron a cuchillo y lanza el norte del país.

Por otro lado, los portugueses iniciaban la invasión de la Banda Oriental del Uruguay y el caudillo oriental Artigas consolidaba su poder en las provincias del litoral argentino: Entre Ríos, Corrientes y Santa Fe. Las que no concurrieron al Congreso de Tucumán.

Fernando VII retornó al trono español y amenazaba con fuertes expediciones punitivas, mientras Napoleón había caído definitivamente en 1815 después de Waterloo.

San Martín, como gobernador de Mendoza, incidía en las otras dos provincias cuyanas: San Juan y San Luis. Su mandato a los diputados por cada una de ellas a Tucumán era claro. Así escribía, por ejemplo al diputado por Mendoza Tomás Godoy Cruz (12 de abril de 1816):

“¡Hasta cuando esperamos declarar nuestra Independencia! ¿No le parece a Ud. una cosa bien ridícula acuñar monedas, tener el pabellón cucarda nacional y por último, hacer la guerra al soberano de quien en el día se cree dependemos? ¿Qué nos falta más que decirlo por otra parte? ¿Qué relaciones podremos emprender cuando estamos pupilos y los enemigos, con mucha razón, nos tratan de insurgentes, pues nos declaramos vasallos? Esté Ud. seguro que nadie nos auxiliará en tal situación y, por otra parte, el sistema ganaría un cincuenta por ciento con tal paso. ¡Ánimo! ¡Para los hombres de coraje se han hecho las empresas! Seamos claros, mi amigo; si no se hace, el congreso es nulo en todas sus partes, porque resumiendo éste la soberanía es una usurpación que se hace al que se cree verdadero soberano, es decir, a Fernandito...”

El 24 de mayo escribe:

“Veo lo que Ud. me indica sobre el punto de que la Independencia no es soplar y hacer botellas. Yo respondo que es más fácil hacerla que el que haya un solo americano que haga una sola (botella)”.

No sólo estaba en juego la declaración por la que bregaba San Martín sino también la forma de gobierno. El Libertador aplaudía la iniciativa de Manuel Belgrano de fundar una monarquía constitucional con un inca como rey y claramente lo expresa en la correspondencia de entonces.

Una semana después del 9 de julio se reunió en Córdoba con quien había sido elegido Director Supremo, el general Juan Martín de Pueyrredón. En esa oportunidad “transaron” el apoyo incondicional al Plan Continental.

³ TERRAGNO, Rodolfo: *Maitland & San Martín*. Universidad Nacional de Quilmes. 1998.

San Martín, como lo hacía cada vez que se ausentaba de Mendoza y por ende del comando del ejército, dejaba al Brigadier Bernardo O'Higgins a cargo de las fuerzas.

Habían trabado una profunda amistad desde 1814 cuando el caudillo chileno se refugió en Mendoza después de la derrota de Rancagua.

Manuel Rodríguez y la guerra de zapa.

Se llamó guerra de zapa a todas las acciones de inteligencia y contrainteligencia que dirigió San Martín por distintos medios a través de la cordillera de los Andes.

Su célebre entrevista con los caciques pehuenches pidiendo usar sus pasos de los Andes por el sur, generaron la alarma de Marcó del Pont en Chile. Fueron innumerables, creativas y originales las acciones desarrolladas en esta guerra por el genio del conductor. Pero entre todos los corresponsales, espías o emisarios, ninguno se destacó con la brillantez de Manuel Rodríguez.

Este joven abogado conoció a San Martín en Mendoza como consecuencia de Rancagua. En tres oportunidades cruzó la cordillera llevando y trayendo noticias de acuerdo a las solicitudes del comandante. Viajaba a pie, vestido de fraile o de marinero o bien, haciéndose pasar por vendedor de frutas o de pan. Llegaba así hasta el mismo Santiago entrevistándose con sus más fieles amigos que le daban noticias de la situación militar y política. Se lo conocía por varios seudónimos como el “Español”, el “Alemán”, “Chancaca” o “Chispa”.

Al poco tiempo tuvo varios seguidores que pusieron en vilo a la zona comprendida entre los ríos Maule y Maipo constituyéndose en aguerridas guerrillas que obligaban a Marcó a distraer importantes fuerzas para reprimirlas.

En los “Documentos para la historia del Libertador general José de San Martín” publicados en conjunto por el Ministerio de Educación, el Instituto Nacional Sanmartiniano y el Museo Histórico Nacional (1953), se publicó la correspondencia y los numerosos informes de Rodríguez a San Martín. Patricia Pasquali recoge en su obra⁴ los más sustanciosos:

Bajo el seudónimo de El Español le escribía al general el 13 de marzo de 1816: *“Los cuerpos militares tienen propensión a nosotros: la artillería de Valparaíso es nuestra y con Rancagua, San Fernando, Curicó y Quillota, sólo esperan el grito (...) si queda la reconquista para otro verano y yo he de volver allá, sea por pocos días a abrazar a V., no envía un papel público, ni una noticia. Paciencia. Paciencia”*.

Le aportaba a San Martín particularidades de la sociedad chilena: *“Es muy despre-*

⁴ PASQUALI, Patricia: *San Martín. La fuerza de la misión y la soledad de la gloria*. Pág. 234. Emecé. Buenos Aires. 2004.

ciable el primer rango de Chile. Yo sólo lo trato por ser novedades y para calificar al individuo sus calidades exclusivas para el gobierno (...) ¡Muy melancólicamente informará de Chile cualquiera que lo observe por sus condes y marqueses! Mas la plebe es de obra (es decir: de acción) y está por la libertad con muchos empleados y militares. Antes de tratarlas ha de estar V. en que la nobleza de Chile nos es necesaria por el gran crédito que arrastran en este reino infeliz las canas y las barrigas. Así es casi indispensable jugar con ellos o a lo menos no prepararles guerra hasta cierto tiempo”.

En cuanto a Marcó del Pont, decía con desenfado: *“es un maricón de cazoleta. A nadie visita por orden de su rey. Pide que lo vean aunque no puede corresponder. Pasea las calles metido en su coche”*.

Cruce de los Andes (Ver Anexo 1).

San Martín logró mediante la guerra de zapa que el mariscal de campo Casimiro Marcó del Pont, comandante en jefe español, dividiera sus fuerzas preparándose para enfrentar una invasión desconociendo por qué pasos cordilleranos se haría. De este modo, su ejército de 5500 hombres se encontraba dislocado desde Concepción hacia el norte, ocupando distintas poblaciones y el valle de Aconcagua.

El 18 de enero de 1817 la columna Las Heras inició su marcha desde El Plumerillo. Al día siguiente lo hizo el primer escalón de la columna principal.

Batalla de Chacabuco (Ver Anexo 2).

El 7 de febrero, el Ejército de los Andes desembocó en el valle de Aconcagua después de atravesar cuatro cordilleras, trasponer alturas de hasta 5000 metros y recorrido 500 kilómetros. El 10, Marcó del Pont nombró comandante en jefe al brigadier Maroto que debía dirigirse a Chacabuco con las fuerzas que se encontraban en Santiago para unirse allí con los efectivos que estaban en la zona.

El día 11 San Martín resolvió adelantar la acción para evitar la concentración del ejército realista, a pesar de no disponer aún de la artillería que con grandes dificultades no llegaba aún al desemboque con la columna de Las Heras.

Santiago.

El día 14, San Martín, O'Higgins y toda la hueste libertadora hicieron su ingreso a Santiago en medio del entusiasmo popular.

El comandante de la expedición tenía directivas precisas del Director Pueyrredón. La primera establecía *“la consolidación de la independencia de la América de*

los reyes de España, sus sucesores y metrópoli, la gloria a que aspiran en esta grande empresa las Provincias Unidas del Sud, son los únicos móviles a que debe atribuirse el impulso de la campaña”.

La decimocuarta relacionada con lo político decía *“Aunque, como va prevenido, el general no haya de entrometerse por los medios de la coacción o el terror en el establecimiento del gobierno supremo permanente del país, procurará hacer valer su influjo y persuasión para que envíe Chile su diputado al Congreso General de las Provincias Unidas, a fin de que se constituya una forma de gobierno general, que de toda la América unida en identidad de causas, intereses y objeto, constituya una sola nación; pero sobre todo se esforzará para que se establezca un gobierno análogo al que entonces hubiese constituido nuestro congreso, procurando conseguir que, sea cual fuese la forma que aquél país adoptase, incluya una alianza constitucional con nuestras provincias”.*

Claramente se observa en esta directiva la vocación americanista de la revolución plasmada en los ideales de la declaración de la Independencia hecha por el Congreso de Tucumán el año anterior.

Las estipulaciones sexta y séptima determinaban que una vez libre de opresores Santiago, se debía designar un presidente provisorio y un ayuntamiento que dictase las normas para el gobierno definitivo.

San Martín objetó esa disposición que dejaba al ayuntamiento la libertad de elección del Director Supremo y, después de rechazar él ese cargo, consiguió que quedara convenida de antemano la designación de O’Higgins. En una carta escrita a su amigo Godoy Cruz, en Mendoza, San Martín le expone *“V. sabe que estos diablos hubieran arruinado la causa si felizmente o por mejor decir la suerte de América no tuviese hombres al frente de sus negocios cuya buena comportación la libertase de las garras de estos malvados: esta es una de las razones que he tenido y V. sabe para exigir con tanto empeño una forma de gobierno pronta, segura y bajo bases permanentes de modo que contengan las pasiones violentas y no pueda haber las vacilaciones que son tan comunes en tiempos de revolución”.*

El nuevo Director imponía cargas y confiscaciones a los realistas con la finalidad de sostener al Ejército de los Andes, organizar Chile, resarcir a Cuyo de lo invertido en la campaña, atender los gastos de la administración y, fundamentalmente, reservar una importante partida para la adquisición de barcos y armamentos. Mientras, San Martín, organizaba la Logia Lautarina. El objetivo era Lima.

Buenos Aires.

Relata el gran historiador chileno Vicuña Mackenna⁵ que, cuando aún no había transcurrido un mes de Chacabuco, se encontraba San Martín en la cocina de la 5 VICUÑA MACKENNA, Benjamín: *Obras completas*. Vol. 8. Universidad de Chile. 1938.

“casa colorada” de la calle de la Merced, llamó a su ayudante “O’Brien – le dijo – mañana al amanecer marchamos para Buenos Aires”. Asombrado por el inesperado mandato, su interlocutor atinó a preguntarle “¿Y llevaremos carga, señor General?”- “¿Carga?! – replicó San Martín entre burlón y enfadado, “¿se ha figurado usted que voy a meterme a fraile para viajar con petacas? Vaya. Déjese usted de santiaguinas. ¡En lo montado! ¡En lo montado!” “Mande un ordenanza a donde José Serrano a los Pasos de Huechuraba, para que le haga aprontar mi mula barrota de la cordillera y vaya corriendo a la secretaría a decir a Álvarez Jonte que ponga dos letras al viejo Alcázar para que me tenga en los Andes un poco de charqui, cebolla pisada, harina tostada y...a caballo ¡En lo montado! ¡En lo montado! ¿Me ha entendido usted?”

Esta anécdota muestra el carácter del prócer que viajó a Buenos Aires con la finalidad de conseguir el apoyo necesario en dinero, armas y barcos para la futura campaña.

Además, y la cuestión no es menor, solicitaba a través de la Logia el apoyo británico en aguas del Pacífico.

Mientras tanto, O’Higgins, alarmado por la lentitud de la marcha hacia el sur para atacar a los realistas por parte de Las Heras, decide hacerse cargo personalmente de la División del Sur. Apenas llegado de regreso San Martín a Santiago le escribió al Director chileno *“Vea V. si necesita más tropa para que salga rabiando y podamos quedar libres de matuchos”* y al día siguiente le escribía: *“No ha estado de más el refregón y cada día me convengo más y más de la utilidad de su marcha a ésa, sin la cual la división del sur se hubiera deshecho enteramente”.*

Después de Chacabuco y finalizando ya el año 17, San Martín intuía que el gobierno de Buenos Aires, jaqueado por la disidencia de los federales en el litoral, había perdido la visión de la dimensión continental de la guerra. A menos de un año de la batalla a la que los criollos consideraron decisiva, los realistas se habían asentado en el sur con el general Osorio, desembarcando tropas peruanas en Talcahuano. El jefe del Ejército Unido entendió que debía sustraerse de la ambigüedad política porteña y obrar con independencia. Los lazos con O’Higgins se hicieron aún más estrechos y en el aniversario de Chacabuco, el 12 de febrero de 1818 se declaró solemnemente la independencia de Chile. Todavía restaba combatir en el sur.

La derrota.

Después de la infructuosa campaña del Ejército Unido a Talcahuano, los realistas continuaron con la disposición de un puerto seguro para sus desembarcos. Resuelto a reconquistar Chile, el virrey Pezuela dispuso de una expedición de 10 buques con 134 bocas de fuego, transportasen desde El Callao un ejército de más de 3500 hombres y 10 cañones. Desembarcaron en Talcahuano a mediados de enero.

En conocimiento de los movimientos enemigos, San Martín dispuso reunir las fuerzas que estaban con él en Santiago con las que a órdenes de O'Higgins se encontraban en el sur, haciéndolas desplazar hasta el norte del Maule.

Osorio aceptó la propuesta del general Ordóñez de atacar por la noche ya que sus fuerzas tenían casi la mitad del efectivo que la de los patriotas. La sorpresa nocturna podía resolver la situación para los realistas.

San Martín, conociendo por intermedio de un espía las intenciones enemigas, resolvió cambiar el emplazamiento del Ejército Unido para poder atacar por el flanco y que la ofensiva española cayese en el vacío.

El ataque dispuesto por Ordóñez en tres columnas a partir de las 9 de la noche sorprendió a los patriotas que aún no habían terminado su desplazamiento. La oscuridad hizo que la confusión sea enorme y unidades criollas terminaron tirándose entre sí. El brigadier O'Higgins fue herido en un codo y el ayudante Larraín cayó muerto al lado de San Martín. Se inició así una desordenada retirada a excepción de la División Las Heras que la emprendió en orden y en silencio, poco después de medianoche con la artillería a la cabeza. 3500 hombres logró salvar la ordenada retirada de Juan Gregorio de Las Heras, aspecto que inmediatamente le informó a San Martín.

Al llegar a Santiago la noticia de la derrota, cundió la alarma en la capital. Atizada por el general francés Brayer que dio por aniquilado al Ejército Unido, el desaliento cundió entre los patriotas. La aparición, luego de su detención, del bravo chileno Manuel Rodríguez empezó a levantar los ánimos pidiendo a gritos una asamblea para salvar la patria.

O'Higgins entró en la ciudad el 24 de marzo, siendo recibido con 21 cañonazos. San Martín cruzó los llanos de Maipo para dirigirse a la ciudad y allí se encontró con su gran amigo y representante argentino en Chile, Tomás Guido, quien relata lo apesadumbrado que se encontraba el prócer y allí dice *“A V. se le aguardan en Santiago como a un anhelado salvador”*.⁶

Un repique general de campanas y el pueblo santiaguino enfervorizado recibieron al Libertador en la noche del 25 de marzo y, ante el reclamo y el anhelo de hombres y mujeres, San Martín, a pesar de la tremenda fatiga, con voz grave dijo: *“El Ejército de la Patria se sostiene con gloria al frente del enemigo... Los tiranos no han avanzado un punto de su atrincheramiento... La patria existe y triunfará y yo empeño mi palabra de honor de dar un día de gloria a la América del Sur”*.⁷

6 GUIDO, Tomás: *San Martín, la gran epopeya*. Tomo III. Ateneo, Buenos Aires. 1928.

7 MITRE, Bartolomé: *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*. Tomo II. Pág. 63. EUDEBA. Buenos Aires. 1977.

Maipú (Ver Anexo 3).

Cruzar la cordillera de los Andes y obtener inmediatamente la victoria en la cuesta de Chacabuco fue una hazaña digna de las mejores páginas de la historia militar de todos los tiempos. Pero la batalla de Maipú a tan sólo diecisiete días del desastre de Cancha Rayada no queda a la zaga. Allí el Libertador utilizó el orden oblicuo, la maniobra clásica de Federico y consolidó la independencia chilena que le posibilitaría realizar la gran maniobra que culminaría en Lima.

Mientras se definía la acción en Lo Espejo por parte de Las Heras y Balcarce, en el campo de batalla la tropa estalló en júbilo porque se hizo presente O'Higgins, Director Supremo de Chile, con su brazo herido en Cancha Rayada. El abrazo con San Martín sería inmortalizado en la hermosa pintura de Pedro Subercaseaux que simboliza el abrazo de dos pueblos hermanados en el mismo destino.

Al enterarse Bolívar de la victoria de Maipú, escribió al gobierno de las Provincias Unidas desde la Angostura el 2 de junio de 1818: *“Una sola debe ser la patria de los americanos”*. *“Cuando el triunfo de las armas de Venezuela complete la obra de la independencia, nos apresuraremos a entablar el pacto americano que formando de todas nuestras repúblicas un cuerpo político presente la América ante el mundo con un respeto de majestad y grandeza”*. *“Nuestra divisa sea: Unidad en la América Meridional”*.⁸

Peripecias y desobediencia.

Después de la victoria de Maipú San Martín cruzó nuevamente los Andes para definir el apoyo de Pueyrredón para completar la campaña. Le prometieron 500 000 pesos fuertes por intermedio de la logia, pero transcurría el año 18 y no se definía la recepción del apoyo. *“Entonces San Martín, que sabía fingirse el general de Lisandro, tomó la pluma y mandó a la Logia de Buenos Aires su dimisión de general en jefe del ejército expedicionario sobre el Perú”*.⁹

Es en esta altura del relato cuando la correspondencia entre los dos héroes, San Martín y O'Higgins cobra para el historiador la significación de las grandes certezas.

Al enterarse de la dimisión, O'Higgins escribe:

“Compañero y amigo amado:

Semejante a un flechazo me ha sido su apreciable de 6 del presente que contesto. Cuando me preparaba para estrecharlo en mis brazos, recibo la amargura de su resignación. San Martín es el héroe destinado para la salvación de América del Sur y no puede renunciar la pre-

8 MITRE, Bartolomé: *op. cit.* Tomo II. Pág. 136-137.

9 VICUÑA MACKENNA B.: *op. cit.* Vol 8. Pág. 41.

ferencia que la Providencia eterna le señala. Sí, amigo amado, cualquiera que sea la causa que haya motivado su resolución y esté a los alcances de su compañero y de este Estado, yo le aseguro su allanamiento. Me hago cargo de su falta de salud, pero este clima benigno puede mejorarla y proporcionar remedios a toda clase de males. Ruego a V. por la patria y por nuestra amistad se venga cuanto antes y me alivie de las amarguras que sufro, no pudiéndola aliviar otra cosa que la aceptación de mi súplica”.

Evidentemente, la dimisión fue una carta que jugó San Martín para presionar a la Logia. Nuevas promesas hicieron reconsiderar la decisión y ese verano el Libertador pasó nuevamente a Chile.

La noticia que saldría desde la España de Fernando VII una expedición de 18000 hombres rumbo al Río de la Plata produjo el efecto de una gran explosión. San Martín se preparó para el recuce de los Andes con el ejército y cruzó él con algunas fracciones. Escribe a O’Higgins:

Mendoza, julio 28 de 1819

Compañero y amigo amado:

El destino de la América del Sur está pendiente sólo de Ud.; no hay duda que viene la expedición a atacar a Buenos Aires, y tampoco la hay, de que si viene, como todos lo aseguran, fuerte de dieciocho mil hombres, el sistema se lo lleva al diablo. El único modo de libertarnos, es el que esa Escuadra parta sin perder momento a destrozarse dicha Expedición; la falta de la marina de Chile, no asegura tanto ese Estado como la fuerza que Ud. tendría disponible para su defensa...”

“Se me llama con la mayor exigencia a Buenos Aires...”

“Es la ocasión en que Ud. sea el libertador de la América del Sur. La Expedición Española no saldrá de Cádiz sino en todo agosto; por consiguiente da tiempo suficiente para que nuestra Escuadra pueda batirlos”.

“Si Ud. se decide, venga el aviso para hacer salir de Buenos Aires los víveres y demás refrescos para nuestra Escuadra, al punto que decida Cochrane.”

“Adiós mi amigo, toda mi amistad se interesa en el buen éxito de este proyecto, pues de él resultará el bien general de la América.

Suyo hasta la muerte, su San Martín”

En septiembre llegaron noticias a Buenos Aires por intermedio de los agentes liberales que había infiltrado Pueyrredón en España que la revolución liberal estaba en marcha y que la expedición no saldría de Cádiz.

La noticia llegó a San Martín, así como también la orden de llevar 2000 hombres

del Ejército de los Andes a Buenos Aires para hacer frente a la anarquía que se había enseñoreado del país.

Escribe a O’Higgins el 9 de noviembre de 1819: *“Tengo la orden de marchar a la capital con toda mi caballería e infantería que pueda montar, pero me parece imposible poderlo realizar, tanto por la flacura de los animales como por la falta de numerario...”*

“Reservado para Ud. sólo” (añadía en la misma carta)

“No pierda Ud. un momento en avisarme el resultado de Cochrane para, sin perder un solo momento, marchar con toda la división a ésa, excepto un escuadrón de granaderos que dejaré en San Juan para resguardo de la provincia: se va a cargar sobre mí una responsabilidad terrible, pero si no se emprende la expedición al Perú, todo se lo lleva el diablo...”

Esta fue la desobediencia del Libertador. Tuvo que optar entre la guerra civil para la que lo reclamaba el gobierno de Buenos Aires o por cumplir su destino americano con su gran objetivo final: Lima.

Así como el localismo de Buenos Aires y las provincias del litoral argentino perjudicaban la ejecución del Plan Continental llevándolo al borde del fracaso, en Chile, a principios de 1819 tenían lugar sucesos de características similares. Al sentirse despojados de los peligros que acechaban su territorio y fundamentalmente su litoral, la solidaridad se tornaba en reticencia, comprobándose en las dilaciones para concretar el plan para llegar a Lima. La escasez de presupuesto para apoyar la expedición produjo una fuerte oposición a las previsiones originales. Por otro lado, el Director O’Higgins no podía obrar con la discrecionalidad de antes, debido a la reforma constitucional de octubre de 1818 que lo obligaba a contar con el Senado, que se convirtió en un baluarte de la reconcentración nacional.

Luego de los esfuerzos por remontar a la marina de guerra, las arcas quedaron exhaustas y la administración de O’Higgins debía hacer frente a las embestidas de la oposición carrerista que apreciaba que el país estaba expoliado por el mandatario personero del general argentino.

Además, desde octubre de 1818, en Talca se levantaron en armas Francisco de Paula Prieto y sus hermanos José y Juan Francisco, llamándose “Protectores de los Pueblos Libres de Chile”, a similitud de lo que ocurría al oriente de los Andes con el modelo artiguista en franca rebelión contra el Directorio.

El acta de Rancagua.

El 1º de febrero de 1820 se produjo la batalla de Cepeda entre los caudillos federales por un lado y el Director Rondeau por otro. La victoria fue de los primeros y Buenos Aires perdió la condición de capital de las Provincias Unidas, transfor-

mándose en una provincia más.

San Martín era consciente de la precaria situación en que había quedado al desaparecer el gobierno nacional de Buenos Aires, que fue quien le otorgó su jerarquía y cargo de comandante del Ejército de los Andes.

En Santiago de Chile, el 26 de marzo le dirigió un pliego al general Las Heras para ser abierto y leído una vez que hubiese reunido al cuerpo de oficiales en Rancagua.

Allí informaba la carencia de sustento jurídico de su autoridad al desaparecer la que se lo había otorgado. Por consiguiente, los invitaba a decidir por votación la elección del comandante en jefe. Aclaraba que él no podía continuar por el estado de su salud.

En esa reunión se labró la célebre Acta de Rancagua que, por unanimidad el cuerpo de oficiales acordó que debía continuar en el mando porque *“su origen, que es la salud del pueblo, es inmutable”*.

Se aplicó allí un principio que se interpreta como *“cuando un mandato tiene un contenido de suprema ley, su duración no cesa con el órgano otorgante”*.¹⁰

Superadas las más grandes dificultades, con el apoyo total del gobierno de Chile, quedaba así, expedito, el camino a Lima. O'Higgins aclaró el cometido de la empresa en su proclama a los peruanos: *“seréis libres e independiente, constituiréis vuestro gobierno y vuestras leyes por la única y espontánea voluntad de vuestros representantes...”*

Consideraciones.

Benjamín Vicuña Mackenna llamaba al general San Martín “el más grande de los criollos del Nuevo Mundo”¹¹ y allí está definida la estatura continental del Libertador.

Esa es la clave de la influencia en la independencia de Chile y del resto de América. Esa era la razón de sus divergencias con los gobiernos o facciones de uno y otro lado de los Andes que pugnaban por localismos autistas, privilegiando lo propio e ignorando lo común. El huracán de la historia pasaba frente a sus narices pero aquellos ojos eran de corto mirar. San Martín en cambio discurría en americano, no lo hacía en chileno, argentino u oriental.

Ese sentido de la vida y de la historia lo compartió, como hemos visto, con el capitán general Bernardo O'Higgins Riquelme y hasta el año 19 con el General Juan Martín de Pueyrredón.

Las disputas políticas, la exigüidad de los erarios, los regionalismos e infinidad

10 PASQUALI, Patricia: *op. cit.* Pág. 350.

11 VICUÑA MACKENNA, Benjamín: *op. cit.* Pág. 129.

de factores, no lograron quebrar la voluntad de vencer. No lograron quebrar el plan que con las logias compartían a pesar que estas se enredaban en sus propias desavenencias. No lograron quebrar aquel objetivo que obsesionaba a San Martín: Lima.

La genial estrategia plasmada en su Plan Continental se fue cumpliendo paso a paso. Si el localismo del Río de la Plata se hubiese sumado al esfuerzo americano en lugar de terminar destruyendo al Ejército del Norte de Manuel Belgrano, provocando que la segunda línea del involucramiento hacia el Perú se transforme en defensa estratégica, la Independencia de América se hubiese logrado antes. Pero esto es historia contrafáctica, de la que el historiador debe recelar.

Desde el punto de vista político y estratégico fue esa visión americanista y la férrea voluntad para sostenerla, la principal influencia sanmartiniana a la independencia de Chile.

Desde el punto de vista táctico podemos decir que el teniente coronel San Martín, llegado al Puerto de Buenos Aires en marzo de 1812, fue el primer militar verdaderamente profesional, con experiencia de guerra en Europa, que dispusieron las Provincias Unidas.

Esa experiencia fue capitalizada rápidamente por el gobierno, reconociendo su grado militar y encargándole la creación de una subunidad, aspecto que asumió San Martín creando el Escuadrón de Granaderos a Caballo que rápidamente fue remontado a Regimiento.

Esa unidad se lució por su organización y su bravura en toda la Guerra de la Independencia.

En las dos grandes batallas que se libraron en suelo chileno se puede apreciar el conocimiento de la táctica de su época por parte de San Martín. Chacabuco fue una clásica batalla napoleónica de aferramiento frontal y involucramiento con la distribución apropiada de las tres armas. La voluntad de vencer tomado como el primordial principio de la guerra es el que primó ese 12 de febrero al pie del Aconcagua después de haber hecho la hazaña de cruzar nada menos que la Cordillera de los Andes.

La batalla de Maipú, la decisiva para la Independencia de Chile, se libró con la maniobra de orden oblicuo que San Martín había leído de Federico y, fundamentalmente en Guibert cuyos libros lo acompañaron en toda la campaña.¹²

Si bien la anécdota es conocida, no por ello es menos importante sobre este tema y que la retoma el Dr. Vigo:

“Luego de la batalla de Maipú, San Martín procedió a realizar una reunión

12 VIGO, Jorge Ariel: *San Martín, Guibert y el Orden Oblicuo en la Batalla de Maipú* en Simposio “Las independencias de Chile y Argentina y su relación con el aspecto militar (1810-1830)”. Santiago. 2008.

de jefes, leyéndoles el parte de la victoria. Las Heras, que se encontraba entre los presentes, sorprendido por un detalle de la lectura, se incorporó y le dijo al Libertador “General, esto que usted dice aquí de nuestra línea sobre la derecha del flanco enemigo presentando un Orden Oblicuo fue, como usted sabe, todo el mérito de la victoria y puesto así como usted lo pone, nadie lo va a entender. San Martín esbozó una sonrisa y contestó “con esto basta y sobra. Si digo más han de gritar por ahí que quiero compararme con Epaminondas o Bonaparte ¡Al grano, Las Heras, al grano! Hemos amolado a los godos y vamos al Perú ¿El Orden Oblicuo nos salió bien?, pues adelante, aunque nadie sepa lo que fue, mejor es que no lo sepan, pues aún así habrá muchos que no nos perdonarán el haber vencido”.

Bibliografía:

- ALONSO PIÑEIRO, Armando: *El año 1814 en la vida de San Martín*. Buenos Aires. Fundación Rizzuto. 1970.
- BARCIA, Augusto: *San Martín y la Logia Lautaro*. Buenos Aires. Gran Oriente Federal argentino. 1950.
- BEST, Félix: *Historia de las guerras argentinas*. Buenos Aires. Peuser. 1960.
- CARRANZA, Adolfo P: *San Martín*. Buenos Aires. 1905.
- COLMENARES, Luis Oscar: *San Martín y Güemes en la gesta por la independencia argentina*. Salta. Instituto Güemesiano. 1994.
- CORBIERE, Emilio: *La masonería. Política y sociedades secretas en la Argentina*. Buenos Aires. Sudamericana. 1998.
- CORREAS, Edmundo: *Historia del general José de San Martín y Mendoza*. En MARTINEZ, Pedro S: *Homenaje al Dr. Edmundo Correas*. Mendoza. Ediciones Culturales. Junta de Estudios Históricos de Mendoza. 1994.
- GUIDO, Tomas: *San Martín, la gran epopeya*. Tomo III. Buenos Aires. Ateneo. 1928.
- LOPEZ, Vicente F: *La revolución Argentina*, Buenos Aires. 1883.
- MITRE, Bartolome: *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*. Tomo II. Buenos Aires. EUDEBA. 1977.
- OLAZABAL, Manuel De: *Episodios de la independencia*. Buenos Aires. Instituto Nacional Sanmartiniano. 1974.
- ORNSTEIN, Leopoldo R: *La campaña de los Andes a la luz de las doctrinas modernas*. Buenos Aires. Círculo Militar. 1931.
- OTERO, José Pacífico: *Observaciones críticas a “El Santo de la Espada”*. Buenos Aires. Peuser. 1932.
- PASQUALI, Patricia: *La expansión artiguista, 1813-1815: objetivos y accionar*. En Res. Gesta, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Instituto de Historia. 1988, números 22 y 23, págs. 149-172 y 131-169.
- PASQUALI, Patricia: *Belgrano, Artigas y la guerra civil*. En Res. Gesta, Rosario, enero-junio 1989, N° 25, págs. 65-81.
- PASQUALI, Patricia: *San Martín. La fuerza de la misión y la soledad de la gloria*. Buenos Aires. Emecé. 2004.
- ROJAS, Ricardo: *El santo de la espada: vida de San Martín*. Buenos Aires. Eudeba. 1978.

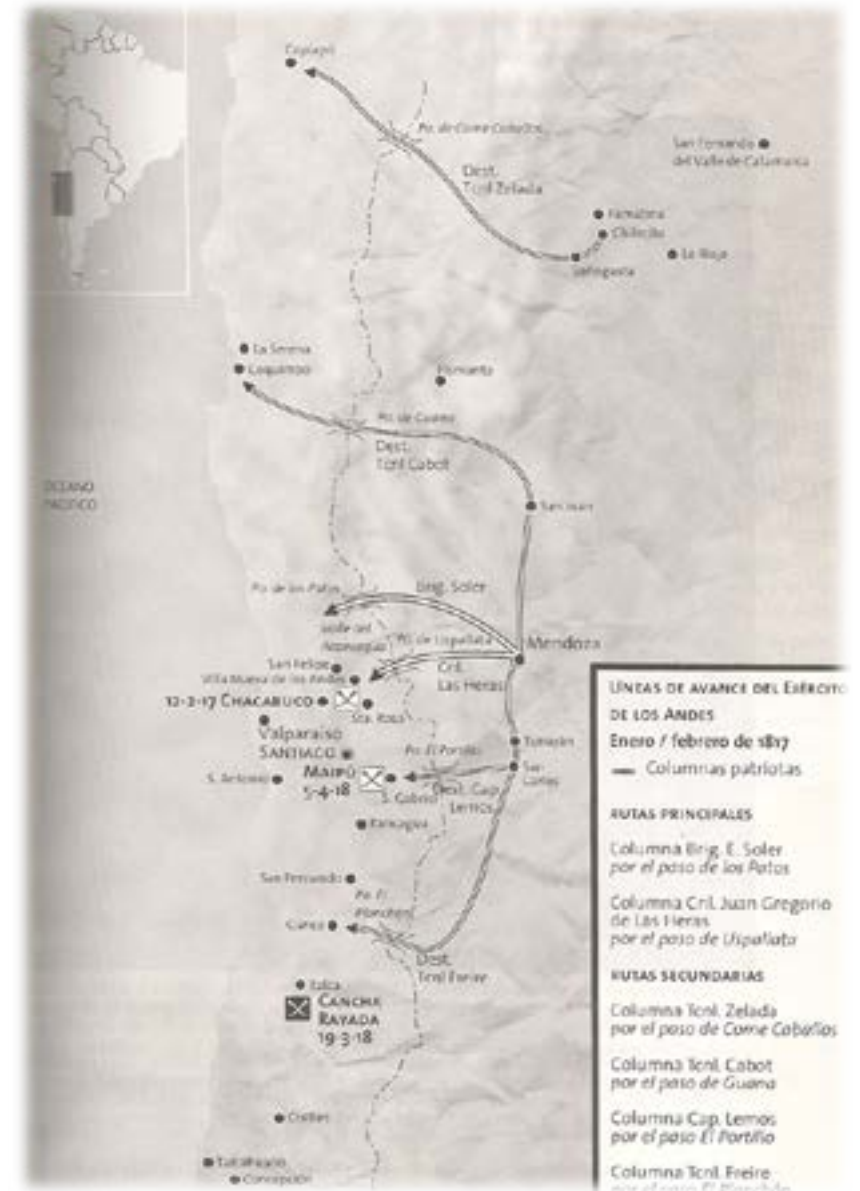
- SARMIENTO, Domingo F: *Escritos sobre San Martín*. Buenos Aires. Instituto Nacional Sanmartiniano. 1966.
- VICUÑA MACKENNA, Benjamín: *Obras completas*. Vol. 8. Universidad de Chile. 1938.
- VIGO, Jorge Ariel: *San Martín, Guibert y el Orden Oblicuo en la Batalla de Maipú en Simposio Las independencias de Chile y Argentina y su relación con el aspecto militar (1810-1830)*. Santiago. 2008.

Currículum Vitae del Tcnl (R) Dr Claudio Morales Gorleri

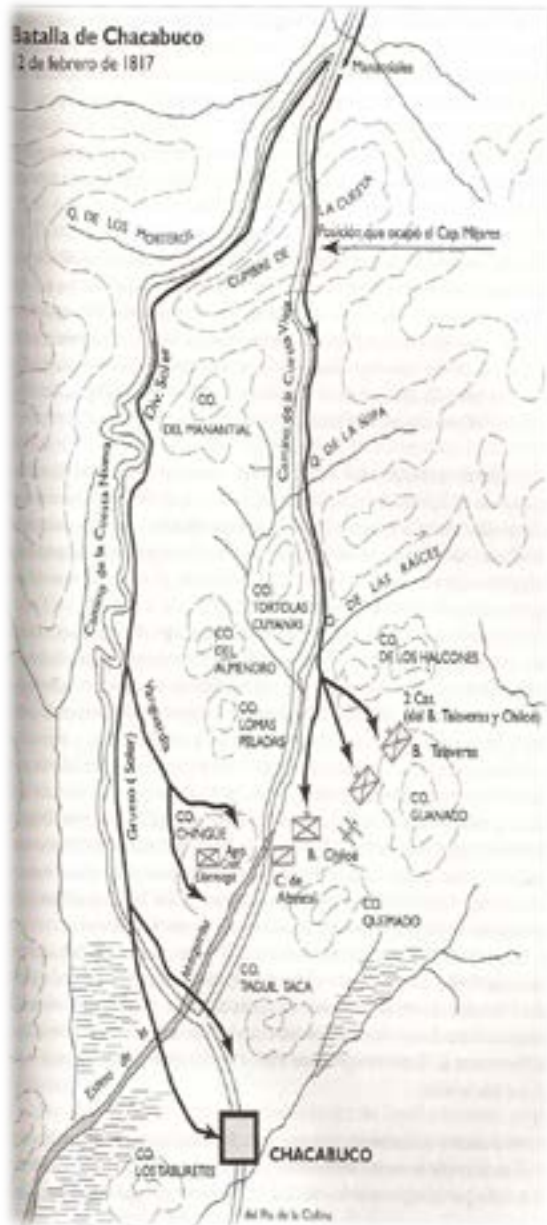


El Tcnl (R) Claudio Morales Gorleri, es Doctor en Historia egresado de la Universidad del Salvador y Magíster en Historia de la Guerra. Hoy se desempeña como profesor de la ESG en los cursos regulares y en la Maestría en Historia de la Guerra. Es Investigador Universitario acreditado ante el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Publicó ensayos, artículos, cuentos y poesía. Entre sus obras se destacan los libros: “El rey de la Patagonia” (Planeta 1990), “El General Petit” (Edición 2004), “La Batalla de San Ignacio” (Círculo Militar 2005) y “Beningno Villanueva” (Argentinidad 2017).

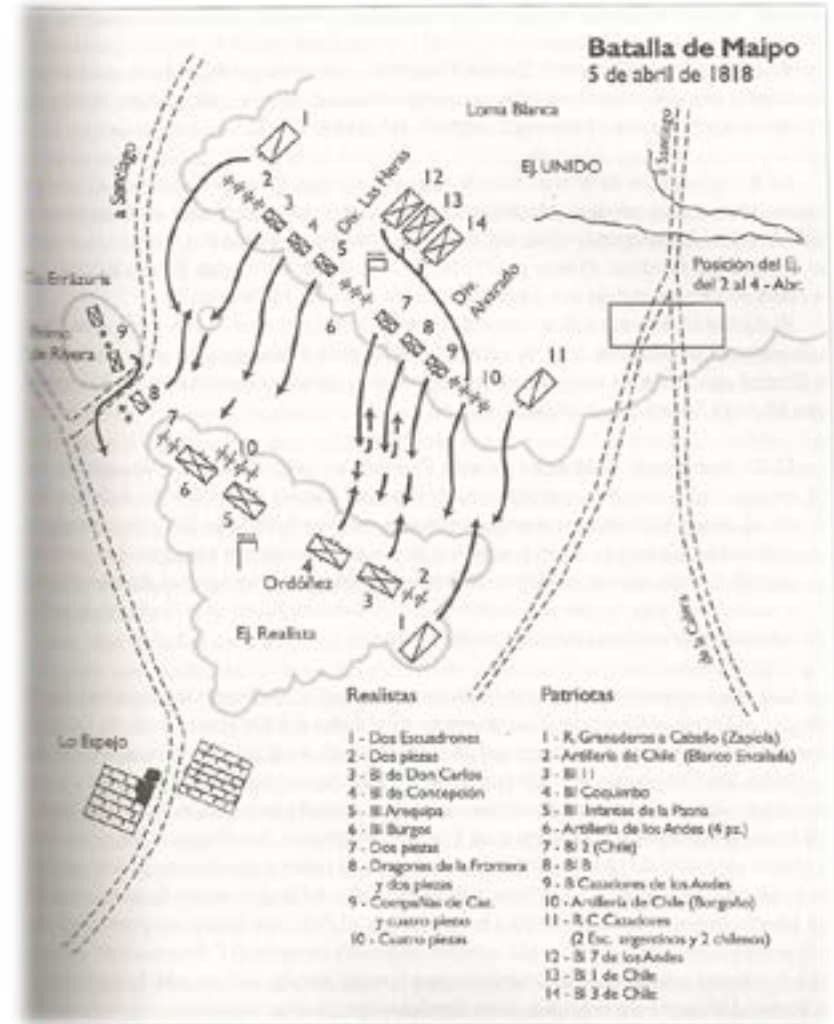
ANEXO 1.



ANEXO 2.



ANEXO 3.



EL CANTO DE LA MONTAÑA

El silencio de mis rocas se conmueve
y mi durmiente eternidad despierta.
Oigo un fragor de voces y de aceros
que hasta el nido de mis cóndores desmedra.

Ya no escucho a lo largo de mis días
el grito mineral de mis crecientes.
¡Alguien conspira en la hondonada!
¡Alguien detiene mi corriente!

¿Quién se atreve por el valle?
¿Quién se nutre de vertientes,
desafía las fauces de mi abismo,
desafía el hielo, la roca y mi simiente?

Son legiones que se animan a las cumbres,
es la libertad que viene del saliente,
es la tropa de mi hijo predilecto,
lista el arma, sudorosa frente.
Se animaron al viento, al huracán y al hielo;
Yo soy el camino hacia el poniente;
yo les daré el impulso hacia los valles
y sonarán clarines estridentes
anunciando la victoria en mis entrañas
con la carga viril de mis torrentes.

El envión de la cuesta lleva al mar
y allí van las falanges argentinas
que osaron mis alturas desandar.
San Martín es el timón, la golondrina
que vuela al Imperio del Sol a liberar.
Impulsé los vientos a sus velas
porque mis nieves quieren libertad.

*Eran soldados de tierra
que se animaron al mar,
el corazón en la proa
y sus sueños sin arriar.
Las piedras y las alturas
cautivas del General*

*el oleaje y las estrellas
cautivas del Capitán,
tres patrias son mis laderas,
tres patrias en libertad.*

Enebro a toda América en su faz occidental,
es el camino que tiendo a mi hijo General,
de Lima marchó hacia el norte
por donde mis alturas van.
Guayaquil detuvo el ritmo, el ritmo del vendaval.
Entre dos copas de plata tuvo que optar,
una era su gloria, la otra, la Libertad

Mis quebradas fueron valles
y mis vientos los abrigos;
lo cobijé en su regreso
por mis macizos andinos,
lo despedí en El Portillo con cóndores argentinos.

Suave la barranca, grandioso el desafío.
Buscaba a su hija y un mar que no era el mío.
¡No volvió mi dueño, no volvió mi protegido...!

*Eran soldados de tierra
que se animaron al mar
el corazón en la proa
y sus sueños sin arriar.
Las piedras y las alturas
cautivas del General
el oleaje y las estrellas
cautivas del Capitán,
tres patrias son mis laderas,
tres patrias en libertad.*

Claudio Morales Gorleri



117.º aniversario de la creación de la Escuela Superior de Guerra

Discurso del señor Director de la Escuela Superior de Guerra, Cnl Norberto Pedro Zárate , en conmemoración de la primera clase impartida

El miércoles 25 de abril del año 1900 el entonces Ministro de Guerra, General Luis María Campos, dirigía la palabra ante un auditorio pleno de sanas expectativas, habida cuenta de la concreción de uno de los hitos más trascendentes de la profesionalización del oficial, enmarcado este hecho, en una modernización del Ejército que se llevaba a cabo con inusitada fuerza por aquellos años y que había comenzado con la fundación del CMN en 1869.

Decía el Grl:

“La Fundación de esta escuela, ansiosamente esperada por la juventud intelectual del Ejército, era una de mis más vivas y constantes preocupaciones”.

Y más adelante agregaba: “he pensado no pocas veces en el advenimiento de estas horas tranquilas y serenas en que, envainada la espada del combatiente, las nuevas generaciones militares reclamarían el aula de estos institutos, para familiarizarse con el nuevo espíritu militar de la época, fundamentalmente revolucionado por las nuevas armas, la nueva táctica y la nueva y difícil ciencia de la guerra moderna, para prepararse a llenar cumplida y dignamente su misión en la hora de la prueba y en defensa del honor de la República y de la integridad de su territorio”

En otras palabras, vemos cómo un experimentado guerrero que demostró sobradamente su coraje y valentía, desde soldado a general, en numerosas batallas como Pavón, Tuyutí, Curupaytí, Lomas Valentinas y San Ignacio, reconoce en determinado momento, que era indispensable modificar las estructuras formales y mentales de la fuerza de fin de siglo, proyectando una serie de reformas de diferente índole, entre las cuales consideró que el conocimiento intelectual debía alcanzar un lugar relevante y preeminente en el perfeccionamiento del Oficial.

Asumía bien Campos que en la guerra sólo se alcanza la gloria por el camino del heroísmo, y que en la paz, el valor de un soldado se mide principalmente por la magnitud de su profesionalismo.

En síntesis, podríamos imaginar que el viejo Grl realizó una sesuda y reflexiva apreciación de la nueva situación, verificó que los efectos de las revoluciones industriales cambiaban las reglas del mundo y por ende, incidían dramáticamente en la forma de hacer la guerra. Se convenció de que al arte de guerrear se llega mejor

por el camino de la ciencia y luego buscó alternativas, constatando qué estados del orbe desarrollaban los modelos militares más exitosos de la época.

Finalmente, Campos diseñó una estrategia acorde a una visión a largo plazo, sentando las bases para preparar un instrumento militar apto para la próxima guerra y no para aquella donde él se había largamente destacado años atrás.

En esa visión quedó claro entonces que vocación y capacitación constituían un binomio indisoluble para quienes asumían el compromiso de salvaguardar los más altos intereses de la Nación y que, para tener éxito, la escuela debía desarrollar el pensamiento con el criterio de un hombre de armas y la capacidad de accionar como un hombre de pensamiento.

Inicialmente, se eligió a un equipo de profesores alemanes conducidos por el primer Director el Cnl Alfredo Arent, para preparar con escaso tiempo disponible -menos de 4 meses- todo lo necesario a fin de recibir el 25 de abril de 1900 a los primeros 52 cursantes y oyentes en un edificio ubicado en la calle Corrientes 429, cuestión que hoy evocamos particularmente.

Más tarde la ESG se mudaría a la calle Dorrego 2640 y finalmente, al actual edificio construido en 1939.

“Estudiar es progresar” era la idea-fuerza del insigne fundador que, por otra parte, podemos coincidir todos los aquí presentes, se mantiene absolutamente vigente.

Por todo lo mencionado en 1975 y por solicitud de las autoridades de la escuela, el Cte Grl del Ejército resuelve imponer a esta casa de altos estudios, el nombre de Tte Grl Luis María Campos, para que sus virtudes personales y castrenses sirvan como ejemplo constante e iluminen a las futuras generaciones de Oficiales de Estado Mayor.

La evolución natural de este instituto de estudios superiores hizo que actualmente se haya diversificado su oferta académica a fin de satisfacer nuevas demandas institucionales y de la propia sociedad. Es así como cerca de 700 alumnos militares y civiles realizan anualmente cursos regulares de perfeccionamiento, estudios de grado y posgrado, tanto en la modalidad presencial como a distancia, lo cual sumado al accionar educativo de los otros institutos universitarios de las FFAA nos permiten concluir que estamos en el camino correcto respecto a lo que el Grl italiano Giulio Douhet, contemporáneo de Campos, ya expresara en los albores del siglo XX: “la victoria le sonríe a aquellos que se anticipan a los cambios en las características de la guerra y no a aquellos que esperan adaptarse después que los cambios ocurren”.

Observando el inicio del siglo XXI en materia de conflictos o crisis en desarrollo, creo que esa anticipación resultará cada vez más crucial y en este sentido, el ámbito académico resulta el más apropiado para intentar las aproximaciones correspondientes.

Permítanme entonces reconocer, en este aniversario, la labor silenciosa y comprometida del personal civil, docente civil y el personal militar de la planta permanente del instituto, que no duda un instante en poner todo de sí para superar nuestras debilidades y generar las mejores condiciones posibles, a fin de que el proceso de enseñanza-aprendizaje se concrete con éxito.

Por otra parte, deseo sinceramente felicitar a quienes han sido destacados por su labor docente en el año 2016. Ustedes se constituyen en claros ejemplos a imitar porque no solo logran que los cursantes adquieran las competencias requeridas por los perfiles correspondientes, sino que además, contribuyen decisivamente en el mantenimiento del prestigio de esta institución, colocando en valor la importancia radical de la función docente.

Finalmente, deseo agradecer en nombre de todos quienes pasaron por estas aulas, ya sea en calidad de docentes o de alumnos, a nuestro estimado profesor emérito dr. Isidoro Ruiz Moreno, por su excelente aporte concretado en el día de la fecha pero especialmente por el prolífico testimonio brindado durante 50 años de trayectoria como profesor de Historia Argentina.

Sean ustedes que este verdadero académico de fuste, previamente sirvió a la patria como soldado conscripto de esta escuela, siendo además el único Oficial de Estado Mayor Honorario.

Es por ello, que la réplica del quepí que ostentara altivo el Tte Grl Luis María Campos resulta un humilde pero muy sentido reconocimiento a nuestro querido profesor, que a no dudarlo, continuará iluminándonos el derrotero de la rica y también compleja historia de nuestro país.

Por último, deseo reiterar el deseo ferviente que expresara nuestro fundador en aquel trascendente discurso inaugural:

“hago votos para que se mantengan vivos en estas aulas no sólo el noble afán de saber, sino también la tradición y el amor a la patria”

Muchas gracias.

Normas para las Colaboraciones a Publicar en “La Revista” de la Escuela Superior de Guerra

1. De las colaboraciones

Podrán ser artículos de opinión originales, resultados de trabajos de investigación seleccionados, traducciones o reseñas.

La Revista es de Difusión Pública, en cualquier caso la Dirección de la Revista se reserva el derecho de aceptar o rechazar la colaboración. Aceptado y publicado el trabajo, el mismo queda amparado por las prescripciones legales de la Ley de Propiedad Intelectual N° 11.723 y, por ende, no puede ser reproducido sin autorización de la Dirección de la Revista.

2. De las exigencias formales

- a. Las colaboraciones serán presentadas escritas en computadora en Word 2010 (o más actualizados), de un solo lado del papel, en hojas de tamaño A-4, con tipografía Times New Roman de 10 pt y con indicación al margen del lugar en que deben insertarse los gráficos o anexos, en caso de tenerlos. A la copia escrita en papel deberá agregarse un CD, con etiqueta, con identificación del autor y del título de la obra.
- b. Si correspondieran dibujos o anexos, éstos se presentarán en CD en formato de imagen TIFF e impresos sobre papel blanco o transparente, separados del texto del trabajo. Al pie de los mismos se mencionará el número de la lámina o anexo correspondiente. Deberá tenerse en cuenta que los colores en los gráficos podrían no ser utilizados en la publicación.
- c. Los artículos originales, los trabajos de investigación y las traducciones no sobrepasarán las 30 hojas, escrito según lo indicado en 2. a., salvo excepciones que serán consideradas por la Dirección de la Revista.
En el caso de trabajos de investigación se buscará sintetizar su contenido haciendo referencia a todos los antecedentes, la introducción, una síntesis del desarrollo o la demostración y las conclusiones.
Las citas bibliográficas serán consignadas dentro del espacio determinado en 2. c.
- d. Para la división y subdivisión del texto se empleará la notación numérica de la que son ejemplo las presentes Normas.

Intelectual N° 11.723, las transcripciones no podrán exceder de 1.000 (mil) palabras por cada obra citada.

e. En las citas y notas, la mención de la bibliografía será realizada en la siguiente forma:

- 1) Cuando se trata de un libro: autor (apellido y nombre con mayúscula inicial). Punto seguido. Título del autor (Dr. o GrI, etc.). Punto seguido. Título del libro (mayúscula inicial y todo en negrilla). Lugar (mayúscula inicial). Punto seguido. Editorial. Punto seguido. Año (números arábigos). Cuando sea necesario particularizar capítulos (en números romanos) y páginas (en números arábigos).

Ejemplo: Ruíz Guiñazú, Enrique. La tradición de América. Buenos Aires, Argentina. Espasa-Calpe. 1953. Pág. 155.

- 2) Cuando se trata de un libro traducido: (Similar a lo indicado en 2. e. 1), con el agregado, después del título del libro, de la mención del traductor y del idioma original. Se seguirá con el lugar, Editorial, etc. (como en 2. e. 1).

Advertencia: En algunos casos resulta importante significar la edición del libro; en tal caso la mención se realiza después del título y antes de la del traductor, en forma abreviada. Ejemplo: 3ra. edición.

- 3) Cuando se trata de un artículo de un libro o revista que incluye varios autores: Igual que en el caso anterior que corresponda; pero referido al artículo, suprimiendo Editorial, lugar y fecha, y se agrega a continuación Cfr.: agregando toda la que corresponde al total de la obra.

Ejemplo: Barba, Enrique M. Formación de la Tiranía. Cfr.: Argentina Academia Nacional de la Historia. Historia de la Nación Argentina. Vol. II . 2da. Sec. Buenos Aires, El Ateneo, 1962. Pág. 103.

f. A los efectos de que los artículos de la Revista se hallen encuadrados en las normas éticas y legales que rigen estas publicaciones, se tendrá especialmente en cuenta que:

- 1) En los trabajos en los cuales se transcriben párrafos o adopten ideas de libros, revistas u otras publicaciones, siempre deberá citarse, como llamadas al pie de página o al final del artículo, la fuente de la cual han sido tomados
- 2) De acuerdo con las disposiciones de la Ley de la Propiedad

3. De la retribución

Como un testimonio material del reconocimiento por su labor, el colaborador, al que le haya sido aceptado y publicado su trabajo, será retribuido con tres ejemplares de la edición.

4. De la remisión y correspondencia con la Revista

Las colaboraciones serán remitidas o presentadas a la Dirección de la Revista; firmadas, con aclaración de firma e indicación del grado y destino o título.

Domicilio, teléfono del autor y correo electrónico.

Asimismo, toda la correspondencia relacionada con la publicación será dirigida a la Dirección de la Revista.

5. Presentación del curriculum vitae y foto 4 x 4 color

Las colaboraciones presentadas a la Dirección de la Revista deberán ser acompañadas por su correspondiente Curriculum Vitae.

6. Abstract

Todo trabajo presentado debe ser acompañado de una síntesis de su contenido, de una extensión no mayor a cinco renglones.

